

URTUME

[zuiako *kultur* aldizkaria revista *cultural* de zuia]



índice

aurkibidea

01	Editorial	3
02	Aranekoarri, la caperucita del Gorbeia	5
03	Educación ambiental	15
04	Txintxularra	19
05	Ritos sanjuaneros en Zuia.....	23
06	Una zuiana en la República Dominicana.....	32
07	El hermano Faustino, un santo zulano.....	41
08	Euskal ezkontza.....	47
09	Mamíferos semiacuáticos	60
10	Cueva de Lazalday	67
11	Fotos para el recuerdo	86
12	Lihoa / El lino.....	101
13	La procesión de Viernes Santo	116
14	San Martín de Jugo	123
15	Habitantes en las peñas de Oro.....	131
15	Menhires	139





e d i t o r i a l a

Nuevo número, nueva ilusión hecha realidad. Con este cuarto ejemplar damos un paso más en nuestro objetivo de conocer y dar a conocer nuestro valle de Zuia.

Son muchos los esfuerzos realizados para llevar a cabo este proyecto. Pero, la compensación es tan grande que, tal y como una madre olvida los dolores del parto al ver la sonrisa de su hijo, así también, nosotros olvidamos el largo recorrido de todo un año cuando, por fin, vemos el trabajo acabado y maquetado.

La respuesta de colaboradores y lectores es inmejorable. En cuanto a los primeros, siempre encontramos gente dispuesta a participar: escribiendo, haciendo fotos o prestándonos las suyas antiguas, corrigiendo o haciendo sugerencias a nuestros textos, contestando a nuestras preguntas o incluso haciendo propaganda de Urtume. En cuanto a los segundos, vuestra impaciencia preguntando por el siguiente número nos alienta a seguir trabajando.

A todos vosotros, gracias, sin vuestra colaboración no sería posible nuestro retoño anual: URTUME.

Ale berri bat, egia bihurtutako amets berri bat. Laugarren ale honek, gure Zuiako bailara ezagutzen eta aditzera ematen, beste aurrerapausu bat lortzen du.

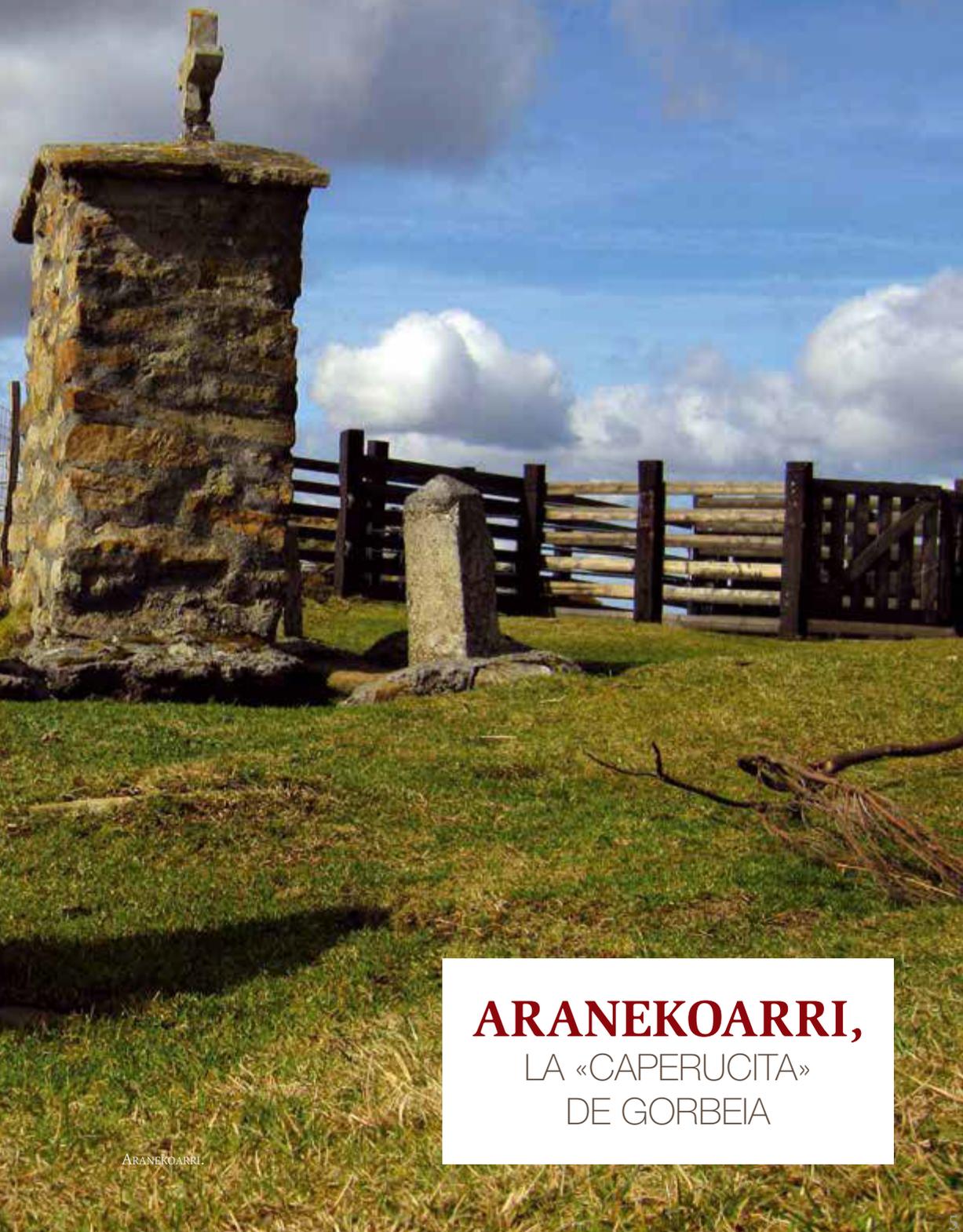
Proiektu hau aurrera eraman ahal izateko egindako ahaleginak asko dira. Baina, hain da berezia ordainetan jasotzen duzuna, ezen bukatu eta maketatu ondoren, urte osoan egindako lana erraz ahazten baitugu, jaioberriaren irribarreak amaren minak desagertarazten dituen moduan.

Kolaboratzaile eta irakurleen erantzuna ezin hobea da. Lehenak, beti parte hartzeko eta laguntzeko prest: idazteko, argazkiak egiteko edo uzteko, gure testuak zuzentzeko edota iradokizunak egiteko, baita propaganda egiteko ere. Bigarrenen pazientzia ezak, hurrengo alea noiz irtengo zain, lan egitera bultzatzen gaitu.

Zuei guztiei, esker anitz, zuen laguntzarik gabe ezin izango baikenuke Kaleratu gure urteko umea: URTUME.



[Carlos Ortiz de Zárate]



ARANekoARRI,
LA «CAPERUCITA»
DE GORBEIA

ARANekoARRI.

La leyenda

La tradición oral cuenta numerosas leyendas de Gorbeia. Una de ellas destaca por lo ampliamente divulgada, con una u otra versión: la dramática muerte de una muchacha producida por unos lobos. El luctuoso suceso tuvo lugar en el collado de Arane. Allí nos encontramos con una estela funeraria medieval, cuya inscripción dice así: *Araneko arri. A una chica le comió el lobo. 24 de diciembre de 1308. Caserío Arane. Picaza-Garay. Orozko, 20-6-88.*

Nos cuenta la leyenda que una joven del caserío de Arane, en Orozko, servía en la casa-palacio de los Iturrate, en Sarría, ubicada junto a la iglesia de esta localidad. Al llegar la Navidad, la muchacha quiso regresar con su familia para disfrutar con ella de estas entrañables fiestas. Se puso en marcha, siguiendo el viejo camino, conocido y transitado antaño, que unía a las dos poblaciones. Pero la suerte no estuvo de su lado. Nunca llegó a su destino.

La familia estaba preocupada porque, aquel año, la muchacha no había llegado al caserío; pensaron que un exceso de trabajo o una enfermedad se lo había impedido. En la casa en donde servía también se inquietaron al no regresar de su descanso navideño. Dudaban si estaría descontenta por algún motivo.

A los pocos días, coincidieron en Murgia uno de cada familia. Al interesarse por ella descubrieron la verdad: la muchacha había partido hacia Orozko pero nunca había llegado a su hogar. Inmediatamente iniciaron una búsqueda por Gorbeia, siguiendo el camino habitual que unía a ambas poblaciones por monte. Un mal presentimiento se cernía sobre todos ellos.

No tardaron en encontrar sus restos. Sólo quedaban sus trenzas. Aquello certificaba sus peores presagios.

Dicen que la frecuente niebla de estos parajes le hizo perder la orientación. El mal tiempo agotó las mermadas fuerzas de la muchacha. Aprovechando su debilidad, los lobos acabaron con ella, devorándola por completo, no dejando más que las trenzas de las que tan orgullosa se sentía.

Cuenta la leyenda que, estas trenzas quedaron grabadas en una piedra, en forma de cruz. Es la estela de Arane.



CUENTA LA LEYENDA QUE LAS TRENZAS
QUEDARON GRABADAS EN UNA PIEDRA,
EN FORMA DE CRUZ.
ES LA ESTELA DE ARANE.

Usadioaren arabera, hain zen garrantzitsua otsoaren uxaldia, ezen ez joateak herri batzuen kanporaketa ekarri baitzuen. Horrela, bertsio desberdinen arabera, adostutako otsoaren ehizan parte hartu ez izateagatik, Lukianok, Abornikanok eta Andagoiak Badaian zituzten eskubideak galdu zituzten. Gauza bera gertatu omen zitzaien Gibijon Izarrakoei, Jokanokoei eta Arrastariakoei.

La presencia del lobo en Gorbeia

¿Pudo haber sucedido este trágico suceso? Es difícil saberlo. Por de pronto, sí podemos asegurar que ha sido innegable la presencia de los lobos en Gorbeia.

Afirmaban los pastores que el primer lugar en donde lanzaba sus ataques era en la zona de la cruz, pasando después a Odoriaga. Si un pastor detectaba su presencia, hacía sonar su cuerno para avisar a los demás del peligro. Hacían fuegos a la entrada del refugio donde dormían las ovejas, para protegerlas; incluso se quedaban vigilando de noche.

Era frecuente que las distintas zonas (Zuia, Zigoitia, Legutiano, Zeanuri, Orozko, Baranbio) realizasen un ojeo, el mismo día, con el fin de capturar o alejar al lobo. Todos los ojeadores confluían en la cruz, zona sin arbolado; si lograban empujarlo hasta allí, era fácilmente visto y derribado por los cazadores. Los vecinos de Zigoitia salían a la batida desde la ermita de Santa Lucía.

En nuestra tierra zuiana, en la segunda mitad del siglo XVIII, se mataba un promedio de seis lobos al año. Las Ordenanzas del Valle, de 1758, obligaban a todos los vecinos a salir a cazarlo si se tenía constancia de su presencia. La multa por no asistir consistía en 24 horas de cárcel y 200 maravedíes.

En un documento de 1727, el Concejo de Aperregi trataba de hacer frente a la amenaza de los lobos: *También ordenamos y mandamos, que cuando el Concejo ordene que vayan a La Sierra de Badaya o Montes de Altube o Gorbea todas las yeguas así de cría como las que no las tengan por tiempo de verano y por temor de los lobos, se envíen guardas al monte de noche, para que asistan a las mismas...*¹. Para defenderse ante esta amenaza, el pueblo tenía en su poder distintas armas: ballestas, cepos y otros instrumentos de caza.

En algunos casos, permitían a los cazadores acabar con ellos. «*En la Sala Capitular, audiencia pública de este Real Valle de Zuya, sita en la villa de Murguía, a 4 de febrero de 1746...Decretaron y mandaron se observe y guarde los decretos antecedentes; y que se permita a Gregorio de Inchaurregui y a Juan Bautista de Izaga, el echar las armas que piden contra los lobos y otros animales nocivos por espacio de un mes y no más, y que durante este tiempo los vecinos de los lugares cercanos aparten el ganado*»². En las Ordenanzas de Zuia, de 1758, si un vecino o morador

¹ Eugenio Murguía: «Villa de Murguía». Tomo 40. Pag. 189

² Eugenio Murguía: «Villa de Murguía». Tomo 11. Pag. 66

cazaba a un lobo, se le premiaba con 60 reales de vellón y medio celemin de trigo por casa; si era una cría, tenía derecho a 30 reales. En el caso de haberlo matado en jurisdicción vecina, le otorgaban 30 reales.

Para cazar a los lobos, algunos pastores preparaban en invierno trampas, aprovechando agujeros naturales. Los cubrían con ramas y césped. En medio de un paisaje nevado, la trampa simulaba ser una cama de hierba. El lobo se hundía al pasar por allí, no pudiendo salir de la celada. Después lo remataban desde arriba. Una vez muerto, rellenaban la piel con paja, y recorrían con él los pueblos de los alrededores, con el objeto de recibir una gratificación como recompensa.

Testimonios orales hablan de la existencia, en tiempos pasados, de una lobera en la entrada de Itxina, desde las Campas de Arraba. Carecía de hoyo. Lo encajonaban trayéndolo desde Itxina.

Pincelada mítica

El lobo es un animal cargado de una gran fuerza mítica. A veces los pastores de Gorbeia recurrían a rituales mágico-religiosos. Aseguraban que sus ganados percibían el olor característico del lobo, siendo presa de un gran nerviosismo ante su invisible presencia. Cuando sucedía así, colocaban al rebaño mirando hacia la cruz, y rezaban un padrenuestro a San Antonio Abad, patrono de los animales domésticos.

Si recorremos nuestro entorno geográfico, también descubrimos aspectos interesantes. En Lagrán, según recogió Gerardo López de Gereñu, en 1634 pagaron seis reales a una santiguadora de lobos que acudió por dos veces, desde Ábalos, para conjurarlos. Este tipo de supersticiones debían ser muy comunes, ya que las Constituciones Sinodales del Obispado de Calahorra, de 1698, se opone a la costumbre de «dezir ciertas palabras, y ceremonias para ligar lobos».

Según una creencia de Kuartango, el lobo no ataca a una persona que se encuentre de pie. Para derribarla, pasa por detrás, golpeando con su rabo en las piernas de su víctima, a la altura de la rodilla; de esta manera le hace caer.

Cuentan en Zuia que los lobos tienen las patas delanteras más cortas que las traseras, por lo que pueden correr hacia arriba con mucha facilidad.

En Unzá se dice que, si se te eriza el pelo en el monte, es porque te está observando un lobo. Tú no le ves; pero él a ti, sí.

Otsoaren simbolimoa, beste batzuen bezala, ez da berdina kultura guztietan. Esanahi bikoitza du. Alde batetik, basatia eta satanikoa dena irudikatzen du; beste aldetik, gauza onak ere irudikatzen ditu.

Dena den, mitologia desberdinetan zeregin garrantzitsua izan du, Europako herri guztietako kondairetan baitago.

Xaman batzuen errietoetan ere agertzen zen. Bere ezaugarri nabarmenak bereganatzeko, otsoaren larruaz mozorrotzen ziren.

Aseguran en Morillas que, si pernoctas en el monte, en territorio de un lobo, esa noche pasará junto a ti, a modo de inspección, para comprobar quién se ha internado en sus dominios.

Una creencia común es que sus ojos brillan en la noche. En una ocasión, un vecino de Archúa (Kuartango) regresaba desde Izarra hasta el pueblo, montado en su yegua; para ello venía atravesando toda la sierra de Gibijo. Por una razón u otra se le había hecho tarde, así que era ya de noche cuando estaba cruzando el monte. En un momento concreto la yegua se asustó. A causa de la oscuridad reinante el dueño no sabía de qué se trataba... hasta que presenció varios pares de ojos iluminados en la oscuridad. Entonces comprendió el miedo de la yegua: eran lobos que estaban al acecho. El hombre logró dominar al animal, evitando que se encabritara o saliera de estampida. Por fin llegaron a la casa e introdujo la yegua en el establo. Él se fue a dormir. A la mañana siguiente la yegua estaba muerta; al parecer del miedo que pasó el día anterior.

Otras narraciones legendarias sobre muchachas devoradas

Hay un dato un tanto sorprendente: la historia de la muchacha devorada en Arane no es una excepción en la tradición oral de nuestro entorno. Nos encontramos con varios casos semejantes. Veamos algunos:

La primera narración la recogemos en Orozko y es similar. Aseguraban que, una muchacha del barrio de Pagasandu servía en el barrio de Izartza. En Navidad quiso regresar a su casa pero se perdió y murió de frío. Los lobos devoran su cadáver, no dejando más que las trenzas.

Cuentan en Lagrán que, una sirvienta asentada en la localidad, tuvo que llevar un día la comida a los jornaleros que se hallaban trabajando en una finca cercana. Un lobo acabó con su vida.

Ascendiendo desde el caserío Amoskategi de Olaberria (Gipuzkoa) hacia el monte Urbarandi encontramos, a la izquierda del camino, en un cruce, una estela discoidea. Narra la leyenda que la joven Mari, oriunda de este caserío, subió un día a este monte para recoger las ovejas. Como no regresaba, salieron en su búsqueda. Mari no respondía a sus insistentes llamadas. Por fin encontraron sus restos; había sido víctima de los lobos. En aquel funesto lugar la familia erigió una cruz

ESTELA DE OLABERRIA.





DOLMEN BI AIZPAREN SEPULTURE.

PIEDRA DE LA PASTORA. FRESNEDA DE LA SIERRA TIRÓN.



de piedra. Se le conoce con el nombre de «Arkuutze». Otra versión asegura que la protagonista de esta dramática historia fue la criada del mencionado caserío, a la cual mandaron a buscar una mula al anochecer, siendo mata-da por los lobos.

Los vecinos de Izal (Navarra) acos-tumbraban a cuidar sus ganados en el término de Eslanda. Para ello dis-ponían de sus correspondientes cha-bolas. Con frecuencia eran mujeres las encargadas de esta labor. En una ocasión, un lobo mató y devoró a una de ellas.

En Basaburua (Navarra), en la la-dera de Ireber, nos encontramos con el dolmen de «Bi aizparen sepulture» (la sepultura de las dos hermanas). Cuenta la leyenda que dos hermanas, a pesar de encontrarse en pleno in-

vierno, salieron de Beruete en dirección a Leiza. Una tormenta de nieve les sorprendió en el camino, acabando con su vida. Las enterraron en el lugar donde las encontraron; de ahí el nombre del dolmen. Una variante relata que las mataron los lobos.

En Fresneda de la Sierra Tirón (Burgos) podemos contemplar una estela de piedra, junto a la iglesia. Fue traída de la «Peña de la Pastora», ubicada en el término de Larrea. Este lugar era frecuentado por los pastores. La estela contiene la imagen de una figura humana. Cuenta la leyenda que, unos padres de Fresneda, enviaron a su hija, todavía muy pequeña, en busca de una cabra que se había perdido. La niña no regresó más. Afirman que fue comida por un lobo en la peña que lleva su nombre. Allí le erigieron la piedra conmemorativa. Con el paso del tiempo, el monolito fue bajado al pueblo. La «Piedra de la Pastora», que es como se le conoce a esta estela, gozaba de gran veneración entre los pastores, y era frecuente que depositasen flores a sus pies. Otra versión asegura que la grabación de la imagen en la piedra fue realizada por un rayo.

En Lobera de Onsella (Zaragoza) cuentan que, tiempo atrás, había muchos lobos merodeando por el lugar. En una ocasión, una niña salió a las afueras del pueblo a hacer sus necesidades (entonces no existían los baños en las casas). Un lobo acabó con ella.

Distintas interpretaciones

¿Por qué existen tantas leyendas semejantes en un espacio geográfico tan reducido? ¿Son historias reales que quedaron marcadas a fuego en la memoria colectiva o son simples leyendas ubicadas en lugares concretos?

Veamos algunas interpretaciones posibles.

a) Literal. No podemos descartar la veracidad literal de estos pasajes; o al menos de algunos de ellos. Aunque la reacción natural de los lobos es la de huir ante la presencia del hombre, situaciones extremas de hambre, unidas a la debilidad de personas muy jóvenes, pudo conducir a acontecimientos de este tipo.

En Barrón (Ribera Alta) y otros pueblos de nuestra provincia, antiguos testimonios aseguraban que, cuando las nevadas eran muy grandes, los lobos bajaban hasta el pueblo. En Contrasta afirmaban que, en ocasiones, se asomaron a las ventanas de las cuadras. En Lendoño de Abajo (Bizkaia) decían que, en estas circunstancias, algunos arañaban las puertas de las casas, con el consiguiente terror de sus inquilinos.

Si salimos fuera de nuestras fronteras, vemos que en la India hay muchas tradiciones de niños que han sido devorados por lobos; en muchos casos no parecen relatos fidedignos, pero en otros, al parecer, están verificados.

La creencia de que el lobo ataca al ser humano, sobre todo a los más débiles, llevó a tomar medidas drásticas. En Escocia, en el siglo XVI, para ahuyentar a los lobos y los bandidos, optaron por quemar los bosques donde se refugiaban.

Lo que sí es más probable es que, en tiempos pasados, fueran vistos alimentándose de cadáveres de soldados abandonados en el campo de batalla. También es posible que desenterraran cuerpos a los que se les había inhumado fuera del cementerio: asesinos, herejes, niños sin bautizar, etc. Estas escenas macabras debieron impactar a nuestros antepasados.

b) Arquetipo de la Naturaleza: Algunos ven en el lobo una representación simbólica de la Naturaleza, con una relación teñida de ambivalencia. Amamos el mundo natural con pasión pero, a la vez, tememos su furia (huracanes, terremotos, volcanes en erupción, ciclones...). Disfrutamos de la montaña, pero tenemos que pagar periódicamente un tributo de muertes en ella.

La Naturaleza nos ofrece alimento y cobijo para sobrevivir. Desde esta perspectiva, el lobo sería un arquetipo de la Gran Madre. Son numerosas las narraciones legendarias que hablan de niños abandonados o perdidos que fueron alimentados por lobos; recordemos el mito de Rómulo y Remo, amamantados por la loba; algo que también ocurrió –si hemos de creer el relato legendario– con Cormac, rey de Irlanda. La conocida historia de Mowgli, en el Libro de la Selva, narra que un niño es cuidado por una manada de lobos.

Simultáneamente, la Madre Naturaleza es cruel con muchas personas a las que arrebató la vida estando aún en plena juventud: enfermedad, hambre, accidentes, etc. Es cuando muestra su rostro más feroz.

c) Representación del ser humano depredador: Podríamos dar una tercera interpretación. En la mayoría de las narraciones, la protagonista es una niña; una muchacha que despierta a su naturaleza de mujer. En este caso, podemos intuir que la leyenda lanza un sibilino mensaje a las jóvenes que se encuentran en la misma edad: «Ten cuidado, no seas ingenua, hay muchos lobos. Existen numerosos depredadores a tu alrededor esperando su oportunidad. Y los peores no son precisamente los animales. Si quieres evitar sus garras, aléjate de los desconocidos, sobre todo en los parajes solitarios. Tratarán de seducirte, ocultos tras los disfraces más inocentes». Sería el mismo mensaje escuchado infinidad de veces a través del cuento de Caperucita Roja. En este caso, el simbolismo es más patente pues la muchacha viste de rojo, color que sugiere simbólicamente su menstruación.

Esta interpretación encaja con la explicación que algunos habitantes de Fresneda de la Sierra Tirón ofrecen hoy en día, quizás inducida por la presencia de estudiosos de la famosa estela. Dicen que la piedra en cuestión es un falo y que la historia de la niña hace referencia a una posible violación.

La peligrosidad de algunos hombres desalmados se muestra con más claridad a través de leyendas donde aparecen con una identidad mezclada, de hombre y animal: el hombre-lobo o gizotso. También este personaje aparece en la mitología de Gorbeia.

Ocurrían acontecimientos que –según su mentalidad– sólo podían ser realizados por animales diabólicos o híbridos hombre-animal. El lobo, la «bestia» por antonomasia en los siglos pasados, sería el espejo en el que se proyectasen muchas de las monstruosidades acaecidas, difíciles de reconocer como humanas.

d) El ciclo del tiempo: Algunos ven en este cuento popular un continuo devenir del tiempo. Caperucita simbolizaría el rojo amanecer, el inicio de la jornada. Al final del día es devorada por la noche (en nuestra cultura, cuando la noche está cerrada, decimos que «está más oscura que la boca del lobo»). En la mitología celta, la noche surgía porque, al atardecer, el lobo celestial se comía el sol. Recordemos que el cuento de Caperucita no termina con la muerte de su protagonista, sino que ésta resurge de mano de los cazadores, al igual que el sol al amanecer.

Otsoa, Europako mundu sinbolikoan, deabrua irudikatzen zuen animalia zen. Sorginek akelarretara joateko erabiltzen zuten. Otsoaren larruz egindako galtzariak eramaten zituzten, otso bihurtuta joaten ziren edo haien gainean zamalkatzen ziren. Sorginei Eskandinavian eta Germanian «otsoak» deitzen zitzairen.

Una versión complementaria no identifica esta narración con el transcurrir de los días, sino de las estaciones. En este caso, el lobo simboliza al invierno. El frío devora a la naturaleza, pero florecerá de nuevo, con la llegada de la primavera.

e) Relación con la muerte: En algunas culturas, el lobo está vinculado con el mundo de ultratumba; así ocurría con la Iberia céltica (un ejemplo lo tenemos en el santuario de Postoloboso –Ávila– que se encuentra dentro de un antiguo castro celta; en este castro los arqueólogos han descubierto aras votivas de culto al lobo, como conductor de las almas). En la cultura grecolatina, la loba Mormólce es una divinidad infernal, y amenaza a los niños como un lobo feroz. Hades, señor de los infiernos, se reviste con una piel de lobo. Para los egipcios y los etruscos, el lobo desarrolló una función de guía de las almas en el Más Allá...

Desde esta relación entre el lobo y la muerte, es muy esclarecedor que el relato de Basaburua (N) esté sustentado sobre un dolmen, y que en Gorbeia y Olaberria nos encontremos con una estela funeraria.

Conclusión

Estas son algunas de las líneas interpretativas que podemos vislumbrar partiendo de la leyenda de Aranekoarri.

El relato de Caperucita Roja –existente al menos desde hace mil años–, resuena también en nuestras montañas.

La narración de Gorbeia queda amputada, ofreciendo una versión dramática. Quizás porque fue así en realidad. Quizás porque es una narración simbólica. Quizás porque la tradición oral ha optado por una línea más moralista, donde los padres amenazan a sus jóvenes hijas sobre el peligro de los lugares alejados. «Los lobos siguen acechando», advierten. Triste moraleja para una joven que despierta a la vida.

El lobo siguen suscitando en nuestra sociedad un profundo impacto emocional. Su presencia no pasa inadvertida. Filias y fobias se reparten por igual. Para unos es digno de ser elevado al olimpo de los dioses; para otros, es el mejor representante del averno. Lo que supone admiración para unos ojos, se torna en pesadilla para otros. No es extraño que siga siendo uno de los personajes centrales de muchos de nuestros cuentos y leyendas.

Una vez más podemos intuir que, tras el lenguaje aparentemente infantil de las narraciones populares, se ocultan profundos e interesantes mensajes. ■

[Josu Durana. Técnico de Parques Naturales. DFA.]

EDUCACIÓN AMBIENTAL

EN EL PARQUE NATURAL
DE GORBEIA



VISTA GENERAL DEL PARKETXEA
DEL PARQUE NATURAL DE GORBEIA UBICADO EN SARRIA.

LA DECLARACIÓN DE UN ESPACIO COMO PARQUE NATURAL
CONLLEVA LA PERSECUCIÓN DE TRES OBJETIVOS PRINCIPALES:

- **CONSERVACIÓN:** YA QUE SE ESTABLECE UN RÉGIMEN JURÍDICO QUE PERMITE LA PROTECCIÓN DE LOS ECOSISTEMAS MENOS ALTERADOS Y DE MAYOR CALIDAD.
- **DESARROLLO:** YA QUE SE POSIBILITA UNA UTILIZACIÓN ORDENADA DE ESTAS ZONAS, GARANTIZANDO LOS DERECHOS Y LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS PREEXISTENTES, A LA VEZ QUE SE MEJORA LA CALIDAD DE VIDA Y EL BIENESTAR SOCIAL DE LA POBLACIÓN ALLÍ ASENTADA.
- **EDUCACION AMBIENTAL:** PUESTO QUE SE REVALORIZA EL ESPACIO NATURAL DESDE EL PUNTO DE VISTA RECREATIVO, EDUCATIVO Y CIENTÍFICO.

LOS TRES OBJETIVOS GOZAN DE UNA RELEVANCIA TRASCENDENTAL EN CUANTO A LOS ESFUERZOS INVERTIDOS DESDE LAS ADMINISTRACIONES PARA SU CONSECUCCIÓN EN CUALQUIERA DE LOS PARQUES NATURALES DE ÁLAVA. DE TODAS FORMAS, CABE INDICAR QUE EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS EL OBJETIVO DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL ESTÁ DISFRUTANDO DE UNA CRECIENTE RELEVANCIA POR SU UTILIDAD CONTRASTADA EN LA SENSIBILIZACIÓN DE TEMAS RELACIONADOS CON EL MEDIO AMBIENTE.





EL GRAN RETO EN LA GESTIÓN DE UN PARQUE NATURAL CONSISTE EN COMPATIBILIZAR LA CONSECUCCIÓN DE LOS OBJETIVOS DE CONSERVACIÓN, DESARROLLO Y EDUCACIÓN AMBIENTAL.

En las últimas décadas, desde las instituciones internacionales se ha tratado de definir y acotar el concepto de educación ambiental. Según una definición de la UICN (Unión Internacional de la Conservación de la Naturaleza) que data del 1970, y que actualmente todavía goza de aceptación, la *educación ambiental se concibe como un proceso permanente en el que los individuos y la colectividad toman conciencia de su entorno y adquieren los conocimientos, los valores, las competencias, la experiencia y la voluntad que les permiten actuar, individual y colectivamente, para resolver los problemas actuales y futuros del medio ambiente*. En términos generales, la educación ambiental pretende ser una herramienta, para el conocimiento del medio ambiente, su comprensión y la acción en pro de su conservación.

Desde la Sección de Parques Naturales del Departamento de Medio Ambiente de la Diputación Foral de Álava, se está haciendo especial hincapié en la puesta en valor de los recursos naturales y culturales que albergan los Parques Naturales de Álava, con objeto de potenciar las actividades relacionadas con la educación ambiental.

En el Parque Natural de Gorbeia concretamente, se están potenciando las actividades de educación ambiental y divulgación para, de este modo, acercar a la población hacia un entorno natural,

con el fin de aumentar su conocimiento sobre este medio así como lograr una mayor sensibilización, sobre todo en el caso de las poblaciones urbanas, hacia la necesidad de su conservación. El Programa de Educación Ambiental desarrollado en el Parque Natural de Gorbeia en el año 2009, consta de dos bloques de actividades principales. Las primeras se refieren a actividades de sensibilización e interpretación ambiental, mientras que las segundas se refieren a actividades de extensión y dinamización cultural. Ambos bloques de actividades de educación ambiental se realizan de manera gratuita para las personas participantes en ellas, y para la mayoría de las actividades se precisa realizar una reserva previa, acudiendo al Parketxea o Casa del Parque personalmente, por vía telefónica o por correo electrónico (Parketxea de Sarria: 945 430 709; parquegorbeia@parques.alava.net).

Las **actividades de sensibilización e interpretación ambiental** están compuestas por la campaña escolar y las visitas guiadas. Ambas actividades constituyen dos de las principales actividades de educación ambiental desarrolladas en el Parque Natural de Gorbeia, al menos en cuanto al número de personas que participan en ellas. La campaña escolar consta de itinerario, visita al Parketxea y entrega y cumplimentación de material didáctico diseñado según el grupo (EPO, ESO y Bachiller). La campaña escolar se realiza a lo largo de todo el curso escolar, y en el año 2009 se han superado los 1000 participantes. Las visitas guiadas se conforman de recorridos variados diseñados en base a las necesidades del grupo, los cuales pueden ser grupos de centros educativos, grupos de jubilados, grupos de montaña, agrupaciones de Tiempo Libre y grupos de otras tipologías. En el año 2009, prácticamente han participado en esta actividad 2500 personas.

En cuanto a las **actividades de extensión y dinamización cultural**, éstas están constituidas por «Parkeetako Naturan Murgilduz», actividades de extensión y las campañas de sensibilización. «Parkeetako Naturan Murgilduz» es una actividad que está dirigida a todos los públicos que conformen un grupo de 8 personas como mínimo y deseen realizar una excursión corta o larga por el interior del Parque Natural de Gorbeia. Esta actividad se desarrolla en período



DESCANSO Y ALMUERZO TRAS UNA «EXCITANTE» VISITA A LA CUEVA DE MAIRUELEGORRETA.



DETALLE DE LA EXPOSICIÓN DE MURCIÉLAGOS EXPUESTA EN EL PARKETXEA DE SARRIA.

estival. Las actividades de extensión se constituyen de actividades varias, tales como las desarrolladas en el Otoño Cultural o en la Primavera en los Parques Naturales. En estos eventos realizados en el año 2009 se han desarrollado actividades como talleres (papiroflexia, etnobotánica y plantas medicinales), visitas (espeleología, museo de la miel), charlas (mitología) y concursos (fotografía, cuentos), en las que han participado más de 150 personas en total. Finalmente, cabría destacar las campañas de sensibilización, las cuales constan de material expositivo junto con trípticos y/o paneles expositivos. Durante el año 2009, y aprovechando el espacio del Parketxea habilitado como sala de exposiciones, los numerosos visitantes que acceden al centro a lo largo de todo el año (alrededor de 15000) han podido disfrutar de las diversas exposiciones relativas a anfibios, karst y espeleología, murciélagos, agua e hidrología y migración de las aves.

En definitiva, la valoración general que realiza la Sección de Parques Naturales del Departamento de Medio Ambiente de la Diputación Foral de Álava en relación a las actividades de educación ambiental que se desarrollan en el Parque Natural de Gorbeia, es muy positiva, principalmente por las relaciones que se establecen con grupos y asociaciones locales, por la respuesta de los participantes y por los interesantes contenidos impartidos en las diferentes actividades. ■

Beraz, Arabako Foru Aldundiko Natura-Parke Sailak Gorbeian ingurune-heziketarako burutzen diren ekintzak aintzat hartzen ditu. Bai bertako taldeekiko eta elkarteekiko harremanak direla eta, bai parte hartzaileek ematen duten erantzuna dela eta, bai ekintzaren eduki interesgarriak direla eta

TXINTXULARRA



PUEBLO BLANCO DE SARRIA.

Este recorrido lo comenzaremos en el Puente Blanco de Sarria. Desde dicho puente yendo en dirección al «Parketxe» enseguida veremos un calero a la izquierda del camino¹. Nos acercamos hasta él. Desde aquí, por su lado izquierdo comenzaremos a ascender, atravesando un pinar llegaremos a un tocornal o robledal. Procuraremos ir siempre por el vértice del monte, dando vista a ambos lados. Una vez atravesado el tocornal llegaremos a otro pinar, que pasaremos,

Ibilaldia Sarriako Zubi Zurian hasiko dugu. Zubi honetatik Parketxerantzko bidean ezker aldean dagoen karobira abiatuko gara. Hurbidu eta ikusi ondoren, bere ezker aldeetik gora egingo dugu. Pinudi bat zeharkatuta harizti batera helduko gara. Mendiaren gailurretik joaten bagara, bi aldetako ikuspegi ederrez gozatu ahal izango dugu. Hariztia zeharkatu eta gero, beste pinudi batera iritsiko gara. Aurrera egingo dugu beste harizti batera ailegatzeko.

¹ Si se quiere información sobre caleros consultar Urtume N° 1 karobie/Caleros (97-111)



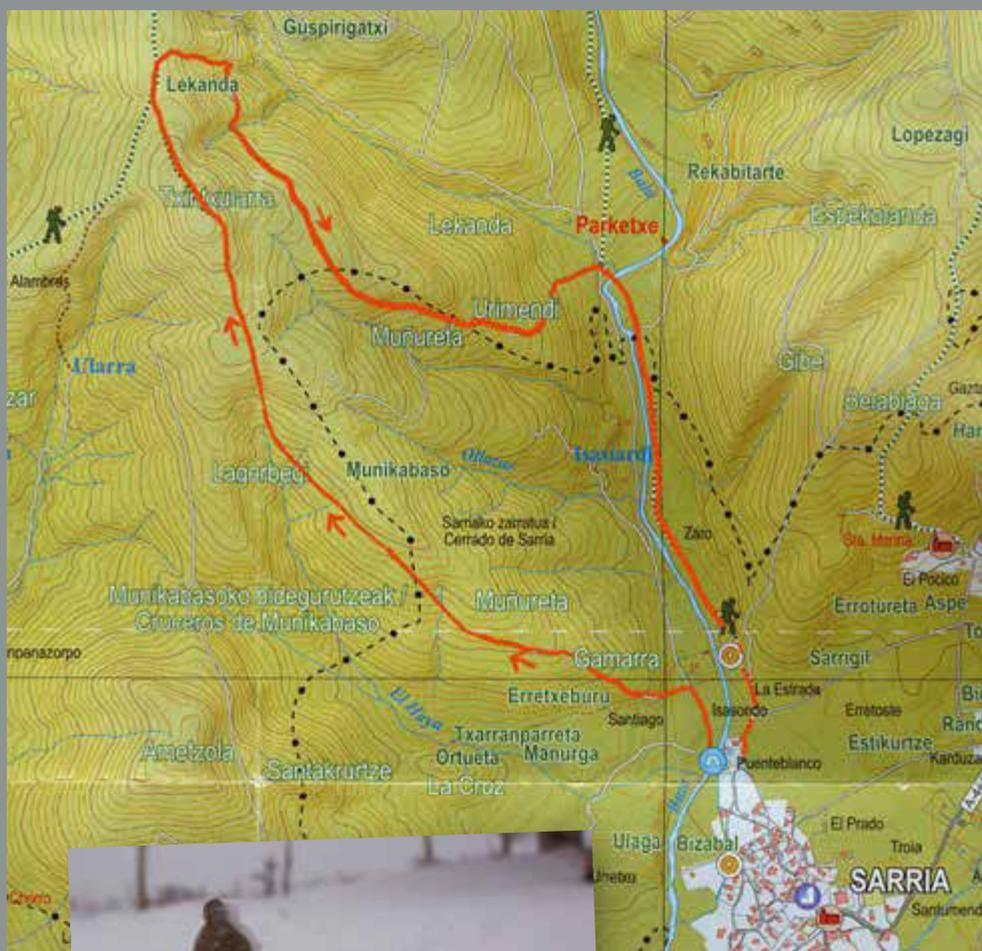
TXINTXULARRAKO BIDEA

para llegar a otro tocornal. Caminando siempre por la crestería, alcanzaremos un tercer pinar. Sin entrar en él y por su izquierda continuaremos hasta una alambrada. La cruzamos y paralela a ella, por una vereda seguimos. Al poco, la vereda gira a la derecha y enseguida se sale a un claro, llegando a un camino más ancho que va por el lado derecho de la cima de Txintxularra. En cualquier momento podemos girar hacia la izquierda y hacer cima para contemplar, desde sus 845 metros, excelentes vistas.

Para bajar continuaremos hacia delante, encontrándonos con el camino que sube de Altube. Lo seguiremos en dirección a Burlona, pero en el momento en que nos juntemos con el camino que viene del Parketxe, bajaremos por él. Cuando lleguemos al centro de interpretación seguro que podremos disfrutar de

Gailurretik jarraitzen badugu, pinudi batera helduko gara. Baina oraingoan, sartu beharrea, bere ezkerretik joango gara hesi batera heldu arte. Gurutzatu eta bere parean dagoen didexka batetik aurrera joko dugu. Handik gutxira, bidexkak eskuinera egiten du eta soilune batera eramaten gaitu. Bertan, beste bide luzeago batetik Txintxularrerako gailurrera, bere eskuinetik, helduko gara. Edozein momentutan ezkerretara jo eta tontorreraino iritsiko gara, bere 845 metrotik paisaia ederra ikusteko.

Jaisteko aurrera egingo dugu. Altubetik igotzen den bidea topatu eta Burbonarantz jarraituko dugu. Baina, Parketxetik datorren bidearekin bat egitean, hartu eta bertatik jaitziko gara. Interpretazio zentrora heltzean, seguru erakusketaren bat egongo dela gure gozamenenerako. Gero aparkalekua zeharkatu



BUZÓN DEL TXINTXULARRA

alguna bonita exposición. Luego atravesando el parking, llegamos al río Baias, en la zona de la antigua fábrica de luz. Desde aquí y atravesando el puente peatonal nos dirigimos hacia el Puente Blanco siguiendo el río y pasando por el molino de Zaro.

Buen viaje. ■

eta antzinako argindar lantegia zegoen tokiraino helduko gara. Baias ibaia gurutzatuko dugu bertan dagoen oinezkoentzako zubiarri esker. Handik eta ibaiari jarraitu Zaro errota-rekin egingo dugu topo, berriro Zubi Zuriraino heltzeko.

Bidaia ona. ■

FAUSTINO URIONDO EN EL ALTO DE SAN ROQUE.
ÉLLOS FUERON LA ÚLTIMA GENERACIÓN QUE SUBIERON
A ESTE LUGAR A QUEMAR PELLEJOS DE VINO EN LA VÍSPERA DE SAN JUAN.



Ritos sanjuaneros en Zuia

EN EL SOLSTICIO DE VERANO ABUNDAN LAS TRADICIONES. MUCHAS LAS HAN REALIZADO NUESTROS MAYORES CON UNA GRAN FIDELIDAD, AUN DESCONOCIENDO LAS RAZONES PROFUNDAS QUE SE OCULTABAN TRAS ELLAS.

LAS ERMITAS, NORMALMENTE, ESTABAN RELACIONADAS CON MUCHOS DE ESTOS RITUALES. ACTUALMENTE NO QUEDAN EN ZUIA ERMITAS CON LA ADVOCACIÓN DE SAN JUAN, PERO ANTIGUAMENTE SÍ EXISTIERON ALGUNAS: UNA EN EL MONTE DE LA OKA (DOMAIKIA); OTRA, CERCA DE JUGO, EN DIRECCIÓN A AIURDIN.

LAS PARROQUIAS DE LUQUIANO Y MARKINA ESTÁN DEDICADAS A SAN JUAN.

Las hogueras

Las hogueras han formado parte esencial de la fiesta de San Juan en toda la geografía indo-europea. Su origen es ancestral. Antes del cristianismo, en el solsticio de verano, se encendían para que el sol no perdiera fuerza.

Zuia también ha participado de este rito precristiano. Se encendían en los pueblos y en los montes; estas últimas realizadas por los pastores. Se les denominaba «luminarias». En algunos pueblos se hacían con las ramas secas de saúco, recogidas el año anterior, y con los juncos y espadañas derramadas por el suelo el día de Corpus, guardadas para curar enfermedades de la piel. Días antes preparaban abundante leña como combustible.

En Luquiano, la luminaria la encendían en la Peña de San Roque.

No faltaba el tradicional salto de estas hogueras. En nuestra tierra, cuando la saltaban, decían: «¡Sarna fuera; lo bueno para las casas, lo malo fuera!».

Los viejos pellejos de vino

Una costumbre que se repite en muchos pueblos de Euskal Herria es la de quemar viejos pellejos de vino en la hoguera de San Juan.

Esto también sucedía en la sanjuanada zuiana. En Sarría preparaban una gran pira de leña, cerca de la iglesia, en torno a una «lata» (rama o tronco de árbol) de unos cinco metros de altura. En la punta de este mástil clavaban un pellejo de vino en desuso. Según cuentan, era espectacular ver cómo ardía.

En Luquiano, cuando prendían los pellejos, los ensartaban con un palo o bieldo y les daban vueltas para que arrojasen gotas de pez encendidas alrededor. También recorrían el pueblo con ellos encendidos.

Esta tradición la recuerdan en numerosos lugares, pero no así el motivo que la sustenta. Los pocos argumentos coinciden en que era para alejar los malos espíritus. Esto mismo se decía en Luquiano.

Algunos testimonios cercanos nos pueden ayudar a entender nuestras propias costumbres. En Legutiano, los mayores tenían especial interés en que se hicieran las hogueras, y para ello trataban de motivar a los jóvenes. Quemaban pellejos viejos de vino e iban corriendo con ellos por las calles, derramando la pez. Según su concepción, estas fogatas eran buenas para ahuyentar a las brujas.

Nos acercamos hasta la localidad guipuzcoana de Deba. Esta tradición ha quedado desplazada a la víspera de San Pedro y se le conoce como «La quema de pellejos». Según contaban los mayores, esto se hacía para ahuyentar a las brujas.

Como podemos comprobar, la quema de un pellejo de vino, aunque viejo y reseco, tiene gran importancia en el ritual del solsticio de verano. Algunos han visto en él a un personaje que, con su desaparición, aleja los males del entorno.

Debemos tener en cuenta que, en esta hoguera, además de la madera, sólo se quemaban objetos cuasi-religiosos: plantas utilizadas en otros festejos religiosos (Corpus, San Juan), manteles litúrgicos inservibles, etc.

Las cenizas

A las brasas y cenizas de la hoguera de San Juan también se les han atribuido grandes poderes. En Inglaterra, los granjeros ingleses derramaban estas cenizas solsticiales sobre sus campos recién sembrados para favorecer su fertilidad; los alemanes mezclaban estas cenizas con el agua que iba a beber el ganado, también para asegurarles la fertilidad; en Irlanda depositaban ceniza de la hoguera de San Juan en los nidos de las gallinas, para estimular su producción, etc.

Era frecuente esparcir las brasas en dirección a los campos propios, para alejar los malos espíritus y propiciar la presencia de los buenos.

En algunos lugares de Zuia, como Altube y Ziorraga, iban por los campos con un palo encendido de la hoguera, conjurando sapos, ratones y culebras. También acostumbraban a retirar la ceniza del hogar e introducir nuevas brasas, traídas de la hoguera sanjuanera. Este fuego se mantenía sin apagar. Por las noches se cubría con ceniza para que se conservase y, al día siguiente, se alimentaba de nuevo. Era como mantener el fuego de San Juan, protegiendo la casa de enfermedades y malos espíritus.

Algunos vecinos zuianos, para alejar los males, tiraban fuera de la casa una parte de las cenizas del hogar.

Beber el agua de San Juan

Uno de los lugares de culto más primitivos han sido los manantiales. Numerosos santos, como San Eloy (s. VII), se opusieron con fuerza a estas costumbres paganas. Como el resultado no fue el esperado, un cambio de estrategia les llevó a cristianizar estas fuentes. Un ejemplo lo tenemos en las ermitas de San Juan, con frecuencia situadas junto a fuentes con propiedades curativas.

La ermita de San Juan de la Oka también se hallaba junto a un manantial.

Igualmente, costumbres precristianas relacionadas con el agua quedaron insertadas dentro de las fiestas dedicadas a algún santo. Una de ellas, por San Juan, consistía en coger o beber el agua de la fuente –a partir de media noche o antes de que saliera el sol– por las propiedades que se le atribuían. Estas prácticas eran frecuentes en la Edad Media.

Nuestros mayores zuianos recuerdan cómo, en esta fecha, se adornaban las fuentes con flores y procuraban ser los primeros en beber agua, antes de la salida del sol. Algunos la recogían, antes del amanecer, para beberla a lo largo de esa jornada.

El origen de esta tradición tenemos que buscarla en la creencia de que las ninfas de los manantiales guardaban la «flor del agua». Esta «flor del agua» era de ambigua definición pero con propiedades maravillosas. Se manifestaba sólo en el amanecer de San Juan. El tesoro que portaba era para el primero que la bebiera en esta fecha, al romper el alba.

Behin,
Domaikian, San
Juan egunean
kazkabarra izan
zen. Geroztik
eta urte askotan
zehir erreguteak
egin ziren. (Gaur
egun ez da
egiten)

El rocío milagroso

Una costumbre muy común ha sido coger el rocío de San Juan, en la madrugada de este día. Lo tenían como milagroso contra las enfermedades de la piel.

Así ocurría en Zuia. Con el objeto de tener salud todo el año, los jóvenes corrían por los campos de trigo y centeno, mojándose con la rociada. Era excelente –según afirman por experiencia– para las enfermedades de la piel.

Algunos, incluso, se lavaban la cabeza con este rocío, pues evitaba el dolor de la misma durante todo el año.

No sólo consideraban beneficioso al rocío para las personas; también lo era para los animales y plantas. En Ziorraga, sacaban las cabras a una peña para que tomasen el rocío durante esa noche. En Domaikia sembraban los caparrones la víspera de San Juan, pero no los tapaban hasta el día siguiente, para que recibiesen el benéfico rocío nocturno.

El ramo de San Juan

Una costumbre frecuente en Álava ha sido hacer el ramo de San Juan. Hoy es una práctica en desuso.

El ramo estaba compuesto de saúco, rosas, malvas, verbena, menta, helecho, laurel, etc. Existen variaciones según el pueblo, e incluso, los distintos hogares. Todos coinciden en que hay que recoger estas plantas con el rocío, antes de que salga el sol.

En Zuia también se ha llevado a cabo esta tradición. Aún pervive en Domaikia.

En algunas zonas de Álava, acostumbraban a llevar a la iglesia el ramo de San Juan para bendecirlo; después lo colgaban en el desván, para utilizar las plantas que necesitasen en las diversas curaciones. Lo ponían hacia abajo, en la sombra. Podemos ver en esta tradición popular una clara cristianización de la ancestral práctica de recoger plantas medicinales en esta época del año, momento en el que las plantas encierran sus mejores potencialidades terapéuticas.

En nuestro valle –al igual que en gran parte del norte de nuestra provincia– el ramo mantiene las mismas plantas medicinales, pero se reorienta su finalidad: ya no se utiliza tanto como medicina popular (al exponerlas al sol, en la puerta, pierden parte de sus facultades medicinales), sino como amuleto protector de la casa, sobre todo contra las tormentas. En Domaikia, llevan el ramo a bendecir a la iglesia, colocándolo después en la puerta de entrada; mantienen así una tradición que nunca se ha perdido. En otros lugares también pervive, por ejemplo en Urkabustaiz, aunque no lo bendicen.

Según cuentan en Sarría, por San Juan, se recogía saúco, hierba santa y rosas, haciendo un ramo con ellas; lo llevaban a bendecir, y después lo colocaban en la puerta de la casa, para ahuyentar los malos espíritus.

En algunas casas hacían un arco con ramas y saúco. En Bitoriano, el ramo de San Juan estaba compuesto por hierba santa, rosas y acebo; se colocaba en las puertas contra las tormentas.

Incluido en el ramo estaba el espino albar. Así ocurre, por ejemplo, en Luquiano.



Sarrian, San Juan
egunean, intsusa,
berbena-belar eta arrosak
hartzen zituzten lore sortak
egiteko. Bedeinkatu
ondoren, ateetan ipintzen
zituzten izpiritu txarrak
uxatzeko.

Una tradición –que podemos suponerla anterior– afirma que lo colocado en las puertas no era el ramo de San Juan, sino espino albar.

No es difícil imaginar que, perdido o relativizado el sentido medicinal, el ramo de flores sanjuanero se unió al espino albar y todo el conjunto adquirió el sentido protector que tenía este último.

La costumbre de colocar el ramo de San Juan en las puertas la mantienen algunos caseríos, tanto en Zuia como en otros municipios del norte de Álava.

Enramada

En Zuia, los jóvenes cortaban ramas y las colocaban en las puertas y ventanas de sus enamoradas. Las muchachas, de madrugada, salían para comprobar que algún joven suspiraba por ellas. Cuando se cercioraban de que allí estaba la rama, sonreían satisfechas, cavilando sobre el supuesto autor de aquel gesto de amor (aunque normalmente ya lo conocían).

Pero triste era el amanecer de aquella joven cuya ventana o puerta se encontraba vacía. O quizás peor, un cardo u otra planta ofensiva aparecía como muestra de agravios o rencores. Sólo le quedaba arrancarla con presteza, con el objeto de no ser un motivo de burla para la población.

No en todos los pueblos recurrían al mismo árbol; normalmente utilizaban fresno. En Zuia cortaban ramas de guindo.

Al parecer, tras esta tradición de enamorados, se escondía una creencia según la cual, estas ramas servían de protección contra diversos males: enfermedades, rayos, maleficios, brujas...

Algunas costumbres nos confirman esta teoría. En algunos caseríos zuianos, por San Juan, colocaban una rama de saúco sobre la puerta principal y dos de espino albar en los costados. Debían hacerlo antes de la salida del sol. Al espino albar lo consideraban como un eficaz protector contra los rayos. Decían que esto era debido a que la Virgen había lavado los pañales del Niño y los había puesto a secar en él.

En esta misma fecha, en Altube, hacían un arco con espino albar y rosas. Si a alguno de la casa le picaba una culebra, se pinchaba con ese espino en el lugar afectado y se curaba.

El Mayo

El rito de plantar el Mayo ha sido muy común a todos los pueblos de Europa. Todavía se mantiene en diversas poblaciones. El ejemplo más conocido entre los alaveses es San Vicente de Arana. Con la llegada de la primavera, iban al bosque y cortaban el árbol más alto y derecho que encontraban; luego lo llevaban al pueblo y lo despojaban de sus ramas y hojas, exceptuando en el extremo superior. Finalmente se clavaba en el suelo, en el lugar acostumbrado (plaza, delante de la iglesia, etc.).

Esta costumbre, como su nombre indica, en muchos lugares se realizaba a comienzos de mayo. Pero, en otros, se llevaba a cabo en diversas fechas, sobre todo por San Juan. Así sucedía en Zuia;

en esta fecha, en algunos lugares (Markina, Ziorraga) «plantaban» un árbol o una gran rama en el campo de la hoguera o delante de la iglesia.

En Sarría, ya hemos visto que la hoguera se hacía alrededor a un palo de unos cinco metros, en donde estaba clavado un viejo pellejo de vino.

Otras costumbres

Además de las anteriores, muy semejantes a otros lugares de nuestro entorno, también se llevaban a cabo otras tradiciones menos habituales.

En Aperregi, el día de San Juan los representantes del Concejo elegían el mejor novillo para ejercer las funciones de toro semental.

En torno a la fecha del solsticio de verano era cuando los pastores castraban a los carneros en Gorbeia.

Las muchachas llevaban a cabo una costumbre bastante peculiar: la víspera del santo sembraban unos granos de trigo en un recipiente, depositándolo después en un lugar donde no recibiese la luz. Pasada una semana, sacaban el recipiente del lugar de donde lo habían escondido. Si el trigo nacido era verde y lozano, significaba que su futuro marido sería guapo y rico; si, por el contrario el trigo estaba amarillento y marchito, el pronóstico sobre su marido no era halagüeño.

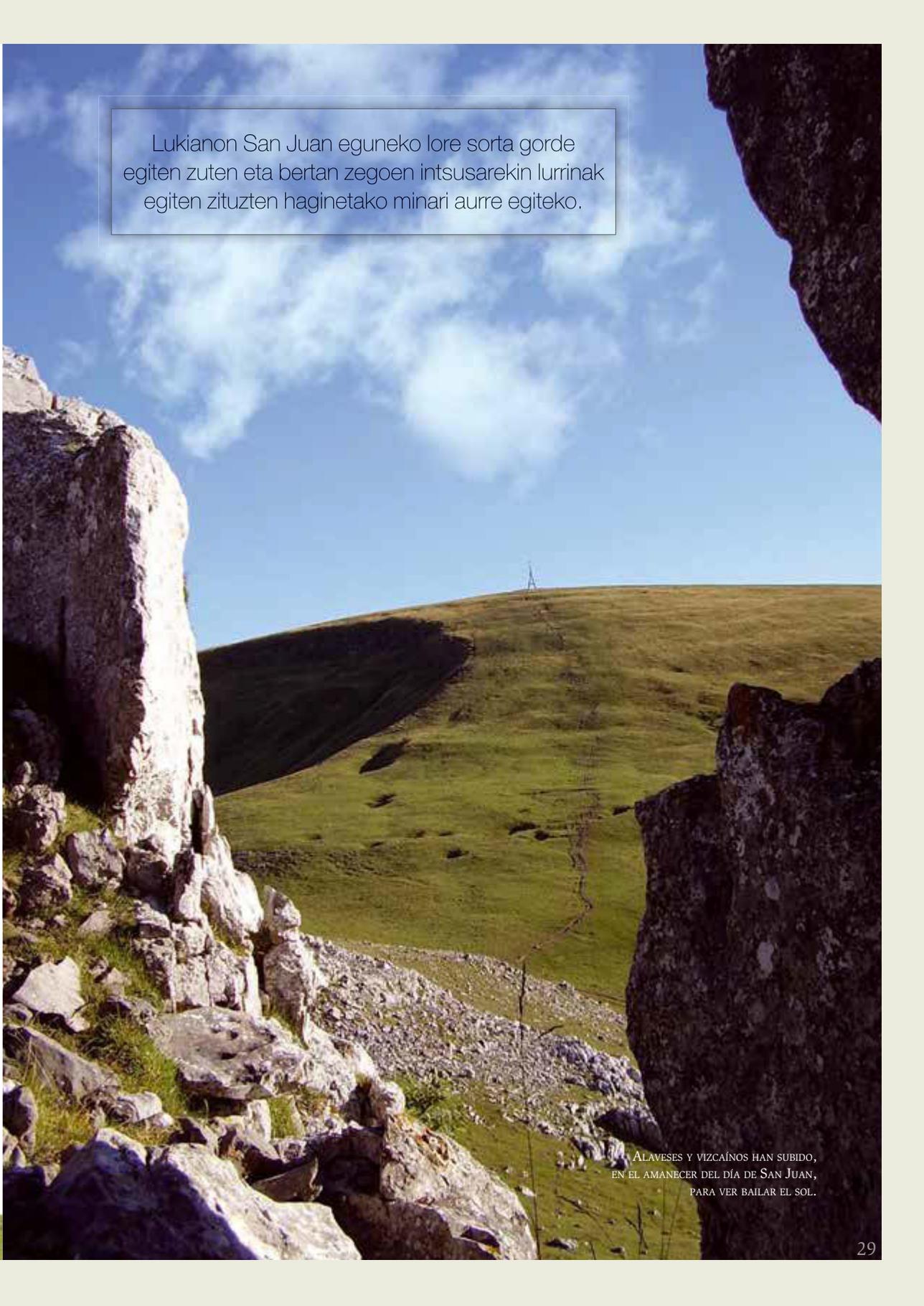
El baile del sol

Ascender a la cima de Gorbeia para contemplar el amanecer, por San Juan, era uno de los ritos más llamativos, practicados por zuianos y otras gentes cercanas a esta montaña. Decían que, en ese día, el astro rey «salía bailando».

Si alguien escuchase esta explicación en boca de un anciano, probablemente no le daría mayor importancia, pensando que correspondía al infinito acervo de creencias y supersticiones locales. Sin embargo, esta creencia es mucho más importante de lo que a simple vista nos pueda parecer. Por de pronto, hemos de ser conscientes de que no es una tradición exclusiva relacionada con Gorbeia; también se ha llevado a cabo en otros lugares de nuestra geografía vasca (Aitzgorri, Aratz, Urbasa, etc.).



EN APERREGI, POR SAN JUAN,
ELEGIAN AL MEJOR NOVILLO
PARA EJERCER DE SEMENTAL.



Lukianon San Juan eguneko lore sorta gorde egiten zuten eta bertan zegoen intsusarekin lurrinak egiten zituzten hagineta minari aurre egiteko.

ALAVES Y VIZCAÍOS HAN SUBIDO,
EN EL AMANECER DEL DÍA DE SAN JUAN,
PARA VER BAILAR EL SOL.

Igualmente sabemos que las generaciones precedentes han cumplido con este rito en Galicia, Asturias, etc. Julio Caro Baroja recoge el testimonio de que, en Galicia, creían que, el día de San Juan bailaba el sol al amanecer, por eso le recitaban una invocación con los brazos en alto; en el ocaso hacían otra, pero esta vez con los brazos caídos. En Navarra aseguraban ver, en el nacimiento del sol de esta jornada, la rueda de Santa Catalina.

Decían que ver girar o bailar al sol era un buen augurio para todo el año.

Al parecer, el «baile del sol» es un fenómeno óptico en el cual parece que el sol gira, se mueve o baila.

En algunos lugares, para poder presenciar este fenómeno, lo miraban a través de un cedazo; de esta manera no dañaba la vista.

En la zona de los Apeninos italianos creían que el sol, en ese día, se presentaba como un gran plato de oro con la cabeza de Juan el Bautista, decapitado por Herodes por deseo de Herodías. En Cerdeña afirman que el sol brincaba tres veces, como la cabeza de San Juan en el momento de ser ejecutado.

En algunos lugares, como Lanzarote (Canarias), no suben a los montes para contemplar el espectáculo del «baile del sol», sino que se acercan hasta las playas.

El disco solar en la decoración

El disco solar se repite en el ornato popular. Lo encontramos, como elemento decorativo, tanto en los viejos caseríos como en las modernas construcciones. Aunque su significación provoque dudas, el hecho de que en algunos lugares se le denominase «sol santo», ayuda en su interpretación.

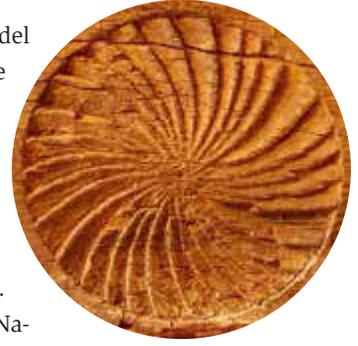
El sol era visto como un gran protector contra los malos espíritus, procedentes del reino de la noche. Sus representaciones simbólicas, de alguna mane-



ra, también encerraban esas potencialidades: el gallo (anunciador del amanecer), el eguzkilore (planta representativa del sol)... Además de ellos, nuestros antepasados tallaban discos solares en la decoración de sus caseríos. Todas las defensas eran bien recibidas para combatir el mal que les acechaba por doquier.

Dentro de los discos solares, uno de ellos ha quedado como distintivo de nuestra cultura: el lauburu, disco solar en movimiento. Al parecer fue traído por los celtas. Aquí encontró una gran aceptación. El primer lauburu conservado aparece en lápidas de Gaztiain, Lana (Navarra) y corresponde al siglo IV aproximadamente.

Podemos intuir que, tanto el lauburu como otras versiones de este elemento decorativo (discos radiales con más de cuatro brazos), pudieron surgir de esta creencia popular de que «el sol baila en el amanecer del día de San Juan». O quizás responda a la rotación del sol en la cultura celta. Se le denominaba «deosil», y era tan importante que todo debía hacerse en este mismo sentido giratorio.



La veneración del sol

Prácticamente en todas las culturas, incluida la nuestra, el sol ha sido venerado como origen de vida.

Nuestros antepasados comprobaron cómo el sol marcaba los ritmos cíclicos. Su fuerza primaveral hacía despertar a la naturaleza, y su decaimiento otoñal llevaba a que plantas y animales entraran en su letargo anual.

Pero hay más. Ellos mismos se sentían renacer cada mañana, y padecían los vaivenes estacionales.

Hoy sabemos que los rayos de sol influyen directamente en la mayoría de los animales diurnos. Hacen que su cerebro segregue cortisol, una sustancia que afecta sobre todo el organismo, y que les lleva a iniciar la vida cotidiana. Nuestros antepasados también padecían esta circunstancia. Ellos vivían bajo el influjo directo del sol: se levantaban al amanecer y se acostaban con la llegada de la noche. Solamente las hogueras podían robar un momento a la oscuridad, pero no en demasía. No sabían explicar científicamente lo que les sucedía, pero lo percibían. El sol les hacía segregar cortisol (despertaba su vida interior) y marcaba los tiempos de su jornada. Para ellos, simplemente, el sol era el origen de la vida.

Nosotros, más condicionados por las luces de neón, hemos quebrantado el ritmo solar. La cultura en la que estamos inmersos nos incita a adentrarnos en el ritmo de la noche, bajo el influjo de Selene. El trabajo o la fiesta nos llevan a vivir unos tiempos que no son los nuestros (biológicamente hablando).

Cuando practicamos la acampada libre, lejos de las comodidades de la civilización, barruntamos de nuevo esas sensaciones que condicionaron a la mayoría de las generaciones que nos precedieron. Es entonces cuando el reloj natural que llevamos incorporado tiende a ajustar sus tiempos a la hora marcada por el astro rey.

Es en esas circunstancias cuando podemos intuir el sentido que nuestros antepasados les daban a todos los rituales relacionados con el sol. ■

[Yolanda Payueta]



UNA ZUIANA

EN LA REPUBLICA DOMINICANA

ES MEDIA TARDE DE UN CALUROSO DÍA DE VERANO, DEBAJO DE LA IGLESIA DE BITORIANO, PAQUITA DESCANSA EN UNA TUMBONA EN LA RAIN DE LA CASA DONDE NACIÓ EL 29 DE ENERO DE 1931.

POR SU ASPECTO MENUDO Y ENJUTO DA UNA PRIMERA IMPRESIÓN DE FRAGILIDAD, PERO NO HACEN FALTA MUCHAS HORAS DE CONVERSACIÓN PARA DESCUBRIR UNA MUJER DE CARÁCTER, CON UNA GRAN FUERZA INTERIOR Y ARRAIGADAS CONVICCIONES. SENCILLA Y DE AUSTERAS COSTUMBRES, AL PRINCIPIO, POR MODESTIA, LE CUESTA HABLAR DE ELLA, PERO, POCO A POCO, SE VA DEJANDO LLEVAR POR LOS RECUERDOS QUE AVIVAN SUS COMENTARIOS, PUNTUALIZADOS CON VIVOS GESTOS Y GENUINAS EXPRESIONES DOMINICANAS QUE LE DAN ESE TOQUE SIMPÁTICO Y DIVERTIDO A TODO LO QUE CUENTA.

De su niñez en Bitoriano recuerda a sus compañeras de escuela y a D. Mateo su maestro, «*de cuya labor estoy muy agradecida*». Pronto empezó a ayudar a la familia «*pues tras la guerra vinieron tiempos duros, en las casas no sobraba nada, se andaba muy justo, las familias eran numerosas y la labranza pobre*». A esta coyuntura achaca la extendida costumbre de mandar los hijos/as a estudiar con los frailes o monjas, porque eran pocos los recursos para alimentarlos y menos para pagarles una formación.

Aún le gustaba el baile y también cantar. Recuerda, cuando después de pasar todo el día en la pieza, volvían al pueblo e iban a ensayar al coro. Era el mejor rato del día. Hasta que un día, D. Antonio, el párroco, «*me botó del coro, por mal oído*» y recalcando la importancia de las vivencias de la niñez concluye sonriendo irónicamente «*y yo, más nunca he cantao*». También era aficionada a las sesiones de comedia y sainete que hacían las jóvenes en los Paúles.

Más tarde fueron varios los trabajos que realizó. Junto a su hermano Carmelo, recogía leche por Luquiano, Aperregi y Bitoriano. La llevaban a Vitoria a vender en una camioneta que por entonces tenían en casa. También recuerda, cuando allá por los años 50, iban a escardar para Rafael Olavarría y les pagaban 10 ptas al día. Durante más de seis años fue con otras chicas del valle a los Paúles a lavar, coser y planchar la ropa de los internos «*eran más de 300 muchachos más los frailes. Por el ral, íbamos a la mañana y pasábamos todo el día allí*». Sobre todo recuerda las mañanas de invierno, cuando tenían que romper el hielo del lavadero para poder aclarar la ropa dejada a remojo la víspera «*se quedaban las manos como un chupete*».

Cuando su hermana Epi se fue a estudiar a Sanguesa con las monjas, ella, con 25 años, decidió dar un nuevo rumbo a su vida. Viajó a Madrid donde estudió auxiliar de enfermería y se formó con las Hermanas de la Caridad. De esta época, retiene divertidas anécdotas que siempre inicia con un «*mira chiiiica...*» (de marcado acento caribeño); Con humor y desparpajo desgrana retazos de su vida. Le cuesta tener las manos quietas, clara y sencilla en sus explicaciones las finaliza con una amplia sonrisa cuando bromea o una mirada serena y sostenida cuando el tema es más profundo.

En Madrid realizó diversos trabajos y recuerda que estuvo 10 años sin venir a Bitoriano. Fue en esa época cuando tomó la determinación de su vida «*sentí que una forma más generosa de darme a los demás era ir a las misiones, porque allí hay más necesidad y miseria*».

Posteriormente viajó a París donde tras realizar unos ejercicios espirituales, la destinaron a la República Dominicana, corría el año 1972.

«... sentí que una forma más generosa de darme a los demás era ir a las misiones, porque allí hay más necesidad y miseria... »

Altruismo y profunda vocación humanitaria

Su primer destino fue El Puerto. «*Nos llevaron en un camión de las fuerzas armadas, con un chofer negro como un carbón y grande como esta casa*», recuerda mientras abre los dos brazos y mira hacia el tejado de la casa. «*Nos cogió por el sobaco y nos metió en la cabina... ¡como una pajita!*».



- 1 EN EL DISPENSARIO DE VICENTE NOBLE.
FOTO CEDIDA POR LA FAMILIA.
- 2 PAQUITAS CON LAS NIÑAS RECOGIDAS EN LAS «CASITAS».
FOTO CEDIDA POR LA FAMILIA.
- 3 EN LA ESCUELA. FOTO CEDIDA POR LA FAMILIA.
- 4 PAQUITA, AGOSTO 2009.
FOTO CEDIDA POR JOSU ALDAMA.
- 5 PAQUITA EN SU LABOR HUMANITARIA.
FOTO CEDIDA POR LA FAMILIA.



PAQUITA CON LOS NIÑOS. FOTO CEDIDA POR LA FAMILIA.

«Aquel pueblo metido en el campo era muy pobre. Las casas de hojalata o madera tenían el techo de hojas de palma o de zinc en el mejor de los casos, no tenían luz y tampoco agua, iban a buscarla a un riachuelo muy concurrido, pues allí mismo se bañaban las personas y abrevaba el ganado. Para transportar el agua utilizaban latas de aceite que previamente lavaban bien». En El Puerto ejerció de enfermera y durante dos años también de maestra, ya que el gobierno construyó una escuela, pero no mandó ningún maestro. Nos comenta lo difícil que es sacar adelante una escuela en ese entorno, con tan pocos recursos, donde los niños acuden de manera muy irregular. Desde la distancia de los años pasados, recuerda un niño especialmente espabilado *«me tenía a volar ese muchachito»*.

En aquella comunidad realizó su primer amortajamiento, era una paciente que falleció tras una larga enfermedad. Siguiendo la costumbre del país, tras bañar a la difunta, la acicalaron con polvos y colonia, le pintaron los labios y después la vistieron con su propio vestido de novia.

Conoció de cerca las miserias de la pobreza, niños desnutridos, casas insalubres, comunidades con servicios educativos y sanitarios muy precarios, donde todo estaba por hacer. No cuesta imaginarla joven, enérgica y tenazmente empeñada en trabajar por cambiar esa penosa situación.

Posteriormente la destinaron al dispensario de Vicente Noble donde permaneció cuatro años, tras los cuales volvió a El Puerto.

El programa de los animales

Especialmente sensibilizadas por la gran cantidad de niños desnutridos que había en la comunidad, las Hermanas a principio de los años 80 pusieron en marcha un efectivo y práctico programa que ha ayudado a un buen número de familias a sacar sus proles adelante.

«... la desnutrición, además de ser una gran causa de mortandad infantil, en niños entre cero y tres años deja graves carencias en el cerebro, impidiendo el desarrollo normal de éste... »

Inicialmente, consistía en donar a cada familia un chivo. Las monjas lo compraban con sus ahorros y las aportaciones que desde este lado de ultramar envían generosamente personas que quieren colaborar con estos proyectos humanitarios. Pero, esta fase duró poco, ya que el animal comía todas las plantas que pillaba a su alrededor haciendo más daño que otra cosa.

Posteriormente a cada familia se le dio un «*puerco*» para que lo criase. Tras su venta debían devolver una parte de los beneficios para reinvertir en el programa. Pero, las hermanas comprobaron que los resultados tampoco cubrían el objetivo de atender a los niños desnutridos. Paquita, hace hincapié en esta idea y puntualiza: *«la desnutrición, además de ser una gran causa de mortandad infantil, en niños entre cero y tres años deja graves carencias en el cerebro, impidiendo el desarrollo normal de éste».*

Finalmente, se optó por conceder a cada familia una vaca a condición de que la leche se destinase a su propia alimentación. Los becerros que nacían se donaban a otra familia, en el caso de que éste fuese vendido, la mitad de las ganancias debían ingresarse en el programa.

En pocos años se amplió mucho el proyecto, gracias, sobre todo, a la ayuda de Cooperación Española, alcanzando las 100 vacas. Todas las ayudas que recibían las invertían en comprar reses, *«nunca les dábamos dinero, porque los hombres tienen muchos vicios y no guardan un chelito».*

Hoy en día, el programa continúa. Las propias familias se autogestionan en un modelo cooperativista con asesoramiento de las Hermanas.

Un internado peculiar

El actual destino de Paquita es un centro donde están recogidas 130 niñas huérfanas o abandonadas. Ingresan a partir de los seis años y allí permanecen hasta finalizar primaria.

La organización del internado nada tiene que ver con la imagen tradicional que tenemos en nuestro pensamiento. Consiste en un conjunto de «*casitas*», modestos pisos, donde conviven 14 niñas de diferentes edades y una educadora. De esta manera, además de la enseñanza escolar, las niñas reciben una verdadera educación integral. Se les enseña a convivir, valerse por si mismas y asumir responsabilidades en el cuidado y limpieza de las casitas.

A sus 78 años su sentido del deber la mantiene activa, además de atender y dar consulta a los pobres del barrio, también presta atención sanitaria a las jóvenes de la escuela.

«Espérate un chin», «tu vienes otro día y te cuento...» Son muchas las experiencias que los avatares de la vida le han proporcionado. Más de 50 años dedicados a trabajar contra la pobreza. Son cientos las anécdotas de una vida, en un país, muy diferente al suyo, al que sólo vuelve en vacaciones, pero del que también cada vez se siente más alejada, nos confiesa entre indignada y decepcionada: *«no entiendo mucho esta sociedad de la abundancia y el derroche».* ■

ZORIGAITZEKO IHESALDIA

En mayo de 1961 fue asesinado Rafael Trujillo, el sanguinario dictador que durante décadas sometió la República Dominicana a su despótico poder basado en el hambre y el terror. Miles de dominicanos perdieron la vida durante su mandato. Pero, tras su derrocamiento, la violencia se incrementó con los enfrentamientos entre seguidores y disidentes.

Carlos y Virginia eran niños cuando su padre, temeroso de posibles represalias por parte de los detractores de Trujillo, decidió trasladarse a un barrio humilde de la capital e iniciar una vida de incógnito. Durante tres largas décadas de aislamiento, las penosas condiciones de vida y el obsesivo temor a ser descubiertos forjaron sus toscos y huraños caracteres hasta el límite de la enfermedad mental.

Esta historia contada por Paquita bien podría ser el guión de una película.

Rafael Trujillok 1930ean, Dominikar Errepublikan diktadura odoltsua ezarri zuen, gosea, beldurra eta disidentziaren jazarpena areagotuz. Hau guztia bereziki bere agintearen azken urteetan suertatu zen bortitza. Dominikar herriaren patua gogor eta zital zuzendu zuen. «Nagusia» eta «Txapita» goitzenekin ezaguna zen gizon anker honek, herritarrak menperatzea zuen gustuko. Horrela, bere hogeita hamaika urteko diktaduran giza-eskubideak hutsaren hurrengoa izan ziren: 30.000 pertsona baino gehiagok bizia galdu zuen eta beste horrenbestek alde egin behar izan zuen patu bera ekiditeko.

Hala ere, 1961eko maiatzaren 30ean, dominikar askoren bizitzak beste norabide bat hartu zuen. Goiz horretan, Trujillo Santo Domingotik San Cristobalera zihoan autoan bere txoferra-rekin. Malekoi aurretik pasatzean, segada batean erori eta metrailatua izan ziren, bera hil egin zen, txoferra, ordea, zauritua izan zen. Tiroketaren egileak diktadorearen hurbileko militarrek izan ziren. Hasieran AEBetako laguntza jaso bazuten ere, ondoren estatubatuarrek abandonatu egin zituzten. Hurrengo sei hilabeteetan Trujillo aldekoen mendekua onduz, hogeit hamar pertsona baino gehiagok bizia galdu zuen, nahiz eta bertsiio ofizialetan istripuak, buru-hiltzeak edo tiroketak aipatu.

Urte horretan bertan, Estatu Batuetako gobernuak bultzatuta, diktadorearen senideek dominikar uhartetik alde egin zuten. Horrela bukatu zen Trujilloren garaia. Ondoren Belaguerrek, bere idazkari ohiak, Errepublikaren agintea bereganatu zuen.

Garai hartan M. jauna Dominikar Errepublikako kontsula zen Haitin. Trujilloren jarraitzaile izanik, bere herrikideen egoera deitoragarriei erreparatu gabe, lasai bizi zen bere emazte eta seme-alabekin (Carlos eta Virginia) etxe eder eta eroso batean. Baina atentatuaren ondoren,



FOTOZUIA

diktadorearen jarraitzaile eta aurkakoen arteko iskanbilak areagotzean, bere burua arriskuan ikusi zuen eta isilpean Santo Domingora itzuli ziren bera eta bere familia.

Etxetxo xumeez osatutako auzo langile batean finkatu ziren. Etxeak, aurreko jauregiko bizimoduarekin ez zuen zer ikusirik, bi logela zituen, sukaldea, komuna eta egongela txiki bat. Ihesaldian, beraiekin eraman zituzten gauzen artean, senar-emazteen logelan antzinako ohe kolonial bat bazegoen. Beste logelan kontsulak berak idatzitako «La añoranza exterminada» liburuaren 3.500 ale pilatu zituzten. Kontraleihoak beti itxita, norbaitek aurkitzearen beldurrez, bizimodu zaputz eta sinestezinari ekin zioten.

Hau guztia gertatu zenean, Carlos mutil koskorra, besterik ez zen. Bera zen janaria erosteaz arduratzen zena, baina ahalik eta azkarren itzultzen zen, inorekin ere ez zuen hitz egiten. Bera joaten zen Colmadora, auzo guztietan dagoen denda-tabernara, aitari egunkariak erostera edo amarentzako botikak lortzera, ezagun zahar batzuen botikan.

Gatibutasunak buruko gaixotasuna sortu zion Virginiari eta honen gurasoek sukaldeko mahaiaren hankari lotu zuten neska. Hantxe igaro zituen urte askotako egun eta gau, lo ere bertan egiten baitzuen.

Dirua bukatzeaz zegoela, kontsularen emazteak lan bila irtetea erabaki zuen. Horrela, «Corporación dominicana de electricidad» enpresan aurkitu zuen lana. Kulturadun emakume dotoretzat zuten ezagutu zutenek. Geroxeago bere bizimoduaren berri jakitean guztiz harrিতa utzi bazituen ere. Aldizkari sentsazionalistako kazetari batek barreiatu zuen berria. Goiz batean ezkutatuta zegoen familiaren atzeko atea jo zuen, argazkiak atera eta istorio hura lau haizetara zabaldu zuen. Gertaera honek lur jota utzi zuen emakumea. Gutxiespen sentimendu sakonarekin betiko etxe barruan gelditu zen, gaixotu eta ondoren hil egin zen.

Kazetariaren ezustearen ondoren, familiaren berri auzoko monjinetara heldu zen eta hauek gatibuen etxea bisitatzeko hasi ziren. Baina, itxialdi luzeak harremana eragotzi egin zuen hasieran. Monjinen arteko batek, Pakitak, harreman berezia izan zuen Virginiarekin. Sukaldeko leihora hurbildu eta kontraleihoetako zirrikituetatik neskak atseginez jasotzen zituen izozkiak helarazten zizkion. Bere egonaldi tematsuetan Pakitak familia osoaren konfiantza bereganatu zuen.

Hala ere, etxeak atea ireki aurretik, monjinek sarritan joan behar izan zuten haien etxera. Orduan, erabat harritu zituen bertan ikusitakoak kontraleihoetatik sartzen ziren argi izpiei esker,

egoera surrealista baten irudi gordina baitzirudien. Ihesaldiaren eldarnio paranoikoaren ondorioak bistan zeuden. Anabasa txoko guztietan. Sarrerako atearen ondoan lau txakur handi, bakoitza bere kaiolan. Beste hiru katu libre zebiltzan etxean. Korridorean eta egongelan aitak itxialdian pilatutako ehundaka egunkari zahar. Azkenean sukaldeko mahai azpian Virginia topatu zuten, mesfidati, zarpailtsu eta zikin. Kontsul ohia kultur handiko gizona zen, oso garaia eta argala, ez zen bere gelatik inoiz ateratzen, atezangoak pintxodun alanbreaz batetik bestera josita zeuzkan langa moduan. Beste logelara hurbildu zirenean sinestezina suertatu zitzairen hiru mila eta bostehun liburuen topaketa. Denak azal berdekoak, gelako lau hormak goitik behera estaltzen zituzten. Gela literalki liburu zegoenez, mutilak, Carlosek, urtetan zehar komunean eserita egin behar izan zuen lo.

Egoerari aurre egiteko monjinek koltxoi bat oparitu zieten. Baina, zur eta lur gelditu ziren etxekeok koltxoia zutik horma baten kontra jarri zutela ikustean, ezinezkoa baitzen lurtean etzanda jartzea, egunkari eta liburu zahar guztiak kalera atera gabe. Ondorengo bisitaldietan, ohe kolonialari zioten atxikimendua ere ikusteko aukera izan zuten. Bazirudien ditxosozko ohea eta aitaren liburu mordo hura aurreko bizimoduarekiko lotura bakarra zela eta irmoki heltzen zieten dena ez galtzeko.

Behin Paquitak, sendagile eta psikiatra baten laguntzaz, Virginia konbentzitu zuen gatibutasun horri amaiera emateko. Monjinen etxera eramanean, bainatu eta orraztu egin zuten. Buruko gaixotasunari aurre egiteko botikek eta denborak neskaren izaera leundu zuten. Bere aurpegiaren poza eta irribarrea agertu ziren. Aste batzuk pasa ondoren, bere kabuz joaten zen oinez monjinen etxera.

Garai hartan hil egin zen aita, emaztea hil eta bi urte beranduago. Semeak, goiz batean, ohe gainean aitaren gorpua aurkitu zuen. Nahigabe galanta izan zuten etxera hilkutxa eramanean eta hildakoa ez zela sartzen ikusi zutenean. Semeak zerra hartu eta belaun azpitik moztu zizkion hankak bere aitari. Horrela, hildakoa etxetik atera zuten inori esan gabe.

Haitiko ihesalditik, aitaren heriotza arte hogeita hamar bat urte pasatu ziren. Tarte horretan bizimodu zatarrak eta deitoragarria izan zuten. Bi umeen bizitza betiko markatuta gelditu zen. Kalera irteten hasi zirenerako gizon-emakume helduak ziren. Ordurako beraien nortasunak eduki islatzen zuten itxialdian izandako gabezia. Garatutako izaera zaputzak ondorengo urteetako harremanak baldintzatu zituzkien anai-arrebei. Aita hil ondoren amesgaiztoko etxe hartatik hala-beharrez atera ziren, benetako jabeek bota baitzituzten eta biltegi baten atzeko aldean, bi ohe zahar besterik ez zuen gelatxo batean babestu ziren.

Monjengandik urrun, beraiekin lortutako harremana ahuldu egin zen. Isolamenduko bizimodu galgarriari ekin zioten berriro ere. Horrela, beste lau urte gehiago eman zituzten. Virginiak botika hartzeari uko egin zionez bere buruko gaixotasuna berragertu egin zen. Monjinek berriro aurkitu zituztenean emakumeak zaborretatik jasotzen zuena jaten zuen.

Gaur egun, Carlos morroi dabil familia aberats batean, bere gurasoen lagun ohiak dira. Autoak garbitzearen truke jana eta gelatxo bat ematen diote. Virginia, ordea, zahar egoitza batean jaso zuten. Handik urte gutxira itsu gelditu zen, hogeita hamar urte baino gehiagoko itxialdi ilunaren ondorioz. Anai-arreba agure-atso bihurtuta dagoeneko, bizitza bakartian murgilduta jarraitzen dute, beraien arteko inolako harremanik gabe. ■



EL HERMANO FAUSTINO, UN SANTO ZUIANO

FAUSTINO MARTÍNEZ DE LAFUENTE LARREA NACIÓ EN DOMAIKIA, EL 15 DE FEBRERO DE 1898. DURANTE SUS PRIMEROS 40 AÑOS FUE LABRADOR, DANDO EJEMPLO DE VIDA ENTRE LOS SUYOS.

SU CASA DE DOMAIKIA FUE UNA MORADA DE PAZ, UN PULCRO CASERÍO DONDE NACIÓ Y DIO SUS PRIMEROS PASOS EN LA VIDA. APRENDIÓ DE SUS PADRES A SANTIFICAR EL DURO TRABAJO DEL CAMPO. LA BLANCURA Y SERENA SEMBLANZA DE SU FACHADA PARECEN UN SÍMBOLO DE LA SERENIDAD DE SU ALMA.



PADRES DE FAUSTINO.
FOTO CEDIDA POR LA FAMILIA.

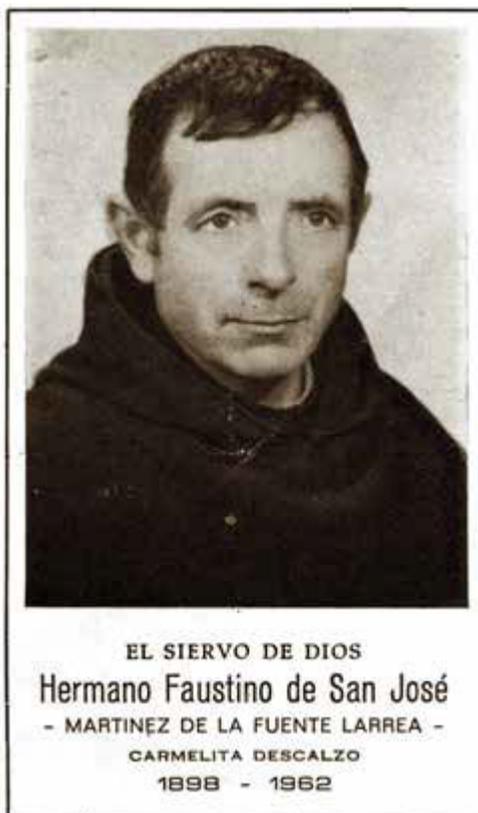


FOTO CEDIDA POR LA FAMILIA.

«**F**austino va creciendo en estatura, vigor y prudencia. Desde los seis a los doce años, acude a la escuela de su pueblo; luego seguirá asistiendo a las clases nocturnas para adultos...

Fue, sobre todo, un excelente trabajador de la hacienda familiar. Le oí repetidas veces ponderar las cualidades que adornaban a sus padres; y parece que él no quiso quedar atrás. Sus padres eran modelo de virtud.

Don Francisco poseía hasta veinte pequeñas parcelas dispersas... Con cariño y experiencia distribuye o alterna los cultivos de trigo, cebada, avena y algo de maíz; esto sólo para variar... Además, tiene su monte de roble y haya. Allí Faustino, sin pretensiones deportivas, resultó un excelente aizkolari y templo de musculatura, haciendo leña para la casa; y también para la venta. En ciertos días, cargaba bien de leña el carro de bueyes; a veces, también cestas de manzanas y de huevos, y se iba con su madre al mercado de Vitoria.

Es recuerdo común la capacidad de trabajo de Faustino, acompañado de su generosidad, siempre dispuesto a ayudar al vecino apurado. Lo mismo en cuanto su hermana Jerónima pudo empuñar la azada, estaba descansada al lado de su hermano, porque éste «hacía lo de los dos».

El agricultor vive pendiente de la Providencia, con los ojos en el cielo y los pies muy en la tierra. A lo largo de los cuarenta y dos años que Faustino vivió en la casa paterna, hubo ciclos



DETALLE DE LA CABAÑA. CASA DE FAUSTINO.

de grandes lluvias y de pertinaz sequía; y años que la nieve alcanzó el metro de altura, y mero-deaban lo lobos»¹.

Lurralde hauetan hartzak, otsoak, basurdeak, orkatzak eta oreinak ugariak izanda, Faustino ehizan aritzen zen. Herriko kontakizunetan tigreak ere aipatzen ziren, baina, egia esan, katamotzak ziren, kalte handiak eragiten zituzten animaliak.

Mitologian, animalia basati guztien artean, bat gailentzen zen bereziki bere itxura izugarri-gatik: Piztia. Inork ez ikusi arren, guztiek imajinatzen zuten umeak zein helduak beldurtzen zituen animalia hura.

Profesó en el Carmen de Vitoria el 28 de marzo de 1947. Hizo de limosnero del convento. Procuraba no molestar allí donde le recibían. Con frecuencia dormía en el suelo en la casa. Era capaz de pasar días enteros con un pedazo de pan.

No portaba más que un cestillo y un saco... Y era feliz. No se hubiera cambiado por el más rico industrial o banquero del mundo. La felicidad rebosaba en su cara, palpitaba en sus manos encallecidas y hacía vibrar hasta las raídas telas de su hábito. El trabajo silencioso –iluminado por la luz de la fe y la llama de la caridad– y el olvido total de sí mismo fueron el secreto de la imperturbable y serena alegría del hermano Faustino.

Su sencillez y alegría cautivaban a todos. No sólo pedía limosna con humildad, sino que ayudaba en las casas donde le solicitaban: picaba leñas, ayudaba en la finca, derramaba basura...

¹ Juan José de la Inmaculada, OCD: «Hermano Faustino de San José». Vitoria 1983. Pag. 39

FOTO CARLOSORTIZ DE ZARATE



«Faustino ehizan ere ibiltzen zen. Baina, beste ehiztariek ez bezala, berak santuen bizitza kontatzen zuen liburu bat eramaten zuen soinean. Horrela, usoen zain zegoelarik irakurri egiten zuen bizitza aldatuko zion liburua.»

FAUSTINO, EN SU JUVENTUD, FUE AFICIONADO A LA CAZA



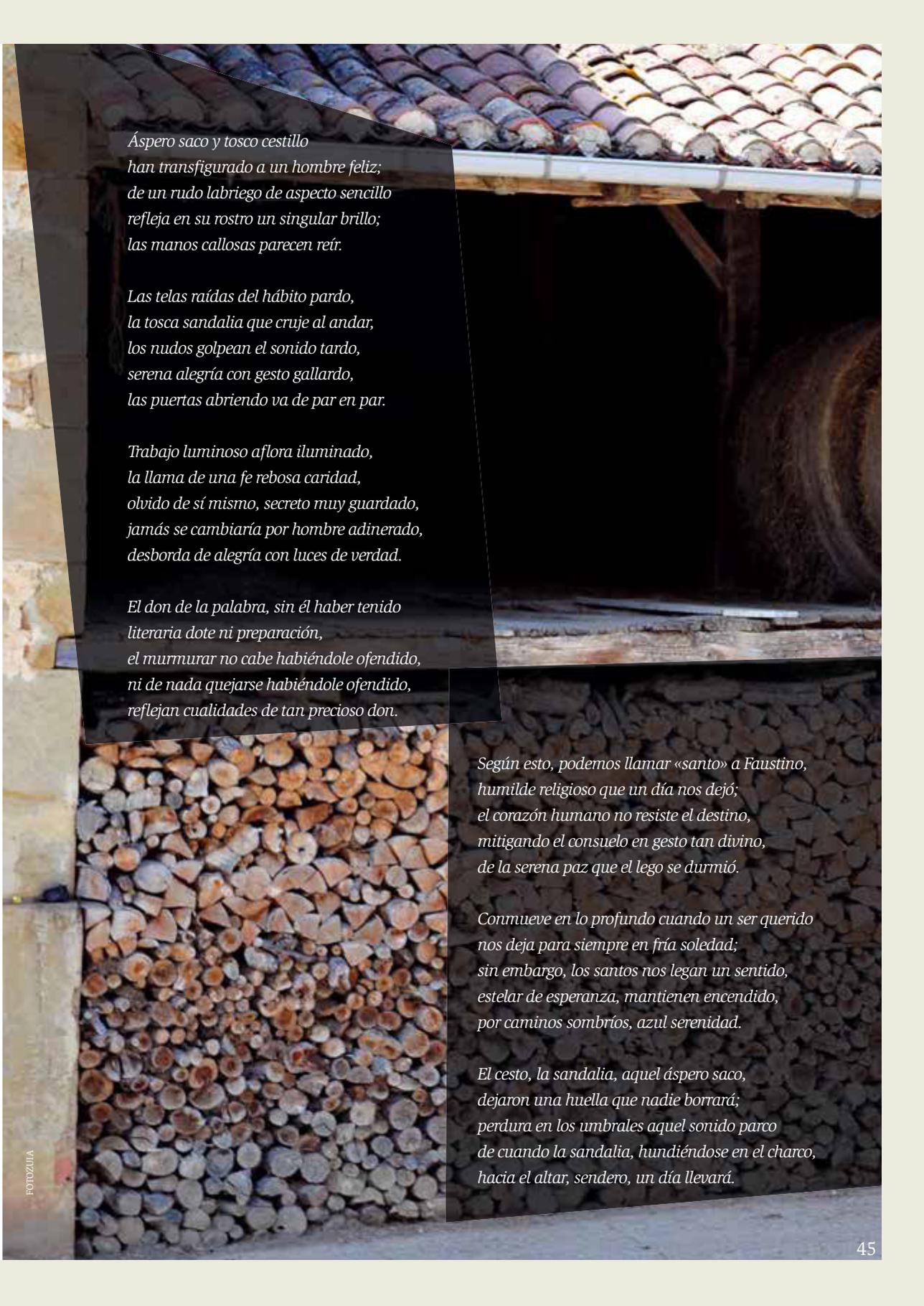
PORTADA DEL LIBRO SOBRE FAUSTINO.

Muchas veces, en pleno invierno, llamaba a la puerta y entraba al portal. Allí, para calentarse, introducía las manos en la caldera de los cerdos que se estaba enfriando. Si le increpaban por no entrar en la cocina, contestaba que era «por no molestar».

§u conversaci3n era siempre espiritual. Hablaba bien de todos.

Muri3 en la madrugada del 3 de diciembre de 1962, a causa de las graves fracturas que sufri3 en sus piernas al ser atropellado por un autom3vil. Recibi3 un funeral que se celebr3 en el templo de las Carmelitas. Fue enterrado en el cementerio de Santa Isabel.

El hermano Faustino, elevado por encima de los di3logos o de los vaivenes, ser3 para todas las 3pocas un elocuente testimonio de sinceridad y de generosa entrega a una vocaci3n profesada fielmente hasta la muerte, como 3ptimo camino para alcanzar la perfecta caridad. ■



*Áspero saco y tosco cestillo
han transfigurado a un hombre feliz;
de un rudo labriego de aspecto sencillo
refleja en su rostro un singular brillo;
las manos callosas parecen reír.*

*Las telas raídas del hábito pardo,
la tosca sandalia que cruje al andar,
los nudos golpean el sonido tardo,
serena alegría con gesto gallardo,
las puertas abriendo va de par en par.*

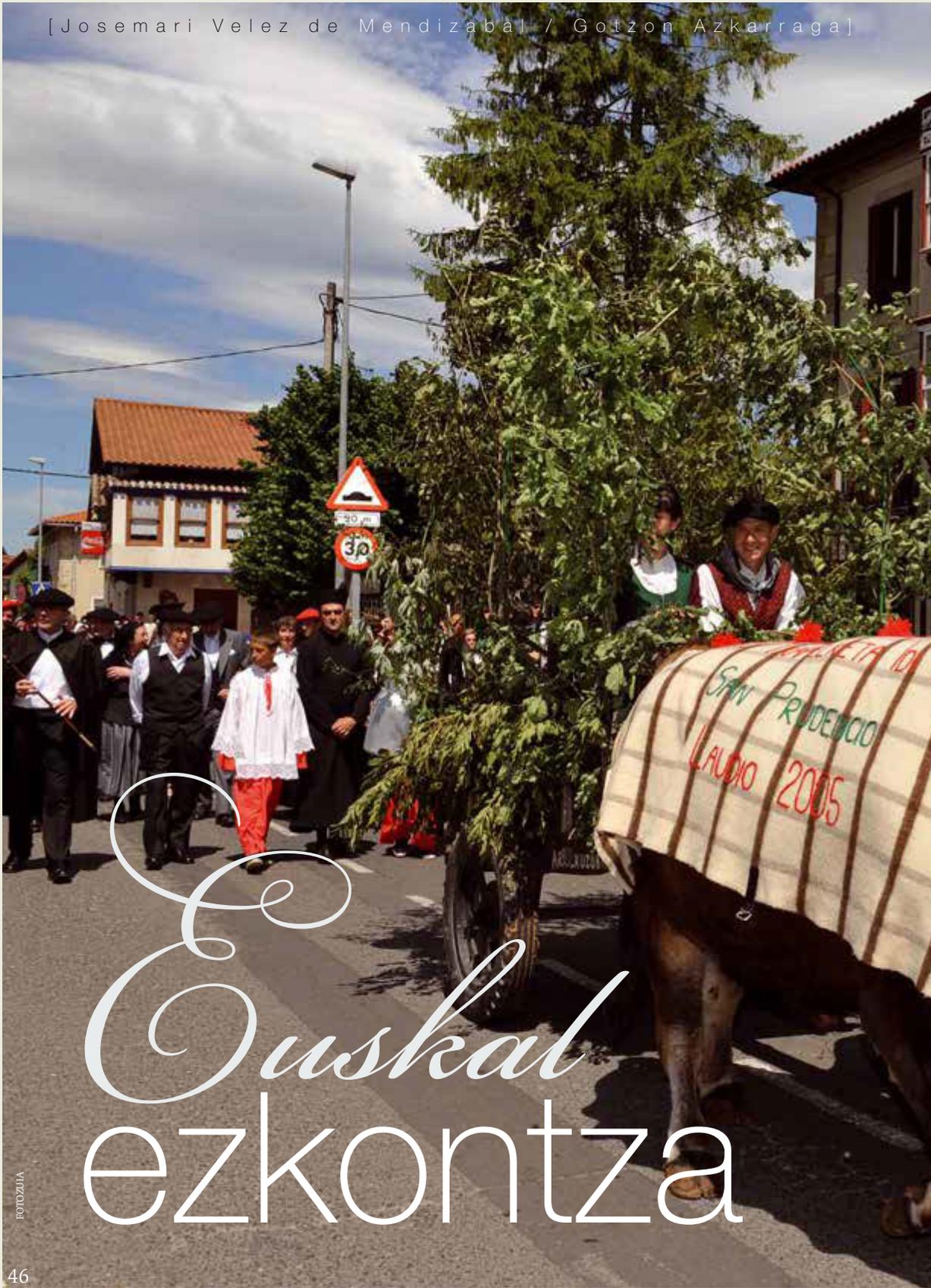
*Trabajo luminoso aflora iluminado,
la llama de una fe rebosa caridad,
olvido de sí mismo, secreto muy guardado,
jamás se cambiaría por hombre adinerado,
desborda de alegría con luces de verdad.*

*El don de la palabra, sin él haber tenido
literaria dote ni preparación,
el murmurar no cabe habiéndole ofendido,
ni de nada quejarse habiéndole ofendido,
reflejan cualidades de tan precioso don.*

*Según esto, podemos llamar «santo» a Faustino,
humilde religioso que un día nos dejó;
el corazón humano no resiste el destino,
mitigando el consuelo en gesto tan divino,
de la serena paz que el lego se durmió.*

*Conmueve en lo profundo cuando un ser querido
nos deja para siempre en fría soledad;
sin embargo, los santos nos legan un sentido,
estelar de esperanza, mantienen encendido,
por caminos sombríos, azul serenidad.*

*El cesto, la sandalia, aquel áspero saco,
dejaron una huella que nadie borrará;
perdura en los umbrales aquel sonido parco
de cuando la sandalia, hundiéndose en el charco,
hacia el altar, sendero, un día llevará.*



Euskal ezkontza



ACOMPAÑANDO A LOS NOVIOS.



BODA EN 1979. SUBIENDO AL SANTUARIO DE ORO. FOTO CEDIDA POR ARTURO LASERNA.

Ezkontzak kontratuak dira

Euskal ezkontza tipiko baten gaineko irudia aurkeztea eskatzen zaigunean, badirudi betiko gurdi, idi, altzari eta gurpilen lantu kirrinkariaz aritu behar dela, horiexek baitira gure orotzapen kolektiboan gailentzen diren osagaiak. Egia da horiek ere badirela, baina kontuan eduki behar dugu Euskal Herria itxura desberdinetakoa izan dela betidanik, eta aurreko baserritar estampa nekez aurkez genezake arrantzaleen ezkontzetan edota zazpi kaleetako bilbotar batenean, sakramenturako, adibidez, Begoñako Ama Birjinaren basilika aukeratzen zuenean.

Aipatu irudi bukoliko horretan eszenifikatzen diren usadioak, jakina, euskal kontzientzian ageri dira indar handiz, baina horrek ez du esan nahi extrapolagarriak direnik ezkontzen gehien-gora. Nahiz eta samur erortzen garen denok –nigandik hasita– estereotipoetan.

«En este carro, en costumbre que no es privativa nuestra, en la víspera de la boda se ha llevado al caserío el arreo de la nueva *etxeoandre* o señora de la casa, acompañado del chirriar que anunciaba el próximo acontecimiento. Como curiosidad agregaré que el *akullu* o aguijón empleado con el ganado destinado a tirar del carro cargado con el arreo de la novia carecía de tal aguijón, pues llevaba el extremo plano, para no molestar al ganado»¹.

¹ LÉXICO ETNOGRÁFICO VASCO. EUSKO IKASKUNTZA, DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN. Juan Garmendia Larrañaga

Bitxia, ezta? Zuzen egoteko ziurtasun handiz esango nuke, egun herri askotan eszenifikatzen diren baserriar ezkontzetan ateratzen den idi (behi) pareari eragiteko akuiluak eztena duela. Neroni ere gertatu zitzaidan ezezaguna zitzaidala zehazkizun hori, «Ezkontza» irri-antzerki obratxo «Doke» taldearentzat idatzi nuenean. Mendetan sustraituriko ohituratik berezko bere kutsuan zerbait berreskuratzea, ezinaren hurrena bihurtzen da gehienetan.

Baina gatozen berriro muinaren ildora, eta ezkontzak, azken finean, kontratuak ditugula azpimarratu behar da. Itunak, elizaren bedeinkapenarekin santifikatuta edo -arraroa historian atzera begira jartzen bagara- epaitegi zibilaren zigiluarekin soilik burututa. Itun horien bitartez, gehienetan, jokoan ipintzen dira ezkontideen alde bateko eta besteko ondareen oreka, eta oso normalak izaten dira ezkontza aurreko hitzarmen ekonomikoak zehatz-mehatz izenpetzea, itunaren balizko haustura batek eman zezakeen eszenategi berriaz arautzeko. Historian zehar konstante bat izan da hori, eta gure hiri, herri eta baserrietan eraturako ezkontza askok eskribau edo notarioaren bitartez ontzat emandako baldintzak ezartzen ziran, inor ustekabeen harrapa ez zezan ezkontutako bikotearen desegiteak. Beste seinale bat, hain zuzen, ulertzeko Jainkoak bedeinka dezakeela ezkontideen maitasuna... baina jainko guztien gainetik lurreko arauak askoz gehiago agintzen dutela, ondare materialik gabe nekez uler baitaiteke ezkontza.

Dokumentuaren garrantziaz gabe gaitezen diodan, eskribau edo notarioaren aurreko ezkontzaren itunari Euskal Herriko toki askotan «kontratue» esaten zitzaiola, eta funtsezkoena zen pertsonak bere bizitzan burutzen zituenen artean. Begira zer dioen Bonifazio Etxegaraiak, Baztanen 1874an izenpetutako hitzarmen batez:

«Se pactó que durante 20 años, a contar desde la fecha de la celebración de las nupcias, se reservasen los padres de la novia, donantes de la casa, el usufructo de los bienes donados, y que pasado aquel tiempo, recayese en los donatarios el pleno dominio de aquellos, pero reservándose los donadores 4 ovejas del rebaño, que cuando llegaren a ser 6 entregarían dos a sus hijos, quienes tendrían la obligación de dar anualmente a los padres donantes 3 robos de trigo y 3 de maíz y 80 pesetas en metálico, dos jícaras de chocolate todos los días, una por la mañana y otra por la tarde, de 5 reales la libra a la madre y el tabaco suficiente para pipa de la clase de Virginia al padre, durante el tiempo en que ambos viviesen en compañía de los jóvenes esposos»²

Seguritate sozialik ezean, oro har, seme-alaben ezkontzen itunen bitartez baserrian bizi ziren gurasoek bermatzen zituzten eurentzat nolabaiteko jubilazio urteak. Baina ez zen beti hala gertatzen, izan ere Euskal Herriko beste hainbat tokitan ez zen etxe-ondarearen transmisioa seme-alabaren ezkontzeko onean egiten, baizik eta itxaron egiten zuten bikote berriaren jarre-arak konfidantzarako frogak eskaintzen zituela baieztatu arte. Kasu horietan, beraz, gurasoen testamenturen bidez egiten zen herentzia. Bitxia da, Ipar Euskal Herriko zenbait kasutan, gurasoetariko bat etxaldearen transmisioa burutu aurretik hiltzen bazen, bizirik geratzen zenak herriko abadearen aholkuari segitzen ziola, «usadioen zaintzaile gisa, ondarearen jarraipenaz arduratzen baita»³.

Etxegaraiak ere, goian aipatu obra berdinean, beste erreferentzia bat ematen digu, ezkontza-itunen gain, eta estilo umoretsu batekin zehazten du:

2 LA VIDA CIVIL Y MERCANTIL DE LOS VASCOS (Bonifacio de Echegaray. RIEV.1922.13-4)

3 AUTOUR D'UN FOYER BASQUE. RECITS ET IDEES. Pierre Lhande, S. J



COMITIVA.

«Suelen ocurrir (incidencias) semejantes a aquella que estuvo a punto de provocar la ruptura del enlace concertado, solo porque no se llegaba a un acuerdo entre las partes respecto a cual de ellas había de aportar el fuelle para la cocina; conflicto que resolvió la generosidad del Notario, que tuvo a bien regalar a los novios objeto tan útil...».

«...O la de exigir el padre del hijo una peseta todos los domingos y días de precepto para vino y tabaco y una copa de aguardiente todas las mañanas; y por cierto que a punto estuvo de surgir un pleito entre ambos, porque el hijo incumplió su obligación, negándose a sostener los pequeños vicios paternos, por no se qué desavenencias que entre ellos hubo».

Euskal legeria zibilaren barruan, Aiarako Foruan nagusia da herentziaren dohaintza modu askean egitea. Era berean, Bizkaiko Foruan gurasoek aske erabakitzen dute nor den euren ondorengoa. Etxearen jabetza «inter vivos» nahiago zuten gurasoek egitea, azken uneraino itxoin arte, eta horrela aldez aurretik bazekiten nor izan zitekeen seme-alabetatik egokiena ondarearen gobernua arduratzeko.

Horren harira diogun, Bizkaiko Foruan bazela figura bat, «alkar poderoso» (mutuamente poderosos) eta Aiarakoan «usufructo poderoso», oraindik orain indarrean. Irakur diezaiogun Luis Maria Uriarte Lebariori:

«Se denomina propiamente así al cónyuge superviviente cuando el premuerto le concede no solo el usufructo de sus bienes durante su vida sino la facultad de disponer de ellos en todo o en parte entre todos o algunos de los hijos comunes a quienes unas veces se apar-



FOTOZUIA

FIRMANDO EL CONTRATO DE MATRIMONIO.

Eta horien bitartez ezkontideek elkarri ematen diote ahalmena, eurretariko bat hilez gero, bizirik geratzen denak ondorengoa aukeratzeko. Eskubide horrek, heriotza izan eta urtebete eta egun batera iraungitzen zen Bizkaian, seme-alabak ezkontzeko garaian bazeuden.

ta previamente para que el usufructuario goce de completa libertad de disponer, y otras se dice que con tanto o cuanto se tendrán por apartados aquellos a quienes el poderoso usufructuario no designe como herederos»⁴

Eta horien bitartez ezkontideek elkarri ematen diote ahalmena, eurretariko bat hilez gero, bizirik geratzen denak ondorengoa aukeratzeko. Eskubide horrek, heriotza izan eta urtebete eta egun batera iraungitzen zen Bizkaian, seme-alabak ezkontzeko garaian bazeuden. Beharkizun horrek adierazten du, etxearen jabetza ezkontzaren bitartez burutzea nahiago zela, ondarea gobernatzeko gaitasuna nork duen antzema-teko aukera ahalbidetzen baitzuen.

Uriarte Lebariok berak ematen digu figura horren adibide bat, Amurrión 1884an eginiko testamentu batetik aterata: «...el testador, después de declarar que se hallaba legítimamente casado con doña S. A.... de cuyo matrimonio tenía cinco hijos, a cada uno de los cuales dispone le sean entregadas cinco mil pesetas cuando contraigan matrimonio, añade:

4 EL FUERO DE AYALA. Luis Maria Uriarte Lebario

CON UN ÁNIMO POR PARTE DE LOS ORGANIZADORES DEL ZUIA EUSKARAZ, DIGNO DE ENVIDIA, SE PLANTEO PREPARAR PARA EL FINAL DE LA SEMANA DE ACTOS ORGANIZADOS, UN ACTO ESPECIAL QUE INTENTARA ANIMAR A LAS PERSONAS DE ZUIA Y A CUANTOS NOS QUISIERAN ACOMPAÑAR EN ESA JORNADA.

Zuia eu





POSANDO CON LOS NOVIOS.

«con lo que les excluyo de la herencia con arreglo a Fuero, sin perjuicio de lo que quisiera darles mi esposa, a la que instituyo como heredera usufructuaria, facultándola para disponer inter vivos o mortis causa de la propiedad o parte de ella, entre todos o algunos de sus dichos cinco hijos».

Herentzia egiteko askatasunaren oinarritzko arrazoiak indarra galdu duela esan liteke. Baserriko ustiapena ez zaititza zen zio nagusia, eta horretarako foruek bide desberdinak eskaintzen zituzten. Industrializazioak eta baserrien gero eta «hiritartze» handiagoak ekarri dute, ordea, askatasun haren helburu nagusirako erabilpena desagertu dela, ia bere osotasunean.

Bikote berriak, beraz, ondarea transmititzen zuten gurasoekin bizi behar zuen, sendi elkarte modukoa sortuta. Bonifazio Etxegaraik eskaintzen digu ondoko argibidea:

«Se establece que los donantes, el donatario, su esposa y los hijos que estos tuvieren han de vivir juntos, «formando una sociedad, mesa y compañía» en la casa familiar, trabajando lo que buena mente puedan todos en beneficio y aumento de los bienes donados, de cuyos productos deberán ser alimentados, vestidos y calzados, tanto en sana salud, como en las enfermedades que Dios dispusiera mandarles»⁵.

Eta arrazoiren bat tarteko, elkarte desegiten bazen emaitza ekonomikoa –kide bakoitzari jatorriz zegokiona bereiztu ondoren– alde guztien artean banatu beharra zegoen, inor galtzaile atera ez zedin. Ildo beretsutik, gurasoek hautatutako seme-alaba hiltzen bazen ondorengorik gabe, ondarea gurasoen eskuetara itzultzea zehazten zen «kontratu» askotan.

Ezin dut bukatu lantxo hau, aipatu gabe transmisioaren muina ez dela, soil-soilik, ondare materialaren dohaintza, baizik eta eskubide-betebehar ugariren zaintzari eustea. Transmisioa, bestalde, ez zen behin eta betikoa, ezta inorenzako baztergarria ere. Idazki honetan zenbait aldiz agertu zaigun Bonifazio Etxegaraik segitzen du argibideak ematen, eta ondokoak ere garbi asko uzten du noraino heltzen zen «kontratuari» ematen zitzaion garrantzia. Irakur dezagun:

5 LA VIDA CIVIL Y MERCANTIL DE LOS VASCOS (Bonifacio de Echegaray. RIEV.1922.13-4)





Ezin dut bukatu lantxo hau, aipatu gabe transmisioaren muina ez dela, soil-soilik, ondare materialaren dohaintza, baizik eta eskubide-betebehar ugariaren zaintzari eustea.



FOTOZUIA

DANZAS EN LA PLAZA.

«...además de su hija la novia, tienen los donadores otros cinco; al 1.º le ofrecen y señalan por todos sus derechos paternos y maternos y demás que pudiera pretender en la citada casa... 12 onzas de oro siempre que enlace con casa vecina, es decir, casa que tenga un número regular de peonadas de tierra, y 10 onzas si enlaza con persona libre que no tenga bienes; y en uno y otro caso se le darán 80 pesetas para ropa de boda, debiéndosele entregar las sumas expuestas cuando contraiga matrimonio; advirtiéndose que éste ha redimido la suerte de soldado por 1.500 pesetas, y si sobre esta cantidad el Gobierno de Don Carlos, que hoy rige en el país, pidiese alguna, de lo que fuere responderán los bienes donados de manera que la casa abonará el exceso; mas si el Gobierno de Madrid pidiese la quinta y le tocase a dicho... se le entregarán 200 pesetas y si fuese más o menos lo que tuviese que pagar, será de su cuenta; y dado caso que desee trasladarse a América se le entregarán de presente las 800 pesetas, de las cuales pagará su pasaje y demás gastos que ocurran, y si en dicho punto falleciere soltero, se le costearán en ésta por la casa los gastos de entierro etc.... y tanto volviendo de América o estando en casa, en ambos casos soltero, será mantenido, vestido y calzado por los donatarios, cuidado en sus enfermedades, y cuando fallezca se le harán las funciones ya expresadas, debiendo él trabajar en beneficio de dichos donatarios, en aumento de los bienes donados».

Hasieran nioen gauzak ez direla lehengoak, eta gizartearen bilakaera jarraikiak aldaketa sakonak eragin dituela ohituretan. Ezkontzei dagokienez ere, bestela ezin zitekeen moduan, lausotu egin



FOTOZUIA

LOS ZANPANTZAR NO FALTARON A LA FIESTA.

dira iraganeko zehazkizunak, gizarte balioak eurak bezalaxe. Aipatzen nuen akuiluarekin gertatutakoa ez da bitxikeria, oroimen historikoari ihes egiten dion osotasunaren adibide soila, baizik.

Sobre las costumbres que rodean la Euskal Ezkontza - Boda Vasca, poco más se puede aportar al presente artículo. Muchas son las diferentes versiones que han llegado hasta nuestros tiempos sobre los diferentes ritos y costumbres alrededor de la boda. En muchas localidades de Euskal Herria, este rito comenzaba ya desde que la joven tenía 13 a 14 años, en cuyo momento sus padres le donaban una finca para que pudiera cultivar su propio lino con el que empezar a preparar su ajuar de sábanas, camisas... y finalizaba –no puede ser de otra manera en esta tierra– con unas impresionantes comidas, que significaban un importante esfuerzo a las familias de los novios. De hecho, muchos de los invitados solían realizar los regalos de boda mediante alimentos.

Ahora nos toca ir a junio del año 2009

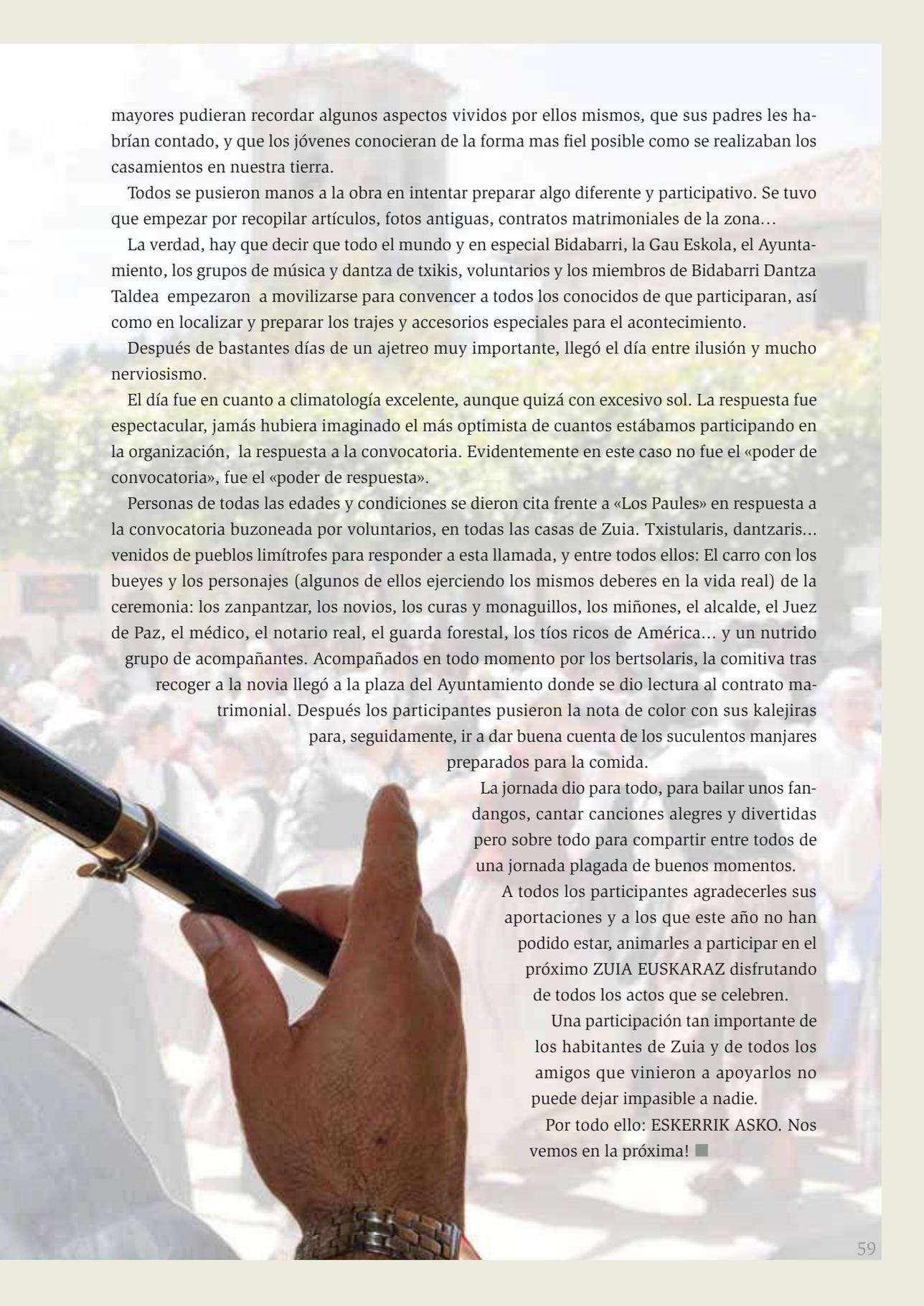
Con un ánimo por parte de los organizadores del Zuia Euskaraz, digno de envidia, se planteó preparar para el final de la semana de actos organizados, un acto especial que intentara animar a las personas de Zuia y a cuantos nos quisieran acompañar en esa jornada.

Fueron varias las propuestas que se hicieron en las reuniones, pero la que mejor cuajó fue la de escenificar por las calles de Murgia la Euskal Ezkontza, con el objetivo de que nuestros



«... después los participantes pusieron la nota de color con sus kalejiras para, seguidamente, ir a dar buena cuenta de los succulentos manjares preparados para la comida.

La jornada dio para todo, para bailar unos fandangos, cantar canciones alegres y divertidas pero sobre todo para compartir entre todos de una jornada plagada de buenos momentos...»



mayores pudieran recordar algunos aspectos vividos por ellos mismos, que sus padres les habrían contado, y que los jóvenes conocieran de la forma mas fiel posible como se realizaban los casamientos en nuestra tierra.

Todos se pusieron manos a la obra en intentar preparar algo diferente y participativo. Se tuvo que empezar por recopilar artículos, fotos antiguas, contratos matrimoniales de la zona...

La verdad, hay que decir que todo el mundo y en especial Bidabarri, la Gau Eskola, el Ayuntamiento, los grupos de música y dantza de txikis, voluntarios y los miembros de Bidabarri Dantza Taldea empezaron a movilizarse para convencer a todos los conocidos de que participaran, así como en localizar y preparar los trajes y accesorios especiales para el acontecimiento.

Después de bastantes días de un ajeteo muy importante, llegó el día entre ilusión y mucho nerviosismo.

El día fue en cuanto a climatología excelente, aunque quizá con excesivo sol. La respuesta fue espectacular, jamás hubiera imaginado el más optimista de cuantos estábamos participando en la organización, la respuesta a la convocatoria. Evidentemente en este caso no fue el «poder de convocatoria», fue el «poder de respuesta».

Personas de todas las edades y condiciones se dieron cita frente a «Los Paules» en respuesta a la convocatoria buzoneada por voluntarios, en todas las casas de Zuia. Txistularis, dantzaris... venidos de pueblos limítrofes para responder a esta llamada, y entre todos ellos: El carro con los bueyes y los personajes (algunos de ellos ejerciendo los mismos deberes en la vida real) de la ceremonia: los zanpantzar, los novios, los curas y monaguillos, los miñones, el alcalde, el Juez de Paz, el médico, el notario real, el guarda forestal, los tíos ricos de América... y un nutrido grupo de acompañantes. Acompañados en todo momento por los bertsolaris, la comitiva tras

recoger a la novia llegó a la plaza del Ayuntamiento donde se dio lectura al contrato matrimonial. Después los participantes pusieron la nota de color con sus kalejiras

para, seguidamente, ir a dar buena cuenta de los succulentos manjares preparados para la comida.

La jornada dio para todo, para bailar unos fandangos, cantar canciones alegres y divertidas pero sobre todo para compartir entre todos de una jornada plagada de buenos momentos.

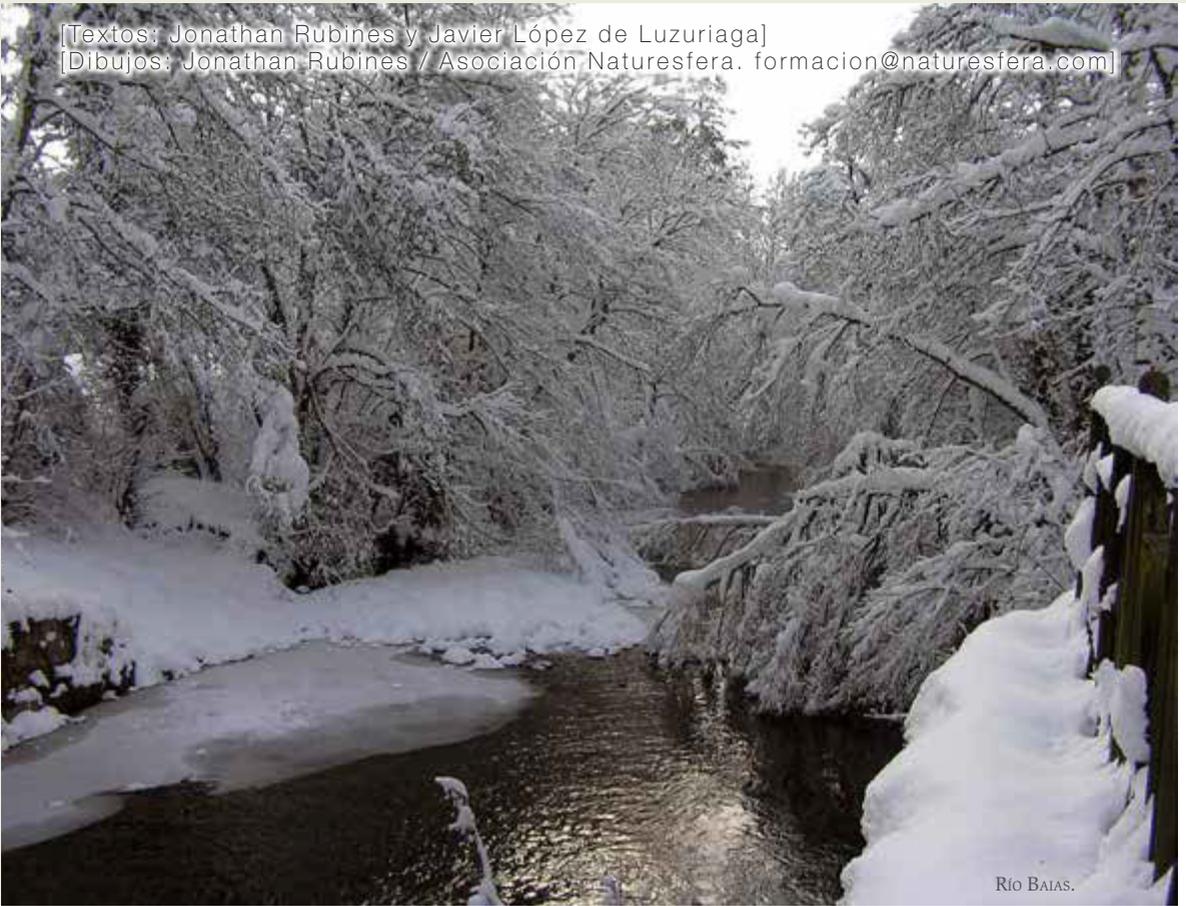
A todos los participantes agradecerles sus aportaciones y a los que este año no han podido estar, animarles a participar en el próximo ZUIA EUSKARAZ disfrutando de todos los actos que se celebren.

Una participación tan importante de los habitantes de Zuia y de todos los amigos que vinieron a apoyarlos no puede dejar impasible a nadie.

Por todo ello: ESKERRIK ASKO. Nos vemos en la próxima! ■

[Textos: Jonathan Rubines y Javier López de Luzuriaga]

[Dibujos: Jonathan Rubines / Asociación Naturesfera. formacion@naturesfera.com]



RÍO BAIAS.

Mamíferos semiacuáticos

EL RÍO BAIAS, EL LARREAKORTA Y EL UGALDE, SURCAN EL MUNICIPIO DE ZUIA FORMANDO ESCARPADAS CUENCAS Y CREANDO ALGUNOS DE LOS PAISAJES MÁS REPRESENTATIVOS DEL GORBEIA. SUS CAUCES ALBERGAN SAUCEDAS Y ALISEDAS, Y RECORREN HAYEDOS CENTENARIOS Y FRONDOSOS ROBLEDALES. AQUELLOS QUE DISFRUTAN CON PARAJES LIMPIOS Y ACOGEDORES, FRUTO DE LEYENDAS Y A SU VEZ DONANTES DE TRANQUILIDAD, SON BIEN CONOCEDORES DE LOS INNUMERABLES RINCONES QUE ESCONDEN LAS AGUAS QUE COMPONEN LA RIQUEZA FLUVIAL DEL VALLE DE ZUIA.



ARGAZKIA: JORGE FERREIRA.

IGARABA ARRUNTA (LUTRA LUTRA). MUSTELIDO HANDI HAU IA DESAGERTUA ZEGOEN, BAINA AZKEN URTEETAN BERE LURRALDEA BERRESKURATZEN HASI DA. OHITURA KREPUSKULARREKOA DEN ARREN, NOIZ EDO NOIZ TREBETASUNEZ IGERIAN IKUS DAITEKE.

La biodiversidad no es una excepción. Truchas, foxinos, lochas y loinas, son algunos de los peces que se alojan en las aguas claras y chispeantes. Es un hábitat propicio para un sinfín de invertebrados que son la base de una red trófica compleja.

Entre los anfibios, además de tritones y salamandras, cabe destacar la presencia de tres especies de ranas pardas, algo especialmente inusual. Además de la rana bermeja, conocida por sus puestas tempranas, y la rana ágil, asociada a masas forestales, se encuentra la rana patilarga, muy escasa en nuestras latitudes.

A pesar de que los reptiles no son especialmente querenciosos por el agua, la culebra viperina, reptil inofensivo especialista en medios acuáticos puede ser observada en estos parajes. No nos podemos olvidar de la variada avifauna, que pasa por especies como el mirlo acuático, la lavandera cascadeña, la garza real o el ruiseñor bastardo; colores y sonidos que forman parte inseparable del entramado hidrográfico.

Multitud de mamíferos acuden al río a beber; de este modo, cualquier montañero sigiloso puede observar en las cercanías del río un ciervo o un jabalí, y si tiene suerte, incluso una marta o un zorro. Existe sin embargo un grupo de mamíferos especialmente adaptados a medios acuáticos que dependen de ellos para alimentarse, desplazarse y en definitiva, para realizar su vida cotidiana. Son lo que conocemos como mamíferos semiacuáticos. Pueden encontrarse en

Zuiako ibaietan
ugaztun
erdiurtarren zortzi
espezie aurki
daitezke

DIFERENCIAS ENTRE EL DESMÁN Y LOS MUSGAÑOS



nuestros ríos hasta ocho especies. Aunque sigilosos, evasivos y mayoritariamente nocturnos, son muy poco conocidos incluso para los habitantes locales, pastores y pescadores.

La nutria es quizás el más conocido de los mamíferos semiacuáticos. Con un peso de hasta diez kilos, su cuerpo está perfectamente adaptado para vivir en el agua. Su pelaje denso le impermeabiliza y aísla del frío, su cola en forma de remo y sus manos y pies palmeados la convierten en una acróbata submarina, y su cabeza aplanada con los ojos, nariz y oídos alineados en la parte superior, le permite avanzar por el río apenas asomándose, casi sin ser vista. Es veloz y muy ágil, lo que le permite pescar peces con destreza. Completa su dieta con cangrejos, anfibios y otros pequeños animales. A pesar de la calidad de la que gozan los ríos del valle, sus territorios



UR-ARRATOIA (ARVICOLA SAPIDUS). ANIMALIA LASAI HAU 15-20 INDIBIDUOZ OSATURIKO KOLONIETAN BIZI DA. URETAKO BIZITZARAKO EGOKITZAPEN BEREZIRIK EZ DUEN ARREN, OSO ONGI MOLDATZEN DA INGURUNE HONETAN, IGERIAN ETA MURGILKETAN BIKAINA BAITA.

son muy amplios y su presencia suele ser esporádica. Es el más conocido de los mamíferos semiacuáticos, citado habitualmente por pescadores desde hace 50 años, aunque su presencia se fue rarificando hasta los años 90. Esta situación ha hecho que esté catalogada como en Peligro de Extinción en el Catálogo vasco de especies amenazadas.

Otra especie igualmente amenazada es el visón europeo. Este pequeño mustélido de algo más de medio kilo de peso tuvo sus primeras apariciones en el País Vasco en los años 50. Muy amenazado, se están haciendo grandes esfuerzos para conservar sus escasas poblaciones. Aunque no tiene tantas adaptaciones como la nutria, sus pies son palmeados y caza roedores y otros animales en las orillas. Existen pocos datos de su presencia en Zuia.

Parecido en tamaño y forma, el turón es más conocido por los lugareños. Su antifaz facial le hace parecer simpático, aunque no deja de ser un voraz cazador de roedores y anfibios. Es el menos adaptado al medio acuático, y combina un uso de hábitat ripario con un tipo de vida

Bisoi europarra da ugaztun erdiurtarren artean mehatxatuena. Kilo erdi baino zerbait gehiago pisatzen duen mustelido txiki honen Euskal Herriko lehen agerpena 50. hamarkadan izan zen.

DIFERENCIAS ENTRE EL TURÓN, EL VISÓN EUROPEO Y EL VISÓN AMERICANO

Visón americano (*Neovison vison*)

pelaje variable: desde gris claro hasta negro



únicamente el labio inferior blanco

Visón europeo (*Mustela lutreola*)



labio superior e inferior de color blanco

pelaje color marrón chocolate

Turón (*Mustela putorius*)



punta de las orejas de color blanco

pelaje oscuro con la borra (pelo interior) de color amarillento. Los laterales son más claros

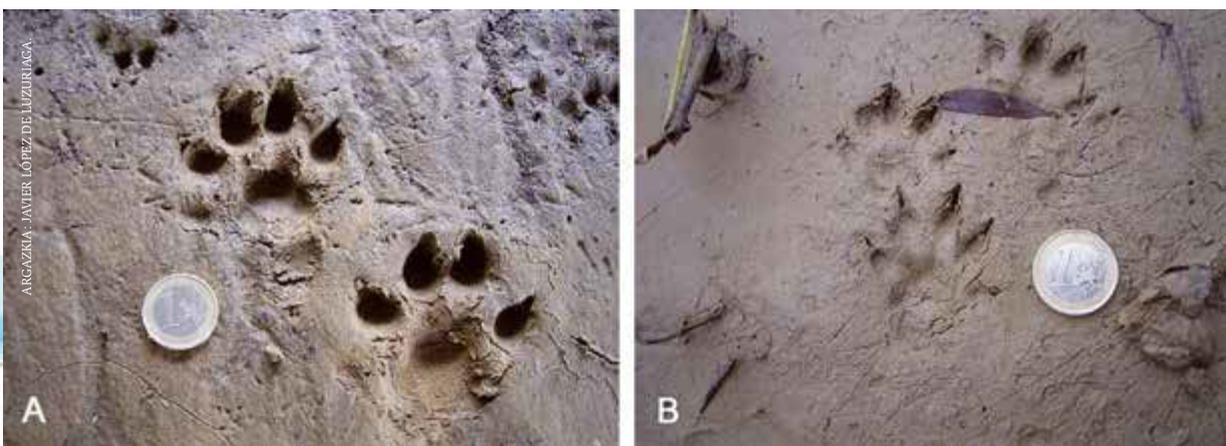
ligada al bosque. La presencia de una nueva especie para nuestra fauna ha puesto en peligro la pervivencia de estos dos carnívoros.

El visón americano, una especie invasora, muy agresiva y generalista, ocupa el hábitat del visón europeo y el turón, compite por los recursos y les trasmite enfermedades. Físicamente, las tres especies son fácilmente confundibles. Su cuerpo alargado, sus pequeñas orejas, sus patas cortas y su pelaje marrón son características comunes, y solo un completo análisis de los detalles que los diferencian puede ayudarnos a saber qué especie es la que encontramos en nuestros ríos.

La rata de agua es el único roedor semiacuático con presencia en Zuia. Con unos 200 gramos de peso medio, está ligada a cauces con abundante vegetación herbácea y matorral donde excava madrigueras en sus orillas. Es estrictamente herbívora a diferencia de algunos de sus compañeros de familia: las ratas y ratones. De hecho, a pesar de su nombre está emparentada con los topillos. Su hocico romo y redondeado y sus dientes planos así lo confirman.

Mientras que la nutria tenía antiguamente un interés económico por la comercialización de su piel, la rata de agua ha tenido una relación muy distinta con el hombre al ser apreciada por su carne.

Las musarañas, son pequeños mamíferos de ojos pequeños y dientes puntiagudos que se alimentan insaciablemente de insectos y arácnidos. Pasan desapercibidas por su diminuto ta-



IKERLARIAK IBAIERTZETAN: ANIMALIA HAUEK IKUSTEA ZAILA DENEZ, BERAIEN PRESENTZIA ATZEMATEKO, UZTEN DITUZTEN ARRASTOAK INTERPRETATZEN JAKIN BEHARRA DAGO. GOROTZAK, KAKATEGIAK, HATZ-MARKAK, GORDELEKUAK EDO JAKI HONDARRAK DIRA UGAZTUN IHESKOR HAUEK IBAIERTZETAN UTZ DITZAKETEN ARRASTOETAKO BATZUK. ARGAZKIAN, HATZ-MARKEN BI ADIBIDE DITUGU. EZKERREAN (A), IGARABAREN HATZ-MARKA UGARI AZALTZEN DIRA, ESKUINEAN (B) BERRIZ, BISOI EUROPARRAREN HATZ-MARKAK DITUGU. BIETAN BANANDURIKO BOST HATZ IKUS DITZAKEGU, HATZEN PUNTATIK GERTU MARKATURIKO AZKAZALEKIN.

maño y porque viven entre la hojarasca del bosque. Poca gente sabe que entre el grupo de las musarañas existen especies semiacuáticas llamadas musgaños. Estos cazadores diminutos de nuestros ríos, buscan ávidamente pequeños invertebrados entre las piedras, siempre debajo del agua. Se sumergen gracias a su larga cola y a los pelos en forma de remo que tiene en las patas. Existen dos especies en nuestros ríos, el musgaño de cabrera y el musgaño patiblanco. Ambas especies comparten la peculiar característica de tener los dientes rojos gracias a que acumulan un compuesto de hierro que los endurece y les ayuda a triturar los duros caparazones de los insectos acuáticos. A simple vista son inconfundibles, con su hocico puntiagudo, su lomo oscuro y su vientre claro. Sólo con el animal en mano se puede saber la especie en concreto a la que pertenece, analizando su tamaño o algunas características de su pelaje.

Zuian bizi den
karraskari
erdiurtar bakarra
ur-arratoia da.

El último de los mamíferos semiacuáticos es quizás el más extraño de todos. El desmán ibérico es una especie de topo acuático endémico de la Península ibérica de unos 50 gramos de peso. Tiene una pequeña «trompa» con sensores que le permiten localizar insectos debajo del agua. Su cuerpo rechoncho, la inexistencia de orejas, sus grandes pies palmeados, su denso pelaje y su enorme cola lo convierten en un fantástico buceador. Vivaracho y enérgico, necesita de aguas oxigenadas, con grandes cantos. Existen citas dudosas de su existencia en Gorbeia en los años 1986 y 1992, aunque estudios posteriores no han conseguido localizarlo.

Actualmente se están revisando los ríos en busca de este mamífero altamente amenazado, sobre todo en el Baias, que sobresale por la idoneidad de poder mantener una pequeña población de este peculiar animal. ■

PINTURAS RUPESTRES ESQUEMÁTICO-ABSTRACTAS.



LAZALDAY: UNA CUEVA SINGULAR EN EL CORAZÓN DEL VALLE DE ZUIA

ZARATE HERRITIK IPARRALDERA, «LA LLANA»KO MUNNOAREN (580 M.I.M.G.) IPARRALDEKO ISURIALDEAN, ZENBAIT ERREKA TXIKI SORTZEN DIRA, HASIERAN MENDI AZALETIK JAITSIZ, ETA LURPEAN DESAGERTU ETA GERO. LURRAZALEKO ZUHAITZEK, ORBELA, ETA LUR-ZORUA BERA ERE EZ DUTE BEHERAGO DAGOEN KAREHARRIZKO AZPIGERUZAREN SUSMORIK HARTZEN UZTEN, GEOLOGIAN «DOLINA» IZENEZ EZAGUTARAZTEN DIREN ZENBAIT ZOKOGUNEREN AGERPENARENGATIK EZ BALITZ. EZTA ARROKAREN BARRENETIK URAREN IBILBIDEA, ETA IBILBIDE HORIETAN DENBORAREN PODERIOZ ZIZELKATU DITUEN ZULOAK ERE. LAZALDAIKO HAITZULOAK DOLINA HORIETAKO BATEAN DU SARRERA, LURPEKO MUNDU MIRESGARRI BATEN ATE MISTERIOTSU GISAZ, ZARATE-TIK LERRO ZUZENEAN KILOMETRO ESKASERA, HERRITIK GOBAKO HARANEAN ZEHAR IGOTZEN DEN PISTAREN ALBO-ALBOAN HAIN ZUZEN ERE.

XIX. MENDEAREN HASIERAN, ARABAKO ESPELEOLOGIAREN AITZINDARI IZANDAKO LUIS HEINTZ MARIANISTA ALSAZIARRAK, GORBEIAKO ALDAPETARA HURBILDU ZEN, BERTAN EGON ZITEZKEEN KOBAZULOAK AZTERTZEKO XEDEAZ. GASTEIZTIK ZUIARAKO BIDEA EGINEZ, BERTAN ARRETA ZIGOITIA ONDOKO BAILARARA BIDERATU ZEN, SEGUR ASKI, MAIRUELEGORRETAKO KOBAZULO IKUSGARRIARI BURUZ ENTZUN IZANGO ZITUEN BERRIAK BULTZATURIK.

LAZALDAIKO HAITZULOEA ESPELEOLOGIA BERRIAREN TZAT ISILGORDEA EGON ZEN, 1958AN GEMI (SOCIEDAD EXCURSIONISTA MANUEL IRADIER) TALDEAK HAREN ESPLORAZIOA HASI ZUEN ARTE. EGINIKO LANAK 1960. URTERA ARTE IRAUN ZUEN. AURRENEKO IKERKETEK KOBAZULOAREN LEHENENGO PLANO TOPOGRAFIKOA (1,6 KM), ETA AURKITUTAKO EZ OHIKO MINERAL ETA ESTALAKTITA BATZUEN LEHEN AZTERKETAK AZALTZEA AHALBIDETU ZITUZTEN. URTE HORRETAN ERE, HAITZULOAREN SARRERAKO IRAGANBIDEKO BAZTER BATEAN, LABAR-ARTE LEGEZ MARGO ABSTRAKTU-ESKEMATIKO BATZUK AURKITU ZIREN.

45 URTE GEROAGO, 2005EAN, GEBNA GASTEIZKO TALDE ESPELEOLOGIKOAK KOBAZULO ARAKATU ZUEN. GALERIA BERRIAK AURKITU ETA ESPLORATU ZITUEN, ETA 4 KILOMETRODUN PLANO TOPOGRAFIKO BERRI BAT ERAIKI ZUEN. EHUk, TALDE HONEN ESKUTIK, HAITZULOAREN BARRUAN DAUDEN SEDIMENTUEN ETA ESPELEOTEMEN IKERKETA BERRI BAT ERE EGIN ZUEN.

LAZALDAI HAITZULOEA LURBARRUTIK 4.016 METRO HEDATZEN DEN LURPEKO SARE ESPELEOLOGIKOA DA, LURPEKO UR KORRONTEAK SORTU ETA HANDITUTAKO HODIEZ OSATUA. 61 METROKO SAKONERA DU PUNTU GARAIENETIK BAXUENERA. BARRUAN, KOBAZULOETAN SARRITAN IKUSI OHI DIREN ESTALAKTITA, ESTALAGMITA, KOLUMNAK, KOLADAK, GOURAK, ETA ABARREZ GAIN, EZ OHIKO DIREN BESTE BATZUK ERE MIRETSI DAITEZKE, HALA NOLA, ARAGONITZKO ORRATZ-FORMAKO KRISTALAK, IGELTSUZKO LOREAK, EDOTA GOETITAKO ESTALAKTITA BAT ERE. MINERAL BITXIEZ GAIN, LAZALDAIK BESTE ONURA BATZUEN BABESLEKUA ERE BADA: LABARARTE ABSTRAKTU-ESKEMATIKOA, SAGUZAHARREN MAIZKO GORDELEKUA ETA MARIREN EGOITZA ERE. SARRRERAREN ONDOAN ORRAZTEN ZEIN JOSTEN IKUSI OMEN DUTE NOIZ EDO NOIZ, BERTAKO ZAHARRENEN HITZETAN.

GAUR EGUN KOBAZULOEA SARRERATIK 50 METRORA BIDEA MOZTEN DUEN ATE METALIKO BATEZ ONGI HERTSIRIK DAGO. BERTARA SARTU NAHI DUENAK GORBEIAKO PARKE NATURALAREN BAIMENA ESKATU ETA JASO BEHARRA DAUKA. HALA ERE, EZ LUKE ATE SENDO ETA GILTZA BATEK LAZALDAIN AURKITU DAITEZKEEN ALTXORREN BABESLE BAKARRA IZAN BEHAR. KULTURA, HEZKUNTZA ETA BAKOITZAK GURE ONDAREAREN GAINEN EGIN DEZAKEGUN BURU HAUSNARKETA DIRA ETORKIZUN LUZERAKO ZAINDARI EGOKIENAK. HORIEK SUSPERTZEKO GURAZ, IDAZKI HONEKIN BATERA AURKEZTEN DIREN ARGAZKIAK LAZALDAIKO BARRENETAN ONGI GORDE BEHARREKO LURPEKO ONDAREAREN AURKEZPEN BAT BESTERIK EZ DIRA, ZAINDU ETA GOZATU DEZAGUN, GU ETA GUTARRAK, GAUR ETA ETORKIZUNEAN.



SITUACIÓN DE LA CUEVA DE LAZALDAY. EN TRAZO ROJO LAS GALERÍAS DE LA GRUTA.

A l norte de la localidad de Zárate, en la vertiente noroeste del monte La Llana (850 msnm), se organizan una serie de riachuelos que descienden pendiente abajo durante unos cientos de metros, antes de desaparecer bruscamente bajo tierra, en las inmediaciones de una pista que discurre por la zona. La roca está cubierta por la vegetación y de no ser por una serie de hundimientos, denominados en el argot geológico como «dolinas», nada delataría la existencia bajo el bosque de una extensa red de galerías de longitud kilométrica que canaliza el agua de forma subterránea.

Es la Cueva de Lazalday, cuya entrada se abre al fondo de una empinada dolina, a poco más de un kilómetro en línea recta de Zárate, junto a la pista que desde esta población remonta el barranco de La Goba. El riachuelo que sume en la cueva, seco en verano, se congela en invierno formando una hermosa cortina de estalactitas de hielo que cierran la entrada.

1. Un poco de historia

Cuando a comienzos del siglo XIX, el pionero de la espeleología alavesa, el marianista alsaciano Luis Heintz, afincado por aquellas fechas en el colegio que esta orden tenía en Vitoria, daba los primeros pasos en el estudio de las cavernas de Álava, se acercó en sus exploraciones a las faldas de Gorbea, pero desvió su atención desde Zuia hacia el vecino valle de Zigoitia, probablemente por las referencias que le llegaron de sus vecinos sobre la imponente caverna de Mairuelegorreta [4].



FOTO: J.M. LIZ. DE: IPIÑA

UNA CORTINA DE ESTALACTITAS DE HIELO CIERRA LA ENTRADA DE LA CUEVA DE LAZALDAY EN INVIERNO

La cueva de Lazalday permaneció en el anonimato para la espeleología moderna hasta 1958. En plena efervescencia espeleológica en el País Vasco, fueron los componentes del grupo espeleológico de la Sociedad Excursionista Manuel Iradier (GEMI) quienes el 15 de Junio de 1958 comenzaron su exploración sistemática. En una decena de expediciones más durante los años 1958, 1959 y 1960 exploraron un enrejado de galerías de 1650 m longitud [6].

Durante estas exploraciones, en diciembre de 1959, los espeleólogos del GEMI plantearon un experimento para conocer si las aguas del río principal de la cueva emergían al exterior por las fuentes de Zárate o por el manantial de Iturrizaga, en la vertiente S. de La Llana. Para ello inyectaron en el torrente 150 gr de fluoresceína sódica, un polvo rojo que en disolución tiñe el agua de un llamativo color verde esmeralda. La prueba descartó el desagüe del río por las fuentes de Zárate, pero tampoco pudo probar su salida por el segundo punto de agua [6]. No obstante la relativa proximidad topográfica de las galerías de Lazalday al manantial de Iturrizaga, sugiere una más que evidente conexión hidráulica.

En 1960, Adolfo Eraso, componente del equipo explorador y hoy en día reconocido glaciólogo e investigador del karst, publicó el primer trabajo sobre Lazalday donde describía, entre otros temas, los singulares espeleotemas de la cueva [3]. El estudio incluía además la primera cartografía de la caverna y también las primeras fotografías realizadas por Jaime Fariña de las





concreciones. Ese mismo año, Armando Llanos y José Antonio Agorreta, compañeros de fatigas del primero, redactaron el estudio espeleológico de la cueva que recibió el premio Adán de Yarza en los concursos Aranzadi de investigación de 1960. El trabajo vio la luz al año siguiente en la revista Munibe [6]. También en 1960, el 25 de septiembre, Armando Llanos, de visita con su esposa por la cueva, localizó en una galería próxima a la entrada, los grupos de pinturas rupestres esquemático-abstractas que decoran sus paredes [7].

Cuarenta y cinco años después, el grupo GEBNA de Vitoria-Gasteiz retomó la exploración de Lazalday y elaboró, entre 2005 y 2007, una nueva cartografía de la cueva que elevó su longitud hasta los 4 km [2]. Paralelamente, miembros del Departamento de Mineralogía y Petrología de la UPV-EHU comenzaron, en colaboración con este Grupo, un nuevo estudio mineralógico de los espeleotemas y sedimentos de la cueva [10]. También en estos últimos años, un equipo del Grupo Espeleológico Alavés (GEA) que investigaba el área próxima a Murgia, exploró algunas pequeñas simas en el entorno de la cueva de Lazalday [8].

2. Las galerías de Lazalday

La cueva de Lazalday es un conjunto de galerías subhorizontales, algunas de ellas secas y otras recorridas por cursos de agua, de 4.016 m de longitud y 61 metros de profundidad entre los puntos más alto y más bajo [2].

La planta de la gruta se alarga en dos direcciones preferentes: noreste-suroeste (NE-SO) y norte-sur (N-S). La primera de ellas coincide con la orientación de la galería principal de Lazalday, la «Galería del muerto», la de mayores dimensiones de la cueva (2 a 4 m de anchura por 5 a 7 m de altura). Seca en estiaje, presenta un pequeño curso de agua estacional en época de lluvias.

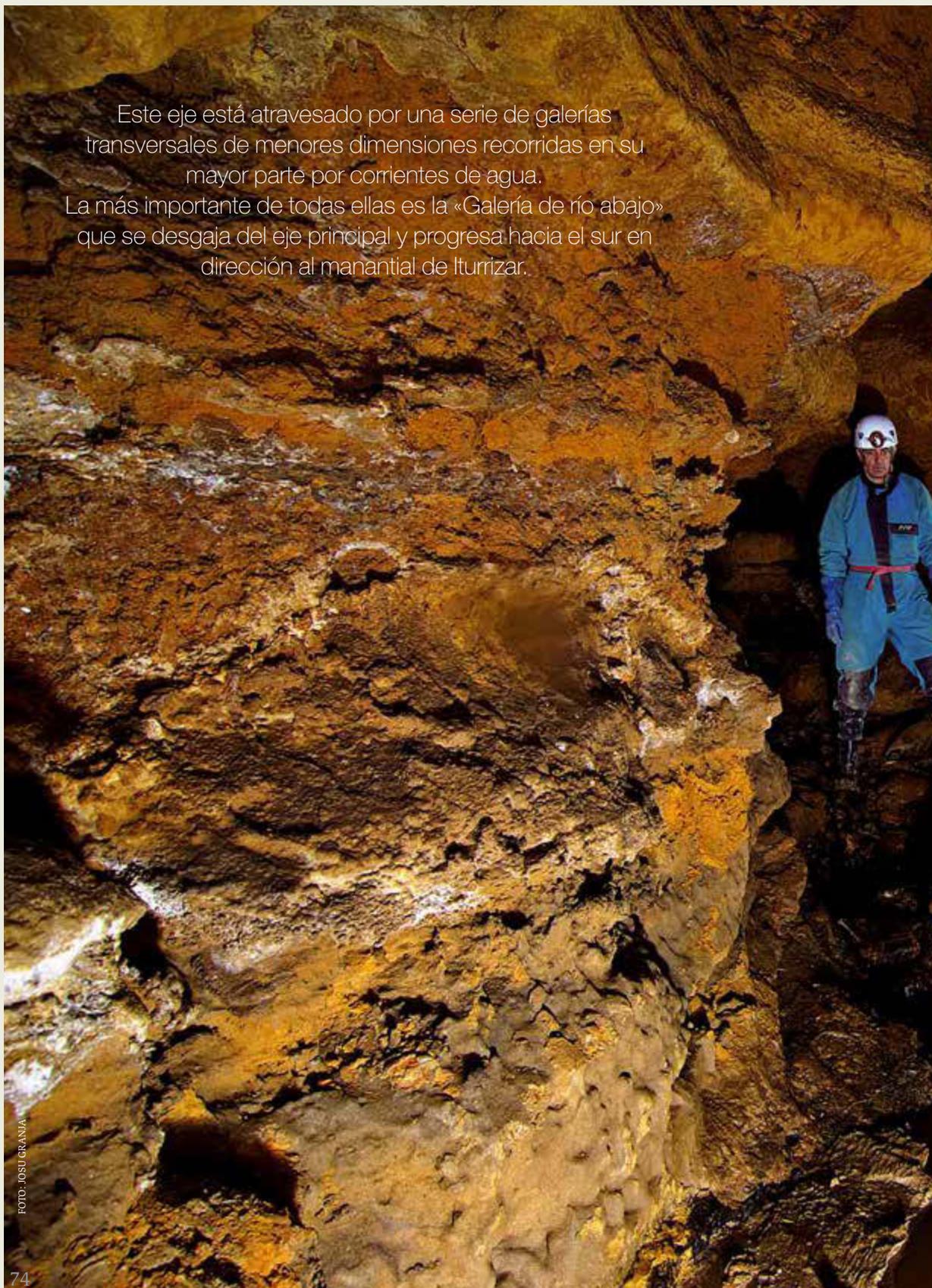
Este eje NE-SO está atravesado por una serie de galerías transversales de menores dimensiones y orientación N-S, recorridas en su mayor parte por corrientes de agua. La más importante de todas ellas es la «Galería de río abajo» que se desgaja del eje principal y progresa hacia el sur en dirección al manantial de Iturizar.

3. Unos espeleotemas singulares

Los espeleotemas o concreciones de las cavernas constituyen una de las mayores atracciones del mundo subterráneo, tanto para el espeleólogo versado como para el turista foráneo. También representan un atractivo especial para los vándalos y coleccionistas. Entre los espeleotemas más comunes destacan las estalactitas y las estalagmitas pero existe una amplia variedad de formas posibles, dependiendo del mecanismo de formación. Además pueden estar compuestos por diferentes tipos de minerales. Se han identificado 38 tipos «oficiales» de espeleotemas (formas) y más de 250 minerales de las cavernas [5].

En el interior de la cueva de Lazalday, además de espeleotemas comunes, también pueden contemplarse otros realmente singulares, como son las formaciones aciculares y las excéntricas de aragonito [2,3], que se encuentran entre las concreciones más exquisitas, frágiles y delicadas de

Este eje está atravesado por una serie de galerías transversales de menores dimensiones recorridas en su mayor parte por corrientes de agua. La más importante de todas ellas es la «Galería de río abajo» que se desgaja del eje principal y progresa hacia el sur en dirección al manantial de Iturrizar.





GALERÍA DE RÍO ABAJO.

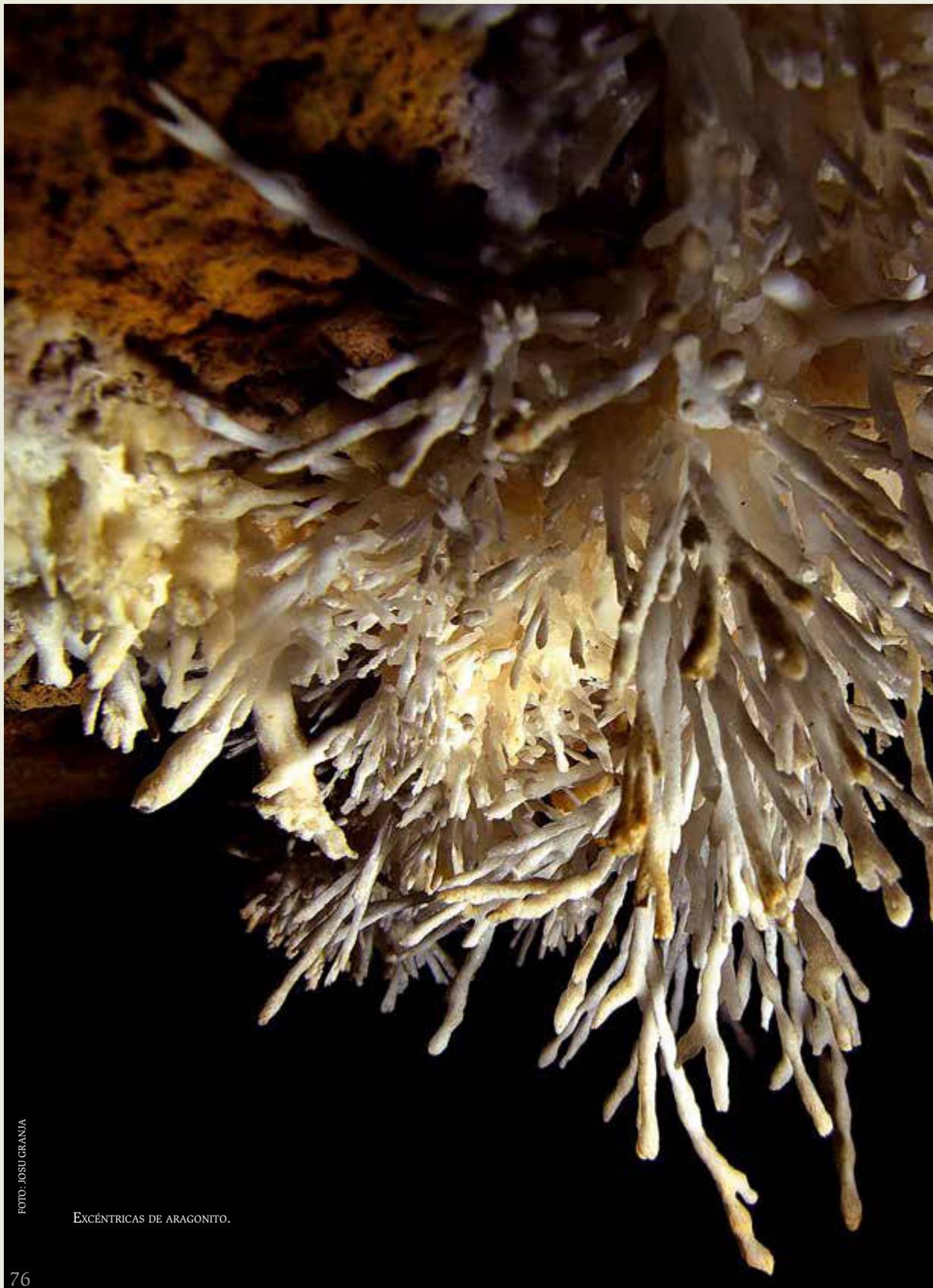


FOTO: JOSU GRANJA

EXCÉNTRICAS DE ARAGONITO.



«... otro capricho de la naturaleza son las formaciones excéntricas de aragonito, que el primer investigador denominó como «espárragos de aragonito»»



FOTO: JOSU GRANIA

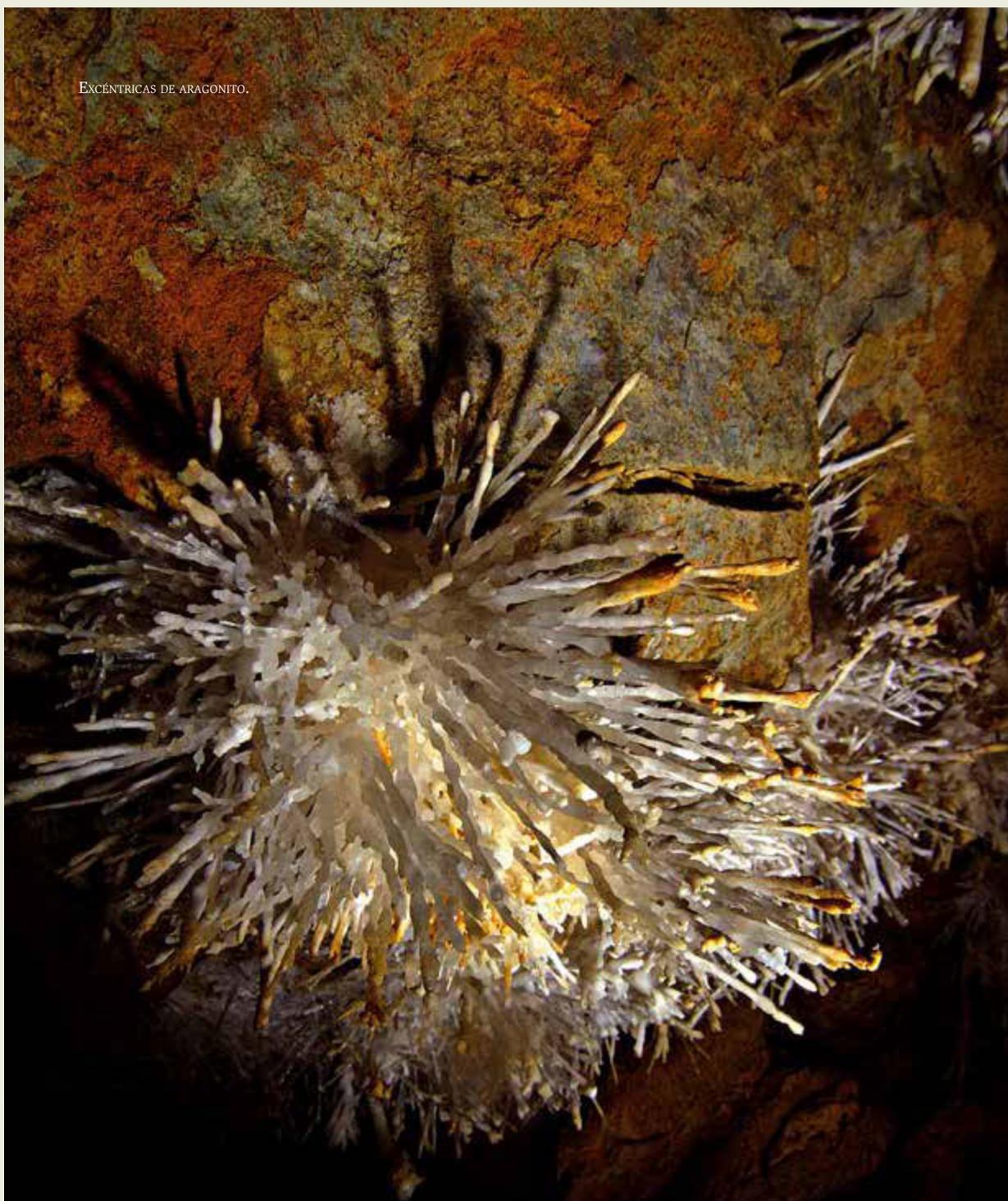


FOTO: JOSU GRANIA



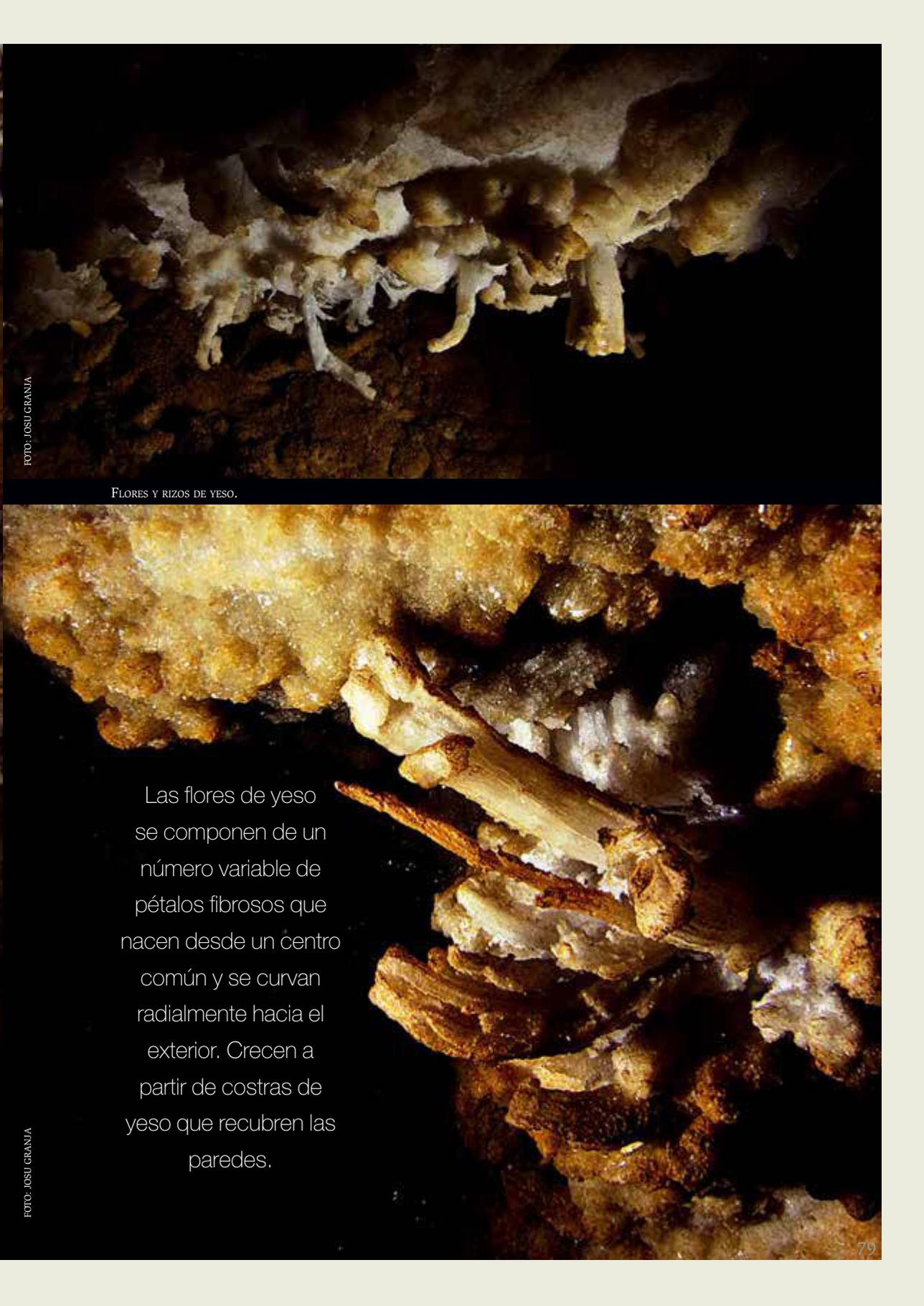
FOTO: JOSU GRANIA

EXCÉNTRICAS DE ARAGONITO.



Geoméricamente se trata de densos racimos fibrosos de aragonito que crecen desde un punto común en el techo o las paredes y radian hacia el exterior, desafiando la gravedad.

FLORES Y RIZOS DE YESO.



Las flores de yeso se componen de un número variable de pétalos fibrosos que nacen desde un centro común y se curvan radialmente hacia el exterior. Crecen a partir de costras de yeso que recubren las paredes.

FOTO: JOSU GRANJA



FOTO: JOSU GRANJA



ESPELEOTEMAS DE ARAGONITO ACICULAR (*FROSTWORK*)
EN LA PARED DE LA GALERÍA Y DETALLES.



FOTO: JOSU GRANJA



Los espelotemas de aragonito acicular («*frostwork*») consisten en racimos de finas agujas transparentes a blancas, de tamaño milimétrico que crecen de forma radial. En Lazalday el *frostwork* crece generalmente sobre los coraloides, en paredes y techos, observándose desde cristales que han crecido aislados hasta formas arborescentes.

FOTO: JOSU GRANJA



CORALOIDES.

FOTO: JOSU GRANJA



CORALOIDES.

las cuevas y que constituyen una seña de identidad de esta caverna. También resultan singulares las flores y rizos de yeso y las estalactitas de goetita (hidróxido de hierro) [2,10].

Los espelotemas de aragonito acicular («*frostwork*») [5] consisten en racimos de finas agujas transparentes a blancas, de tamaño milimétrico que crecen de forma radial. En Lazalday el *frostwork* crece generalmente sobre los coraloides, en paredes y techos, observándose desde cristales que han crecido aislados hasta formas arborescentes.

Otro capricho de la naturaleza son las formaciones excéntricas de aragonito, que el primer investigador denominó como «espárragos de aragonito» [3] y que resultan difíciles de clasificar dentro de la actual nomenclatura «oficial» de espeleotemas [5], dado que su tipología está sujeta a discusión entre investigadores. Geométricamente se trata de densos racimos fibrosos de aragonito [3,4] que crecen desde un punto común en el techo o las paredes y radian hacia el

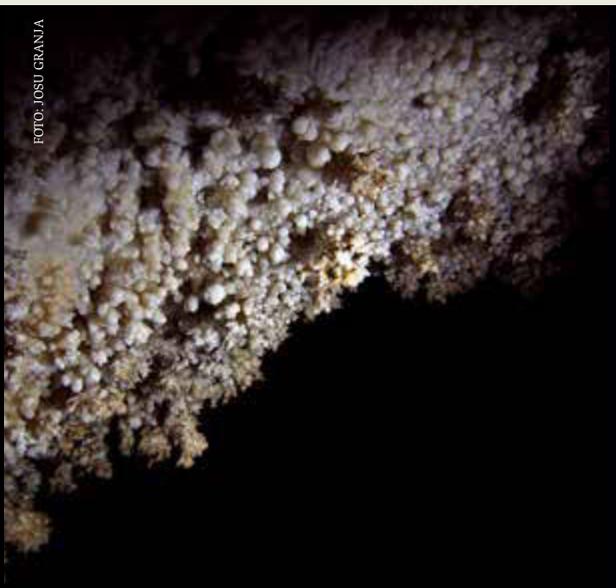
CRECIMIENTO DE ARAGONITO ACICULAR (*FROSTWORK*) SOBRE LOS CORALOIDES.

FOTO: JOSU GRANJA



FOTO: JOSU GRANJA





CORALOIDES.



CORALOIDES.

exterior, desafiando la gravedad. Los radios individuales son gruesos, blancos y en ocasiones de tonalidades pardo-amarillentas, con longitudes que suelen superar los 15 cm. Su diámetro exterior no es constante y presentan abultamientos similares a las cuentas de un collar que les dan en muchos casos un aspecto coralino.

Las flores de yeso se componen de un número variable de pétalos fibrosos que nacen desde un centro común y se curvan radialmente hacia el exterior. Crecen a partir de costras de yeso que recubren las paredes. Presentan diferentes dimensiones, desde algunos milímetros hasta varios centímetros con grosores proporcionales a su longitud. Exhiben colores blanquecinos, cremosos y pardo-amarillentos. Junto a las flores de yeso también pueden observarse rizos de este mineral y otras formas helicoidales que se retuercen con formas caprichosas.

CRECIMIENTO DE ARAGONITO ACICULAR (*FROSTWORK*) SOBRE LOS CORALOIDES.

4. Otros temas de interés

Lazalday es residencia de murciélagos [1]. En las exploraciones de 1960 [6] se referenció un ejemplar de murciélago orejudo septentrional (*Plecotus Auritus*) que actualmente está incluido como habitante vulnerable de la cueva, dentro del Catálogo Vasco de Especies Amenazadas .

Otro tema de interés es el hallazgo en una galería próxima a la entrada de representaciones de arte rupestre esquemático-abstracto. Estos grupos pictóricos dibujados en las paredes de la galería están compuestos por conjuntos de líneas y puntos en color negro, sin significación aparente para el visitante profano. Junto a estas pinturas aparecieron asimismo restos cerámicos.

Este tipo de arte se localiza también en otras cuevas de Álava, tales como Solacueva en Jócano, Los Moros en Atauri, Liziti en Andagoia o Pico de Corral en Bóveda. Su cronología suele situarse a finales de la Edad del Bronce y durante la Edad del Hierro [7], aunque tanto su fechación como interpretación no están aún totalmente resueltas.

Finalmente apuntar que Lazalday es también morada de Mari y según «decían los mayores, las brujas salían a la entrada de esta cueva a peinarse e hilar.» [9].

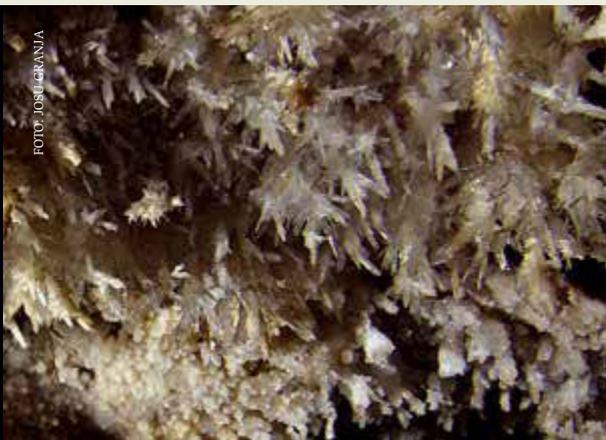
«... El medio subterráneo es un entorno sensible y a veces resulta difícil conciliar, con sentido común y sin estridencias, actividades y protección...»

5. Conservación

La cueva de Lazalday está considerada como Bien Calificado por la Ley de Patrimonio Cultural Vasco, en relación a sus manifestaciones de arte rupestre y también como patrimonio arqueológico, con la categoría de conjunto monumental, por las Normas Subsidiarias de Planeamiento de Zuia. Actualmente, una puerta metálica de reciente construcción, situada a unos 50 m de la entrada y que sustituye a la anteriormente instalada para proteger el yacimiento arqueológico, regula la visita a la cueva e impide el acceso a toda persona que carezca del oportuno permiso expedido por la Dirección del Parque Natural de Gorbeia.

El medio subterráneo es un entorno sensible y a veces resulta difícil conciliar, con sentido común y sin estridencias, actividades y protección. Mientras en el exterior, las montañas se erosionan, los valles profundizan, los escarpes retroceden, el relieve evoluciona... el interior de las cuevas puede permanecer inalterado durante muchos miles, incluso millones de años. Las delicados espeleotemas de Lazalday son formaciones frágiles, extremadamente frágiles, que probablemente necesitaron miles de años para formarse y que pueden ser destruidas en un instante, por cualquier visitante poco cuidadoso o coleccionista de turno.

La conservación de estas joyas mineralógicas y del resto de elementos de la cueva no es sólo cuestión de puertas y reglamentaciones, sino de cultura, de educación, de respeto, de sentido común. Sirvan por tanto las fotografías que ilustran este artículo para mostrar el maravilloso patrimonio subterráneo que encierra la cueva de Lazalday, así como la necesidad de conservarlo y protegerlo para disfrute de todos, especialmente de las generaciones futuras.



ESPELEOTEMAS DE ARAGONITO ACICULAR (*FROSTWORK*).

Para saber más:

- [1] AHIARTZA, J.R. (2001) «Quirópteros de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa: Distribución, ecología y conservación». Tesis doctoral (S0896), UPV-EHU, 346 pp.
- [2] CASTELLANO, A. y GONZALEZ, P (2008) «Últimos hallazgos en Lazalday». Karaitza n° 15, pp. 42-51.
- [3] ERASO, A. (1960) «Consideraciones morfogenéticas sobre la cueva de Lazalday». Notas y Comun. Inst. Geol. y Minero de España, n° 59, pp. 275-296.
- [4] HEINTZ, L. (1916) «Espeleología». En «Geografía General del País Vasco-Navarro - Prov. de Alava» de Vicente Vera, pp. 55-95. Ed. A. Martín, Barcelona.
- [5] HILL, C y FORTI, P. (1997) «Cave minerals of the world». Ed. National Speleological Society, second edition, 463 pp.
- [6] LLANOS, A. y AGORRETA, JA. (1961) «Estudio espeleológico de la cueva de Lazalday, Zárate (Alava)». Munibe n° 1 (1961), pp 65-80.
- [7] LLANOS, A (1963) «Las pinturas rupestres esquemáticas de la provincia de Alava». Estudios del GEA 1962-1963, pp. 109-119.
- [8] MAEZTU, J; ELBURGO, R, y GOROSARRI, J. (2006) «Las zonas kársticas de los alrededores de Murgia. El karst olvidado de Gorbea. Koloska 4, pp. 33-46.
- [9] ORTIZ DE ZARATE, C. (2009) «Las brujas en Zuia». Urtume n° 3, pp. 46-61.
- [10] YUSTA, I et al (2009) «Absorción de metales en espeleotemas de Mn-Al-Fe de la cueva de Lazalday (Zárate-Alava)» Macla n° 11, pp 203-204.

Agradecimientos

A Josu Granja que es el autor de las fantásticas fotografías que ilustran este artículo; a Jorge Gorosarri por el apoyo gráfico y la traducción del texto al euskera; a ambos y a Diego Dulanto por las horas de trabajo dentro de la cueva y finalmente, al grupo de vecinos de Zuia que el último día de 2009, nos acompañó en la cueva para despedir el año. ■



01

Colonias de verano. Ermita de Sarria. 1930.
Foto cedida por Julian Ortiz de Zárate.



02

Foto cedida por Eduardo Goya.



03

Generación del 64 escuela de Murgia.
Foto cedida por Julian Ortiz de Zárate.



04

Generación del 69 en la iglesia de Bitoriano.
Foto cedida por Amaia Goya.



05

San Antonio en Oro. 1968.
Foto cedida por Raquel Izaga.



06

Fiestas de Santiago en Sarria. 1971.
Foto cedida por Raquel Izaga.





07

Morkotxi taldea.
Se fundó en 1978 con el fin de potenciar
todo lo relacionado con la cultura.





08

Trillando en Iso.
Fotos cedidas por Rosa Uriondo.





09

Tuna de la Purísima Concepción. 1970-1975.
Fotos cedidas por Mari Carmen Chasco.



10

Zuia Sport. Foto cedida por Ernesto Ochoa.

Fernando Caranca, Fermín Ayllón, Pedro José Lafuente, José Luis Apodaca, Jesús Carlos Elejalde, Faustino Velázquez, José Vicente Lafuente, José Javier Ibáñez,
Miguel Angel Ballesteros, Jesús M^a Ibáñez.

Ernesto Ochoa, Isidro Ochoa de Eribe, Alfredo Lafuente, Txemi Elorza, José Miguel Elejalde, Juan Carlos Angulo, Rafael Urdinguio, Bittor Anda.



11

Banda cartón Peña de Oro. Foto cedida por Manuel Belver.

Elias, Miguel Arrieta, Sebas M^a de Lafuente, Angel Peña, Jose Perez Lapaz, Marín Arrieta, Luis Arrieta, Pitorro, Manuel Belver, Fermín Perez Lapaz, Tomás Peña, Victor Tapia.

Esta peña de Murgia conocida popularmente como la Banda Cartón amenizaban tanto las fiestas populares como los partidos del Baskonia al que seguian fielmente para animar sobre todo a los zuianos Junguitu y Salinas.



[Yolanda Payueta y Ana Ortiz de Zárate]

Lihoa El lino

GORUETAKO MAKINA. (TÓRNO DE HILAR)



LIHOA ERROTIK HARTUTA. FOTO CEDIDA POR NURIA CONESA.

LIHOAREN ATSEKABEAK, AMAIGABEAK DIRA

Erosotasunaren adierazgarri, lihoaren landareak erabilpen anitz ditu ehungintzan. Neolitikoa jadanik lehengai moduan erabiltzen zen jantzigintzan. XI.mendean bere erabilpena oso ezaguna zen. Dena den, tresnak eta makinaren bilakaerarekin batera, XV. mendean ezagutu zuen zabalkunderik nabarmenena. Zuiako baiaran XX. mende erdira arte landu izan da lihoa.

Aurreko mendearen hasieran, Zuiako etxe askotan linua lantzen jarraitzen zuten. Horretarako behar zituzten tresnak etxean egiten ziren edo enkargatutakoak ziren. Linuarekin etxeko oihal guztiak egiten ziren, ohean erabiltzekoak, garbiketa egiteko erabiltzen zirenak, baita jantziak egitekoak ere. Bada gure baiaran ogibidez ehule izan zena. Bere aita bezalaxe, Domaikiako Bruno Pérez de Arribak, lanbide horretan jardun zuen urteetan.

Tiriki tauki, mailuaren hotsa

Lihoa ereiteko zelai eguzkitsuak aukeratzen zituzten, anegako hedapena zutenak, hau da, gutxi gorabehera berrogeita hamar bat metro karratukoak. Izotzaldiaren ondoren landatzen zuten. Euskal Herriko eremu epelagoetan iraila azaro bitartean egiten zuten, ilbehera garaian.

Haziak ahurka erein ondoren, nekazariak area edo eskutilea pasatzen zuten, txoriek haziak jan ez zitzaten. Uzta garaia iritsi arte ez zen aparteko lanik egiten. Hau, ekainaren bukaeran edo uztai-laren hasieran izaten zen, landarea loratu eta hazia izan eta gero. Ordurako landareak hirurogei bat zentimetroko garaiera zuen. Lihoa ez da segarekin mozten, errotik baizik. Ohitura zelaian bertan hiruzpalau egunetan uztea zen. Ondoren eskutadak¹ egin eta liho berarekin lotu egiten zuten.

1 Eskutada: (*manajo*)

Sabaian hiru edo lau aste izan eta gero, kanpora ateratzen zuten hazia askatu ahal izateko. Horretarako tauki² gainean landareak jarri eta linoburuak egurrezko gabikoa zuen mailuarekin kolpatzen zituzten. Ez zen burdinezkoa erabiltzen aleak txikitu ez zitezen. Baina batzuetan egurrezko taukiaren ordez, harri bat erabiltzen zuten: liho-harria.

Azken haziak askatzeko, linoburuak eskuen artean igurtzitzen zituzten. Haizeratu eta garbitu ondoren, gorde egiten zituzten hurrengo urtean ereiteko.

Liho-haziak beste erabilpen batzuk ere bazituen: linazi-olioa (etxeko atea, egurra...zaintzeko), eta sendabelar moduan txaplatak egiteko, adibidez: katarroa sendatzeko. Horretarako haziak txikitu eta zartagin batean ura berotzen jartzen zuten. Egosten hasten zenean liho-irina bota eta loditzen uzten zuten. Gero, plater batera atera eta ziapea³ gehitzen zitzaion, ondo nahastu eta liho-ehun batean bilduta, bizkarrean edo bularrean jarri behar zen. Sendabelar honek baditu beste erabilpen batzuk: beherakoari, odoluzkiei eta pozoia aurre egiteko. «pozoia hartu duenari jaboi-ura burrustan eman, barrukoak garbitzeko eta segidan liho-ura edo malbazuri-ura» (R.M. Azkue, 1.935 – 47; IV, 263).

Lehengai: landarearen muina

Lihoa bera, landarearen muinetik ateratzen zuten. Horretarako prozesu konplexua eta neketsua jarraitu behar izaten zen. Lehen egin beharra landarea usteltzea zen. Bi aukera zeuden: alde batetik uretan edo putzuetan sartuta, bestetik ihintza zela medio usteltzea, horrela denbora gehiago behar zuen usteltzeko.

Eskutadak uretan sartu eta gainean harlauzak jarri behar ziren, murgilduta egon zitezen denbora guztian, hiruzpalau aste. Uretatik noiz atera jakin ahal izateko landare batzuk igurtzi egiten zituzten, lehen azala errez galtzen bazuten, atera ahal ziren. Eskutadak zelai batean ondo zabaldu eta lehortzen uzten zituzten zortzi egunetan. Gero, berriro eskutadak egin eta etxeko sabaian zintzilik ipintzen zituzten. Erreketan sartzen bazuten, euriarekin argi ibili behar izaten zuten, ura uhertuz gero, lihoa atera behar izaten zen, ur garbia berriro izan arte, bestela hondatu egiten zen.

Zuiako toponimian badugu lihoaren aztarna, Zarate eta Aretxaga artean, hain zuzen ere, errekatxo bat dago «El rio de los linos» derizotena. Baliteke errekatxo hori erabili izana lihoa usteltzeko.

Sabaian uzten zuten lihoa azaroa iritsi arte, bitartean, baserriko beste lanak egiten zituzten. Hurrengo lana trangatzea zen, muina kanpoko azaletik erabat aska zezan. Horretarako erabilitako tresna tranga⁴ zen. Auzolanean biltzen ziren emakumeak lan hau egiteko, norberak bere etxeko tranga zeramalarik. Labe baten inguruan biltzen ziren, trangatik pasa aurretik eskutadak



TRANGA (AGRAMADERA).
IKER FERNANDEZ DE GOBEO.

2 Tauki: egurra mozteko erabiltzen den enborra

3 Ziapea: herri medikuntzaren arabera, bronkitisa sendatzeko gomendatzen den landarea.

4 Tranga: ezpata, hots, lihoa eta antzeko landareak zehatzeko erabiltzen den lanabesa.



FOTOZULIA

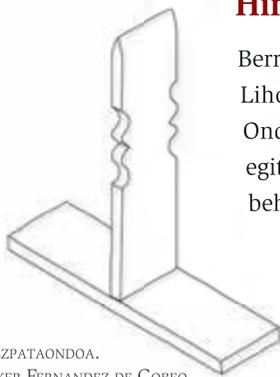
SARRIAN AURKITUAKO SASKIA LINU, MATAZUSKIA (MADEJADOR), MAINDIREAK ETA SARRANTXA.

labean epeldu egiten baitzituzten, muina errazago aska zezan. Trangatu ondoren, berriro sabaian eskegita edo zaku batzuen gainean zabalduta gordetzen zuten.

Hiru hari mota

Berriro biltzen ziren emakumeak, oraingo honetan lihozko mantala jantzita. Liho eskukada bat hartu eta izterren kontra igurtzitzen zuten biguntzeko. Ondoren lihoa kolpatzen zuten ezpatondoa⁵ erabilita. Jarraian sarrantxatu egiten zen sarrantxa⁶ izeneko tresnarekin. Liho eskukadak puntan gainetik behin eta berriro pasatzen zituzten orrazteko.

Azken eginkizun honetan, lurrera erortzen zen lehen haria «burilea» ez zen ezertarako erabiltzen. Izen berdina zuen trangatu edo ezpatatu ondoren lurrera erortzen zen haria. Sarrantxatik pasatu eta gero, puntetan gelditzen ziren harizpiek «amilua» hari zatarra eta zar-paila osatzen zuten. Eskuetan gelditzen zenarekin, berri, «kirrua» hari fina, gogorra eta hauskaitza sortzen zuten.



EZPATAONDOA.
IKER FERNANDEZ DE GOBEO

⁵ Ezpatondoa: egurrezko ezpata, T inbertitu baten forma duen tresna.

⁶ Sarrantxa edo txarrantxa: lihoa orraztu eta garbitzeko lanabesa, burdin harizko hortzak dituen eskuila.

Iruleen gaubelak

Lan honetan gizonezkoek ere parte hartzen zuten. Ohitura zen etxe batean afaldu ostean kriseilu baten inguruan biltzea, nahiz eta bakoitzak bere lana egin. Azaro aldean hasten ziren topaketa hauek «gaubelak» eta otsaila arte irauten zuten. Gaubelen garrantzi soziala aipatu behar da, auzokideen arteko bilguneak maiz gaueko festa bihurtzen baitziren. Parthartzailleak istorioak, esaera zaharrak... kontu kontari ibiltzen ziren bertan, baita kantatzen eta dantzatzen ere.

Hizketaldi hauek lehen mailako gertaera soziokulturalak ziren. Herri kultura helarazteko unea, usadioak, baloreak, bizi-filosofia hedatzeko aukera. Bilera hauetatik ezkontza berriak ere sortu izan ziren. Ez dugu ahaztu behar, gorua⁷ ezkonberrien segizioko lehen idi-gurdian jartzen zutela, senargaiaren opari esanguratsuenetako bat zen-eta.

Gorua eta ardatzarekin lana egin behar zutenak alde batean jartzen ziren eta goruetako makinak bestera, tresnekin elkar ez oztopatzeko.

Gorua: Hiru adartxo duen urritza edo gaztainondoko makila bat. Punta batean hiru adartxoak lotuta daude. Tresna hau egiteko adarra neguan mozten zuten, ilbeheran, pipia ekiditeko. Kirrua sarrantxatu ondoren, eskuaren gainean eskukada bat ondo zabaltzen zuten, goruaren makilarekin zenbait alditan kolpatu eta gero, goruan kiribiltzen zuten, amukoa osatzeko.

Kirrua goruarekin eta goruetako makinarekin ardazkatzen zen. Amiluaren kasuan, ordea, gorua eta ardatza erabiltzen zituzten. Liho mota honek ilupa⁸ gehiegi izaten zuenez, goruetako makinaren ardatzaren zuloan trabatu eta puskatu egiten zen.

Amilua lantzeko, burdinazko ardatza erabiltzen zuten. Prozesua kirruarena bezalakoa zen. Lihoa mahai gainean zabaldu eta goruari bueltak emanez jasotzen zen amukoan.

Behin amukoa jarrita, gorua gerritik sartu (arroparekin eusteko), eta ezkerreko eskuarekin, pixkanaka liho-harizpiak leunki atezatu⁹ behar zituzten. Aldi berean, eskuinean ardatza zutelarik, goiko puntatik heldu eta bueltak emanez harizpiak kiribilduta gelditzen ziren zirian.

Gorua irudi okerra oso zabaldua dago. Gorua berez, goian aipatutako adartxo da. Gure buruetan izaten dugun ustea, ordea, (gorulariari lotuta azaltzen den gorpildun tresna apain hori) goruetako makina da. Tresna bitxi hau 1280an sortu zen.

Aste osoan lanean jardun ondoren larunbata ailegatzean, tresna guztiak jasotzen zituzten hurrengo astelehenean beste etxe batera eraman ahal izateko. R. M. Azkueren esanetan: «Garai batean Zeanuriko iruleek larunbateko gaua heltzean, ardaztu gabe goruan gelditzen zen lihoa erre egiten zuten. Sorginek txiza gainean egin ez zezaten edo akelarretara ez eramateko».



GORU (RUECA), ARDATZ (HUSO)
ETA TXABILE (TORCEDERA).
FOTO CEDIDA POR NURIA CONESA.

7 Goru: iruteko erabiltzen zen tresna, goialdean iruteko gaia jartzeko atal bat duen makila batez osatua. (Rueca)

8 Ilupa: (*estopa basta que queda del lino después del rastrillado*).

9 Atezu: (*estirar, tensar*)



HARILKARIA (DEVANADERA)
FOTO CEDIDA
POR NURIA CONESA.

Azken eginkizunak

Ardatzak hariz beteta, emakumeek etxera eramaten zituzten bertan matazak egiteko. Bi era zeuden: matazuskia¹⁰ erabiliz, edo eskuz, erpuruaren eta ukondoaren bidez.

Matazak zuritzeko garbiketari «bogadea» zeritzoten. Zuiako etxe askotan, gaur egun apaingarri gisa duten harri borobil bat «tinepekoa» (hirurogeita hamar bat zentimetrokoa) erabiltzen zen. Harri honek sei zentimetro sakonera zuen eta ubide txiki bat ura ateratzeko.

Tinepekoaren gainean tinikua¹¹ ipintzen zen.

Batzuetan tinikuaren ordez otarre edo enbor hutsa erabiltzen zuten. Tinikua betetzeko, aurrena gari eskukada batzuk jartzen zituzten, matazek barrikaren hormak ez ukitzeko. Matazak sartu eta zapi batekin, maindire zahar bat, estali egiten zuten tinakua. Maindirearen gainean errautsak, artearena hobe, zuriagoa baita, eta erramu hosto batzuk ipintzen zituzten. Ondoren, gainetik ur beroa baldeka botatzen zuten, matazak zeharkatuta behoko zulotxotik ateratzen zena. Ur horri «lixiba» deitzen zioten, eta bestelako arropa garbitzeko oso aproposa zen, bereziki asko zikintzen zen arropa: laneko galtzak, alkandorak...

Matazak tinikuan uzten zituzten hurrengo goiza arte, hozteko. Gero matazak uretan eragin eta lehortzeko zintzilikatu egiten zituzten. Ondoren, kutxa batean, amilua eta kirrua bereiztuta gordetzen zen.

Azken egin beharra ehundu baino lehen: hariltzea zen. Horretarako harilkaria¹² edo arku¹³ erabiltzen zen. Bazeuden beste era batzuk harila¹⁴ egiteko artaburu huts baten inguruan haria biribilkatzea, edota hatzen inguruan jasotzea.

Berrero, zaku desberdinetan bereizten zituzten kirrua eta amilua, ehuleari eraman baino lehen. Berak, lehengaiaren arabera, maindireak, galtzak, eskuohialak, zakuak... egin ahal izateko.

Aztarnak: hilarrietan, dantzan eta kantan

Garai bateko bizitzan oso garrantzitsua izan zen langintza hauen aztarnak, Ipar Euskal Herrian XVI. eta XVII. mendeetako zenbait hilarritan daude. Bertan lihogintzan erabilitako hainbat tresna agertzen baitira.

Halaber, gaur egun dantza eta kantu munduan ere antzeman ditzakegu aztarnak. Harilkaria eta arku, iruleen dantza gogoarazten digute. Esate baterako, Iurretan urriko lehen igandean «gorulariak» dantza ospatzen dute. Aintzinako dantza hau 1903tik ez zen egiten, 1973an berres-

10 Matazuskia: matazak (madeja) egiteko tresna

11 Tinikua: barrika erdia goiko aldetik erabat irekita eta behean itxita

12 Harilkari: egurrezko bi gurutze, besotxoak lau makilekin elkartuta.

13 Arku: urritzako makila luzea arku formarekin.

14 Haril: haria bilduz egindako bola.



GAZTEDI ZUIATARRA DANTZA TALDEA OROKO SANTUTEGIAN. 1984. FOTO CEDIDA POR ANA ORTIZ DE ZÁRATE.

kuratu arte. «Gorulariak» dantza ezberdin batzuk osatutako emanaldi bat da. Haien artean «zinta dantza», «arku dantza», eta lihogintzaren antzezpena.

Zinta dantzan goiko aldetik koloretako zintak dituen makila handi baten inguruan, dantzari talde batek, bi zentzutan egindako pasabide desberdinekin kordatzen dituzte zintak. Mugimendu haiek harilkaria gogoratzen dute.

Arku dantzan dantzariak bi lerrotan, eta arku eskuetan dutela pauso koreografiko ezberdin batzuk egiten dituzte, bukaeran hasierako posizioetara itzultzeko.

Zuian ere, maiz ikusi izan ditugu dantza hauek, belaunaldi ezberdinetako dantza taldeei esker.

Amaitzeko, topatu dugun azken bitxikeria. Mikel Laboak kantatutako «Oi Peio, Peio» abestian, iruleen eginbehar desberdinak aipatzen dira: irun, astalkatu, haralkatu, xuritu, izazki....

EL HILO NO SE ROMPE POR DELGADO, SINO POR GORDO Y MAL HILADO

Cuando nos planteamos profundizar el tema de los tejedores y las hilanderas éramos conscientes de que la fase de investigación de campo iba a resultar complicada, ya que son trabajos extintos hace algunas décadas, así que, en un principio, no contaríamos con testimonios directos y tendríamos que recurrir a documentación bibliográfica fundamentalmente para desarrollar este trabajo.

Cuál sería nuestra sorpresa, sin embargo, el encontrarnos con Nuria, vecina de Domaikia, que retomó los telares y este oficio olvidado, que con ella ha vuelto a renacer. Aunque actualmente no trabaja el lino, sino el paño, esta artesana conoce muy bien los entresijos del lino. De su mano nos adentramos en el mundo de la artesanía textil. Neófitas en la materia nos costaba asimilar los nombres de los útiles y herramientas, imaginar su estructura y funcionamiento, recordar las fases de los procesos... Nuria nos iba explicando, aclarando dudas, nos habló del telar de Bruno (el último tejedor de Domaikia), y de su experiencia personal. Posee un telar y ha trabajado con distintos materiales, e incluso ha llegado a sembrar lino en la rain de su casa para revivir el laborioso proceso de extracción y elaboración del hilo de lino, hoy en día relegado al recuerdo y sustituido por la aparición de nuevos tejidos.

De la planta al hilo

Tradicionalmente la cultura rural se ha valido de los recursos del entorno para satisfacer sus necesidades, en el caso que nos ocupa, la necesidad de tejidos como sábanas, toallas... en el valle de Zuia las materias primas utilizadas para la confección fueron el lino y también la lana. Esta última, procedía de las ovejas de la zona, «las latxas», buenas para la producción de carne y leche, pero de escasa calidad como textil. Es dura y basta para tejer, por lo que la producción de tejidos de esta materia se redujo a piezas pequeñas. El optar por el lino se debía a la resistencia de esta planta a condiciones climatológicas adversas y por no demandar suelos excesivamente ricos. Circunstancia que no se produce con el algodón, por ejemplo, que exige altas temperaturas y abundante humedad en el suelo. En el valle era costumbre sembrar el lino después de pasar las heladas. Los terrenos más húmedos eran los más óptimos, porque la producción era mayor y la largura de la planta la adecuada. El índice de calidad de la planta lo determinaba la largura de sus tallos, los más largos y finos eran los preferidos para la confección de telas.

De la importancia de esta fibra textil derivan tradiciones arraigadas. Nos llama la atención cómo el nacimiento de una niña comportaba la asignación de un pequeño terreno que se sembraba todos los años de lino. Se recogía cuando la cosecha lo requería. Posteriormente se cardaba, se hilaba y guardaba en sacos en el desván. Allí se reservaba hasta que la niña se hacía mayor y ella misma lo trabajaba para la posterior confección del ajuar. Ya desde el nacimiento se unía la condición femenina a la de hilanderas.

Un terreno como el que hoy Nuria tiene, donde ahora, bajo la sombra de un manzano charlamos sobre el viejo oficio de las hilanderas. Ella también, como entonces, sembró la rain de lino y recolectó las plantas. Sobre la recolección nos aclara que no deben ser nunca cortadas sino



PLANTACIÓN DE LINO EN DOMAIIKA. FOTO CEDIDA POR NURIA.

arrancadas. Después procedió a contarnos el proceso, paso a paso, hasta llegar a ese hilo con el que poder confeccionar las piezas. Primero, nos dice, una vez recogida la planta, se empoza en un remanso con piedras encima y se deja pudrir, también se puede dejar en la calle extendido y con el rocío en unos veinte días se pudre. Entonces se procede a golpear las gavillas para descascarillar el tallo y quitar bien la paja, quedando la fibra de la cual se obtendrá el hilo. El siguiente paso, consiste en cardar la fibra para extraer los hilos. Con el primer cardado se forma un hilo

basto y duro que se utiliza para la confección de sacos y cuerdas. En el segundo, la fibra es más fina, y se usa para tejer toallas y sábanas. En el tercer cardado se consigue el hilo de mejor calidad con el que se hacía la ropa interior, toallas y camisas más finas. Sin embargo, Nuria puntualiza: «los que podían permitírselo compraban a los vendedores ambulantes ropa interior de algodón, ya que el lino resultaba duro y áspero y precisaba de muchos usos para ablandarse». Se realizaban distintas prendas con el tejido del telar, pero nunca calcetines, que siempre eran de lana, pues al mojarse ésta se encoge y afieltra volviéndose impermeable.

Los útiles fundamentales para el hilado son la rueca (ramita de castaño o avellano con tres brazos atados en la parte superior) y el huso (dos varillas en cruz y otra vertical podía ser de hierro o madera y en él se va enrollando el hilo según sale de la rueca). Es preciso aclarar la muy extendida y falsa creencia de denominar rueca al torno de hilar, ese aparato relegado a objeto decorativo y que todos asociamos a las hilanderas.

Era costumbre juntarse a las tardes-noches para hilar. Nuria destaca la importante función social de este encuentro. Momentos donde se comentaban cuestiones de la vida social del pueblo. Acudían mujeres de todas las edades, casadas, solteras... para las jóvenes era un momento de asueto, y más de una boda se engendró en estas tertulias, se decía que la que «hila bien fino y, sin hablar, es buena moza para casar».

No era raro encontrarse en el campo hombres hilando lana mientras cuidaban el ganado. La torcedera o huso para la lana solía ser de madera, mientras que en el caso del lino era preferentemente de hierro, porque pesa más y hacía más fino el hilo. Aunque la madera siempre resultaba el material más barato.

Nuria nos comenta cómo una vez enrollada la lana en la torcedera se desmonta ésta y queda hecha un ovillo. Encontramos un refrán de las hilanderas de antaño «el hilo no se rompe por delgado, sino por gordo y mal hilado».

Del hilo al tejido

El siguiente trabajo consistía en blanquear el lino, proceso en el que se excluía el lino más basto que más tarde sería utilizado en la confección de

sacos. Sobre la característica piedra de colada, redonda, con un rebaje de varios centímetros y un canal saliente para la caída del agua, se colocaba un cesto y en su interior se superponían una capa de tejido (o ropa en su caso), otra de ceniza de roble, ropa, ceniza... Seguidamente se procedía a echar agua hirviendo por encima. Al líquido que salía por el canalillo le denominaban «lixibe» por su poder blanqueador. Tras dejar reposar toda la noche, al día siguiente se aclaraban las madejas y se dejaban secar al sol.



SÁBANAS DE LINO.



INICIALES GRABADAS EN LINO.
FOTO CEDIDA POR NURIA.

Una vez secas las madejas se hacían ovillos y se guardaban en sacos diferentes según su calidad. Nuria nos puntualiza que la polilla no ataca al lino, por lo que puede conservarse sin ningún problema.

Tras el proceso de elaboración del hilo, Nuria se centra en el telar. Recuerda sus múltiples conversaciones al respecto con, el ya fallecido, José Pérez de Arriba, vecino de Domaikia e hijo del famoso tejedor. Nos

comenta que «tenía dos telares, uno para la lana y otro más estrecho para el lino, y que cuando estaban en funcionamiento producían mucho ruido». Aunque a principios de siglo XX era común encontrar en cada casa un pequeño telar. En Zuia, era en el telar de Bruno, padre de José, donde se tejía para todo el valle. Lo corriente en el pueblo era que las mujeres hilasen y él tejiese por encargo con el lino que sus vecinas le proporcionaban, y, como remuneración, cobraba con el lino de mejor calidad. El telar estaba todo el año funcionando «lo montaba para trabajar específicamente un tipo de tejido (una temporada sacos, otra sábanas...) por el coste de cambiar la urdimbre, el tipo de hilo...».

El proceso más laborioso del telar posiblemente sea preparar la urdimbre. Para ello en un principio hay que preparar las canillas (trozos de cañas huecas en el que se enrolla el hilo de modo específico). Para realizar la urdimbre se deben pasar los hilos por la guionera, y una vez enhebrados se pasan por barras de lizo. A más barras, más cruces de hilo y más complejidad del dibujo. Parece ser que Bruno tenía barras con distintos anudados, y cuando quería cambiar de dibujo solo tenía que cambiar de barra. Los telares con más dibujos eran los de mayor aceptación. Lo que también era costumbre, una vez confeccionado el tejido, era bordar las iniciales de su propiedad.

Hoy en día, es difícil encontrar esas sábanas bordadas, si no es en algún rincón apartado en lo más recóndito de nuestro desván. Han quedado todos esas prendas relegadas al olvido, y con ellas todo un trabajo artesanal, un modo de vida, que si bien nos es difícil imaginar, debemos respetar y valorar.

Bruno, el tejedor de Domaikia

Bruno Pérez de Arriba Aguinaco nació en Domaikia el 4 de Octubre de 1878. Desde muy joven aprendió el oficio de la mano de su padre, que, a su vez, también era tejedor: Martín Pérez de Arriba. Siendo el mayor de tres hermanos pronto le tocó asumir responsabilidades cuando su padre murió en un desgraciado accidente con el carro. Él tan sólo tenía 17 años. Así que siguió con el oficio y con la casa en Domaikia, mientras sus hermanos se dedicaron a otros menesteres. Higinio se fue a Sarria de labrador y Feliciano a Murgia, donde ejerció de albañil.

En 1909 contrajo matrimonio con Vicenta Iturrate Goya, natural de Jugo de 23 años de edad. El arte de tejer les daba a Bruno y Vicenta para vivir, no sólo a ellos sino también a los 11 hijos que tuvieron. También tenían algo de labranza y algún que otro ganado que Vicenta se encargaba



FOTO FAMILIAR DE LA BODA DE BRUNO.
FOTO CEDIDA POR LA FAMILIA.



BRUNO CON SU MUJER Y SUS HIJOS.
FOTO CEDIDA POR LA FAMILIA.

de atender. Pero de todos los hijos tan sólo dos varones: Feliciano y José. El primero falleció con 5 años, por lo que José, como único varón, era el que más ayudaba a su padre en las distintas labores del telar, aunque no el único. Josefa recuerda que aun siendo muy pequeña, 6 ó 7 años, a ella también le tocaba ayudar haciendo canillas. Labor ingrata para la cual siempre tenía a su amiga Nemesia como ayudante. La canilla es el conjunto formado por un tubo soporte y el hilo devanado sobre él en forma de capas cónicas. Dicho conjunto se acopla en la lanzadera, que introduce a su vez la trama a través de la urdimbre en el telar. Es importante hacer las canillas correctamente, de lo contrario el trabajo posterior no tendría un resultado óptimo. Ellas, a sabiendas de que muchas veces no lo hacían bien y ante el temor a los reproches de Bruno, escondían en dichas ocasiones las que se enredaban y posteriormente José se encargaba de deshacerlas antes de que nadie se diese cuenta. Para Josefa todo aquello era como un juego. Incluso recuerda con nostalgia: «tenía un aparato que llegaba del suelo al techo para hacer madejas (base giratoria con largos brazos verticales) donde ellas se columpiaban».

Bruno poseía dos telares, «el que estaba junto a la ventana era el más usado», quizá uno fuese para el lino y otro para la lana, aunque Josefa no recuerda más trabajo que el del lino en una de ellos. Tenía distintas «barras de lizo» lo que le permitía hacer variados dibujos en el telar y que su trabajo fuese más valorado. Para la confección de sábanas, al no disponer de un telar de más anchura, recurrían a juntar dos telas que Vicenta se encargaba de coser. Todo lo que confeccionaba tanto para uso familiar como para venta lo guardaba en arcas.

Los domingos era el día reservado para ir a vender la mercancía: sábanas, manteles, camisas, sacos para guardar el grano... bien apilados en las alforjas de la yegua, que era su única compañía para adentrarse por los caminos de la Oka. Se dirigía a los pueblos de la llanada (Legarda, Hueto...), donde cambiaba las prendas ya tejidas por hilo de lino. Volvía con sacos llenos de

«... en Zuia, era en el telar de Bruno, padre de José, donde se tejía para todo el valle. Lo corriente en el pueblo era que las mujeres hilasen y él tejiese por encargo con el lino que sus vecinas le proporcionaban, y, como remuneración, cobraba con el lino de mejor calidad...»



bolas de hilo, que una vez en casa soltaban y lo hacían madejas en el Demorel, en el que tanto le gustaba columpiarse a Josefa.

Bruno era un hombre de mediana complexión, siempre con txapela, chaqueta de paño y camisa de lino confeccionada por él mismo, pantalón de pana y piales en los pies. Paños de lana muy ceñida que rodeaban el pie sujetos por cuerdas. «Con eso no hacía falta calcetines y se podían poner tanto por dentro como por fuera del pantalón», nos relatan Josefa y Vitoriano, su marido.

De costumbres arraigadas, a Bruno no le gustaba madrugar «prefería trabajar de noche en el telar bajo la luz del candil, que sujeto a una lata colgada del techo iluminaba sus trabajos» nos asegura su hija. También le gustaba jugar a la cartas, sobre todo con Pedro, Marcelino y don Juan, el cura. Meticuloso con su trabajo, apuntaba todo lo con él relacionado. «Tenía un gran libro verde de cuero que se cerraba con unos herrajes de metal y allí escribía los encargos, las ventas...».

En 1931, cuando vino la República, todavía tejía. Pero el polvo del telar le hizo enfermar de bronquios por lo que, muy a su pesar, y siguiendo los consejos médicos, tuvo que dejar de tejer. Así, su hermano Feliciano, fue el encargado de derribar el telar y en su lugar hacer la cocina en la planta baja. «Antes estaba arriba junto a las habitaciones» recuerda Josefa y con nostalgia nos comenta que cuando se casó y fue a Vitoria se trajo dos juegos de sábanas y un mantel hechos por su padre ya fallecido.

Para Bruno tuvo que ser un mal trago ver cómo desmontaban el telar al que tanta horas de su vida había dedicado y además poder constatar que el oficio no tenía continuidad. Eran malos tiempos, vino la guerra y su único hijo varón tuvo que alistarse.

Su carácter reservado y testarudo le hizo pasar sus últimos días en la cama. «Tuvo una mala caída que le obligó a encamar y dijo que ya no se iba a levantar más y así fue». Pasó varios meses en la cama, y con una campanilla les avisaba cuando algo quería. El 5 de abril de 1954 falleció Bruno y con él, el último tejedor de Domaikia. Aunque, curiosidades de la vida, al cabo de unos 50 años, una artesana dedicada al lino y a tejer vino a vivir a Domaikia: Nuria Conesa, quizá atraída por el espíritu de Bruno. ■



Queremos agradecer a Josefa y Vitoriano su agradable hospitalidad así como la colaboración y el interés prestados. A Nuria, su infinita paciencia al aleccionarnos en el tema, sin ella no hubiera sido posible este artículo.

BIBLIOGRAFIA

- VVAA. Los trabajos del lino y las mujeres de Dima. BBK. Bilbao 2001
FDZ DE LARRINOA, KEPA. Calendario de fiestas y danzas tradicionales en el País Vasco. Eusko jaurlaritz. 2003.
JUAN GARMENDIA LARRAÑAGA. Hiztegi etnografikoa. Eusko Ikaskuntza 2008.



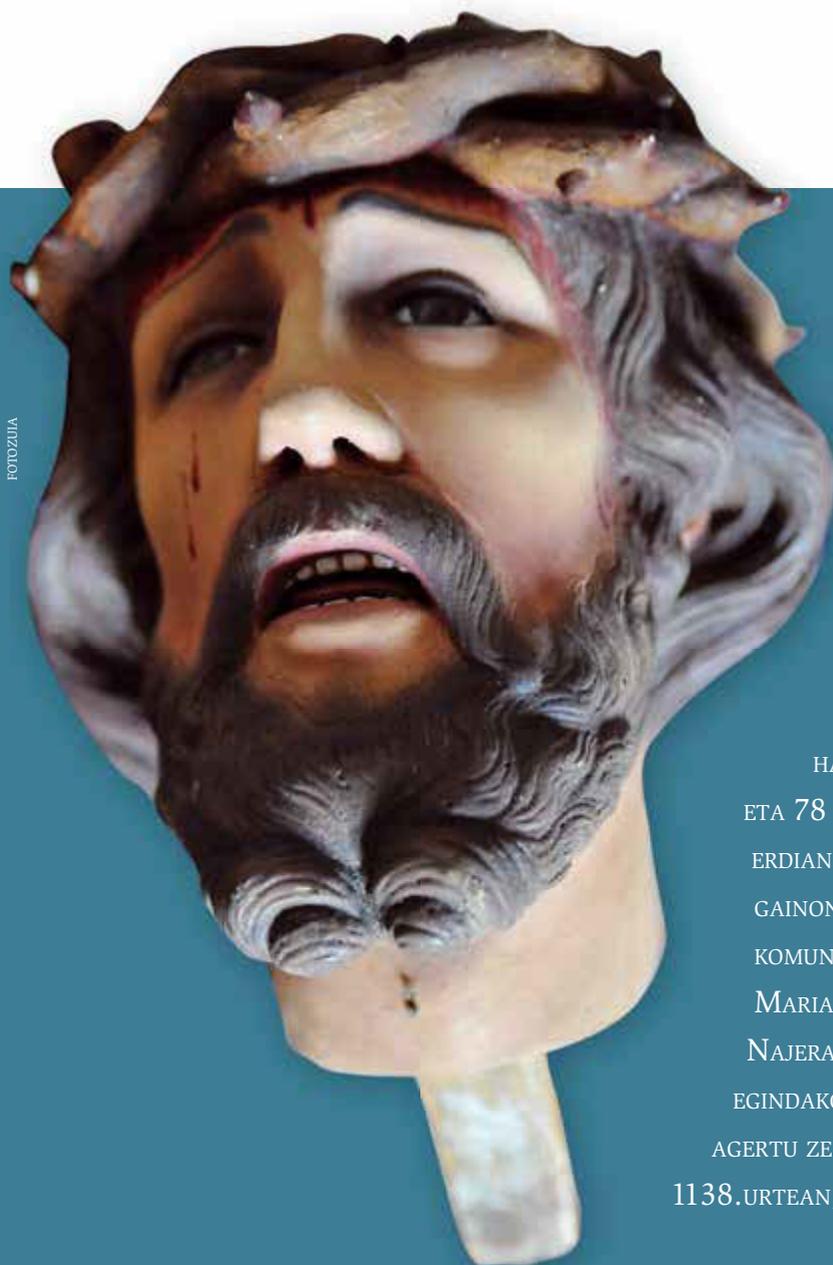
Elgea-Urkilla eta Badaiaako parke eolikoeak, ARABAKO ETXE GUZTIEN kontsumorako beste energia produzitzen dute

Los parques eólicos de Elgea-Urkilla y Badaia generan la energía equivalente al consumo doméstico de TODO ARABA



LA PROCESIÓN DE VIERNES SANTO EN LA VILLA DE MURGIA

FOTOZUIA



ZUIA UDALAREN HERRI
NAGUSIA MURGIA
HIRIBILDUA DA.
GORBEIA MENDI-
HEGALEAN DAGO,
HARANAREN
ERDI-ERDIAN,
LURRALDE
LAUAN, 618
METROAN.

XX. MENDEAREN
HASIERAN 542 BIZTANLE
ETA 78 ETXE ZITUEN. BAILARAREN
ERDIAN DAGOENEZ,
GAINONTZEKO HERRIEKIN
KOMUNIKAZIO ONA DAUKA.
MARIA LOPEZ ANDREAK
NAJERAKO MONASTEGIARI
EGINDAKO ESKRITURA BATEAN
AGERTU ZEN LEHENDABIZIKO ALDIZ,
1138.URTEAN, MURGIA IZENA.

La noche de Jueves Santo, los mozos hacían vela al Monumento. A las doce de la noche se cantaba el calvario popular en Murgia, en las Carmelitas; años después, también se hacía en las monjas. Los jóvenes de Murgia cantaban muy bien, pues algunos sabían música. Las carmelitas nos acompañaban en el coro. Escucharles cantar era una delicia, con una dulzura y delicadeza que parecían serafines.

En la tarde del Viernes Santo, todo el valle se enfilaba hacia Murgia. Acudían al rosario, con el sermón de las siete palabras. Don Salvador traía un predicador de Vitoria. A veces era un padre paúl que destacaba en la oratoria de la Pasión. Acudían al rosario las monjas con las colegialas que no estaban de vacaciones y los asilados. También los frailes con los apostólicos, que sumaban cerca de un centenar aproximadamente.

Con el impresionante coro y con todo el pueblo de Murgia, se agrupaba tal multitud que no se cabía en la iglesia. La carretera se llenaba en toda su amplitud. El momento más importante de la iglesia era el sermón. Aquellos predicadores desgarraban sus gargantas magnificando los sufrimientos de la Pasión, subrayando lo horrendo que era el pecado. Todo el pueblo acongojado por el peso de la culpa, salía a la procesión, acompañando a los Nazarenos (el viviente y el del paso) y la Dolorosa.

El Nazareno viviente y el Cirineo salían de la sacristía, produciendo una imagen impactante, enmudeciendo al público.

Las escenas de la procesión del Viernes Santo iban desde la parroquia de San Miguel Arcángel hasta las Carmelitas, por la carretera, cantando el vía-crucis. Siete estaciones a la ida y siete a la vuelta. El Nazareno viviente y el Cirineo hincaban la rodilla hasta tocar el suelo. Cada paso era un dramático simulacro de las caídas de Jesús, camino del Calvario.

Iban vestidos con túnicas moradas, descalzos. Eran dos penitentes jadeantes, sudorosos. El Nazareno cargaba con una enorme cruz, ayudado por el Cirineo. Las escenas las interpretaba en sentido fiel, cabal, con un esfuerzo durísimo. Caminaba hacia las Carmelitas a paso lento, con el madero al hombro, agachándose e irguiéndose a continuación. El Cirineo no lo tenía mucho

Murgian, herri xume batean,
hau egiten zen.
Beste toki batzuetan, prozesio
penitentzilariak ikusita, jendea zur
eta lur gelditzen zen, esaterako
San Vicente de la Sonsierran
«Los Picaos», Caceresen «Los
Empalaos», Balmasedan...

PROCESIÓN DE VIERNES SANTO DESDE LA IGLESIA DE MURGIA
HASTA EL CONVENTO DE LAS CARMELITAS.
(FOTO CEDIDA POR MARIAN SÁENZ DE LAFUENTE)





FOTOZUIA

mejor. Caminaba completamente encorvado, cogiendo la base de la cruz, casi a ras de suelo, haciendo a cada paso una especie de inclinación, marcando los pasos.

El recorrido era el espectáculo de un pueblo que expresaba algo más que un símbolo mortecino de su religión. La procesión de Zuia no trascendió; era auténtica e íntima. Se vivía con intensidad. Todo el valle estaba unido ante el drama que se intentaba dar fe.

La Cruz y los ciriales abrían la procesión, yendo delante del Nazareno viviente. Iba también un paso llevado sobre andas, a tamaño natural. Era un Nazareno con la cruz al hombro, muy bien caracterizado. Le seguía detrás la Dolorosa, de pie, sobre una peana; a sus espaldas, clavadas en una especie de corazón adosado a la Cruz –a la altura de la cintura de la imagen– partían las siete espadas (los dolores) en abanico, con sus empuñaduras apoyadas en los brazos de la Cruz. A la Dolorosa le escoltaba la Guardia Civil, asentada en Murgia. Detrás, los sacerdotes que presidían

y, a continuación, el coro de las Hijas de María de Murgia y el público en general.

Desde la cabecera hasta la altura de la Dolorosa, discurrían los hombres en dos filas. Cercanos al Nazareno caminaban hombres jóvenes, que ayudaban a levantarse al Nazareno si lo necesitaba, cuando quedaba derrengado por lo larga que era la procesión.

La procesión era un espectáculo impresionante. Allí palpitaba, en toda su magnitud, el sentimiento y el respeto del valle de Zuia.

Por las aceras de la carretera solían estar los veraneantes. Muchos eran los clásicos de Murgia, pero también venían otros, al Hotel María y a la Casa del Patrón. Eran de Madrid o San Sebastián. Contemplaban con interés el sentir de este pueblo, reflejado en plena calle. Otras veces, por el contrario, sentías la despreocupación y el semblante alegre de estas personas, contrastando con la exposición del dolor popular.



RESTOS DEL PASO DE LA DOLOROSA.

Seguía la procesión con los cantos religiosos que los coros de chicas, monjas y apostólicos de los frailes. Resonaban con una fuerza impresionante en las fachadas de las casas y palacetes de todo Murgía.

En las estaciones se paraba la procesión. Era el momento en el que el Nazareno se arrodillaba y descansaba, apoyando el brazo de la cruz en el suelo.

Es difícil expresar con palabras adecuadas lo que ocurría en este bello pueblo. Abierto por su mitad, discurrían por las entrañas de ese surco el clamor y la emoción. Al mismo tiempo, desde su interior, elevando el sacrificio expiatorio hacia ese cielo azul que también se abría, recibiendo el inicio brillante de la primavera.

La procesión seguía lenta, hormigueante, estación tras estación, hasta acercarse a las Carmelitas. Los Nazarenos, los pasos y los coros entraban en el interior. Allí cantaban la séptima estación. Seguidamente se escuchaba el coro de las Carmelitas. Parecían ángeles heridos. Su dulzura al interpretar las notas, como rocío fresco y limpio que brotaba en el manantial cercano, caía sobre el alma de los zuyanos. Después volvían a la carretera, retornando hacia la parroquia.

Un momento emocionante era cuando, en la estación número doce –la tercera caída–, el Nazareno se arrodillaba, sujetando la Cruz por su brazo hincado en el suelo. Apoyándose con el otro brazo, besaba el suelo. Impresionaba mucho. Era a la vuelta, en las cercanías de la plaza.

Cerca de la parroquia, junto a la casa de Daniel, había unos castaños de Indias, de troncos desgarrados, protegiendo el banco de piedra junto al paseo, uno a cada lado. Unas ramas bajas



FOTOZUZA

CORONA DE LA DOLOROSA.

se extendían sobre el mismo. Al pasar por debajo de estos castaños, con frecuencia los pasos del Nazareno y la Dolorosa se enredaban en las ramas.

Con un poco de cuidado libaban el brazo de la cruz del Nazareno. No ocurría así con el paso de la Dolorosa; su gran envergadura y la altura de los mozos les hacía tocar de lleno contra las ramas. Para pasar tenían que agacharse, pero esta maniobra era muy peligrosa porque, el peso de las empuñaduras y la cruz, podía vencer a los mozos.

Agacharse sin perder el equilibrio, después del cansancio de la larga tarde, exigía un gran esfuerzo. Otros mozos u hombres apoyaban a los costados, sujetando la imagen, para que no se inclinara.

Seguidamente entraban en la iglesia. Allí cantaban la última estación. Con ella se daban por terminados los actos. Ya se estaba echando la noche encima.

En los primeros años del siglo XX, sobre todo en los años veinte, la procesión tenía ciertos matices y detalles que se fueron perdiendo. Las abuelas del Barrio contaban que, en aquellos años, también acompañaba en la procesión la «Verónica». Salía en su estación correspondiente, hacia la casa de Sautu o Areso. Enmudecían los cánticos y ella se aproximaba al penitente arrodillado que llevaba la cruz. Hacía como que le secaba el sudor del rostro con un paño y luego lo mostraba al público.

Debía ser un momento cumbre. El silencio, con aquel hombre jadeante y sudoroso a los pies, vencido. Según contaban las abuelas, la escena adquiría una intensidad expresiva que impactaba. Al parecer, la Verónica era una señora viuda, de las familias nobles de Murgía. Interpretó este papel muchos años. Llevaba vestido y túnica negra de su propiedad. Seguía en la procesión detrás de la cruz.

También decían las abuelas que muchas mujeres, cumpliendo una promesa, iban vestidas con hábitos (quizás de las Carmelitas), descalzas, detrás de la Dolorosa y arrastrando unas ca-



FOTOZUIA

CORAZÓN DE LA DOLOROSA.

denas. Al arrastras, el roce producía un sonido que agudizaba el ambiente. Otras arrastraban ramales.

Según me contaron, al-

gunos años acudieron plañideras de fuera del valle, lanzando unos alaridos que ponían el alma en un puño. Creo que las trajo el patrón Enrique Ortiz de Zárate. Pero el valle no las aceptó, no fueron del gusto popular. Sólo estuvieron uno o dos años.

También decían que alguna de las veraneantes solía cantar saetas al paso de la procesión. Tampoco duró muchos años.

Durante la guerra civil, siendo yo muy niño, recuerdo que a la Dolorosa le seguían unas mujeres descalzas, aunque vestidas normales. Eran madres y novias de los soldados que estaban en el frente. Estas mujeres eran muy respetadas.

Los Nazarenos y Cirineos eran personas jóvenes voluntarias. Era costumbre que fueran los mozos que marchaban a la mili. Normalmente lo hacían por una promesa o porque se casaban. La costumbre era que fuesen solteros. Durante la guerra de 1936 solían ser los soldados que estaban en las trincheras, si conseguían el permiso.

Aunque no se hacía más que una vez al año, la caracterización estaba muy lograda. Algunos tenían una maña especial: tosca corona de espinas, cara tiznada con corcho quemado (que más de una vez hacía exclamar al crucificado por estar aún muy caliente) y sangre del matadero salpicando el tiznado rostro debajo de la corona.

Los dos pasos, el del Nazareno y la Dolorosa, eran llevados en andas a hombros por los jóvenes de Murgia. Las parejas de porteadores se formaba de acuerdo a la altura de los mozos y el hombro que a cada uno gustaba cargar con el palo de las andas. La procesión duraba unas dos horas. Generalmente, la pareja delantera de cada paso solía ser de una estatura un poco más baja, de forma que la imagen se inclinara hacia delante.

El Nazareno viviente, en los últimos años cincuenta del siglo XX, solía ser José Zabala, natural de Aretxaga. Los Cirineos fueron varios, pero recuerdo de esos años a Jerónimo y José Larrazábal.

En el paso del Nazareno, la pareja delantera la formábamos Javier Urquiza y yo. Éramos de altura aproximada, compañeros en el coro de la iglesia. Javi cargaba al hombre derecho y yo al izquierdo. Los de atrás eran un poco más altos. Recuerdo que algunas veces salieron Pablo Larrazábal y Gerardo Lafuente, de Aretxega. En el paso de la Dolorosa, la pareja de atrás (los más altos) estaba formada por Pedro Herrán y Javier Lafuente. Estas parejas participaron más de diez años. ■



San Martín de Jugo

LUZAROAN ZAIN EGON ON-
DOREN, AZKENEAN 2009.UR-
TEAN, JUGOKO SAN MARTIN
DE TOURS ELIZA BERRERAIKI-
TZEN HASI ZIREN. PARROKIAK
LANDA BAT SALDU ZUENEZ,
LORTUTAKO DIRUARI ESKER
BURUTU AHAL IZAN DA DENA.
ESPERO DEZAGUN 2010EAN
BUKATZEA. 2009AN, URTEE-
TAN ZEHAR GEHITUTAKO ERAI-
KINAK ERRAUTSI ZIREN. TEILA-
TUA ALDATU ZEN ETA HORMAK
BERRITU ZIREN. UDAKO EGU-
RALDIA APROBETXATZEKO,
LANAK ETEN EGIN ZIREN ETA
BESTE ELIZA BATERA JOAN ZI-
REN KANPOKO LANAK EGITERA.
HALA ERE, EGURALDI TXARRA-
REKIN BERRIRO EHINGO DIOTE
LANARI JUGON, FALTA DIREN
LANAK BUKATZEKO. KORO A
EGOKITU BEHAR DA, HANDIK
KANPANDORRERA ETA ELIZAKO
GANGARA IRTEN AHAL IZATE-
KO. KORO AZPIKO SAKRISTIA
ERE KONPONDU BEHAR DA.
HEZETASUNAK HONDATU
DUENEZ, OHOLTZA ALDATU
BEHARRA DAGO ETA ELIZAKO
SARBIDEAK ERE TXUKUNTZEKO
LANAK BEHAR DITU.

EL AÑO DOS MIL NUEVE NOS HA TRAÍDO POR FIN, DESPUÉS DE LARGA ESPERA, EL COMIENZO DE LA RESTAURACIÓN DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MARTÍN DE TOURS DEL PUEBLO DE JUGO. HA SIDO POSIBLE ESTA OBRA GRACIAS AL DINERO OBTENIDO DE LA VENTA DE LA HEREDAD QUE POSEÍA LA PARROQUIA. ESPERAMOS QUE EN ESTE NUEVO AÑO DE DOS MIL DIEZ SE COMPLETE Y FINALICE LA OBRA. EN EL AÑO DOS MIL NUEVE SE HAN DESMONTADO LOS EDIFICIOS ANEJOS AL TEMPLO QUE SE LE HABÍAN IDO AÑADIENDO EN EL TRASCURSO DEL TIEMPO. UNA VEZ LIBRE, SE HA CAMBIADO EL TEJADO DE LA IGLESIA POR OTRO NUEVO Y SE HAN REMOZADO LOS MUROS TANTO DE LA IGLESIA COMO DE LA ESPADAÑA. EN ESTE PUNTO, COINCIDIENDO CON LAS VACACIONES DE VERANO, SE HA INTERRUMPIDO LA RESTAURACIÓN CON INTENCIÓN DE APROVECHAR EL BUEN TIEMPO Y ARREGLAR LA CUBIERTA DE OTRA IGLESIA, EN ESPERA DE RETOMAR CON EL MAL TIEMPO LA RESTAURACIÓN DE NUESTRA IGLESIA DE JUGO. RESTA CONDICIONAR EL CORO PARA QUE PERMITA SALIR AL CAMPANARIO Y A LAS BÓVEDAS DE LA IGLESIA Y ACONDICIONAR DEBAJO DE ÉL LA SACRISTÍA. FALTA TAMBIÉN RETIRAR LA TARIMA DEL SUELO MUY DETERIORADA POR LA HUMEDAD Y EL ADECENTAMIENTO DEL ESPACIO EXTERIOR DE ACCESO AL TEMPLO.

Al contemplar la obra ya realizada y ver la iglesia liberada de los edificios añadidos, nos produce satisfacción el poder ver y considerar en sus paredes la huella de su historia y evolución. En su pared norte podemos contemplar los restos que quedan del templo prerrománico, del siglo diez, que ha estudiado en su tesis doctoral el arqueólogo Leandro Sánchez Zubiaurre. Por encima la ampliación románica del siglo trece, con sus canecillos tanto en el muro norte como en el del mediodía. La última ampliación de la iglesia se operó en el siglo dieciséis en que elevan los muros de la época románica y se prolonga hacia oriente, desapareciendo el ábside románico. En esta última reforma es como hoy podemos contemplarla. En el volumen número nueve del Catalogo Monumental de la Diócesis de Vitoria vemos que, los maestros canteros que realizaron la última reforma, eran nombres cercanos como Martín de Archua, Lope de Zárate y Martín de Amézaga. La obra costó unos diez años. Don José Iturrate habría disfrutado admirando la renovación de la iglesia donde recibió el bautismo.

Otro punto digno de admirar es la espadaña de las campanas. Estaba oculta buena parte del poniente por el edificio de la escalera de subida al campanario, hoy desmontado, como su cara del oriente por la casa cural. Se puede ahora contemplar la esbeltez de sus tres cuerpos majestuosos. Según vemos en el Catálogo de la Diócesis, esta espadaña no es muy antigua. El primer cuerpo se levanta en el siglo diecisiete que lo vemos hoy sin campanas. En el siglo siguiente, año de mil setecientos sesenta y ocho, se levanta el resto como hoy lo vemos, para que puedan oírse las campanas en todo el lugar. Es una espadaña hermosa con sus cornisas y pináculos. Conserva en la parte sur junto a la farola las marcas de un reloj de sol.



DETALLE DE LA PUERTA TAPIADA Y DE UNA PEQUEÑA VENTANA.



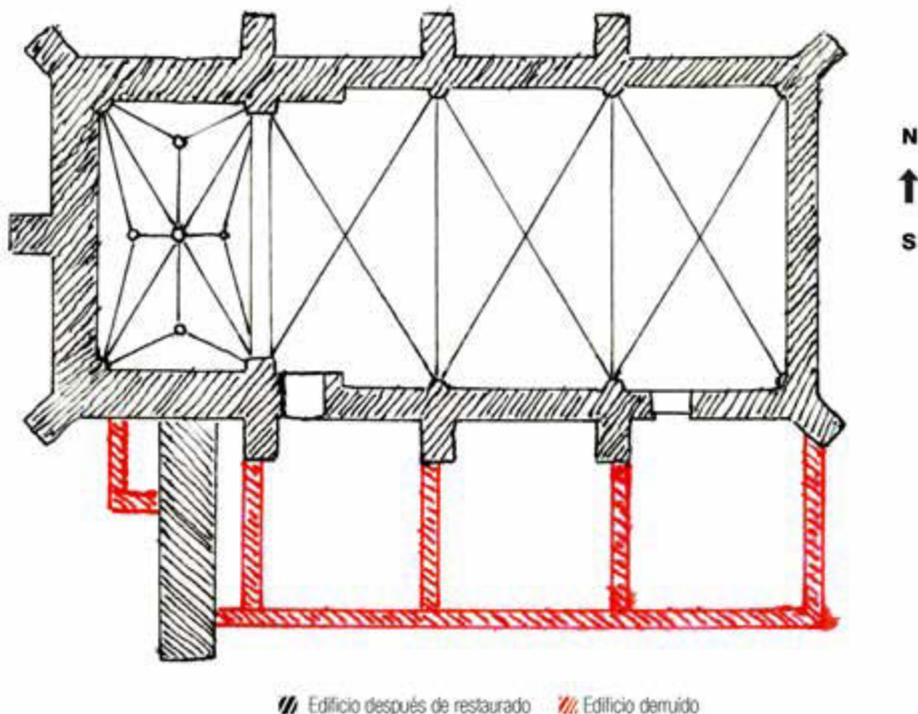
RELOJ DE SOL.



PUERTA DE LA IGLESIA.



PUERTA DEL CEMENTERIO JUNTO A LA IGLESIA.



Al desmontar la casa cural que estaba adosada al muro sur de la iglesia, han aparecido los canecillos románicos y una ventanita estrecha. La casa se edificó entre los años mil setecientos sesenta y nueve y mil setecientos ochenta, junto con la sacristía que hemos conocido hoy ya desmontada. La casa ocultaba también buena parte de los contrafuertes del muro sur de la iglesia que ahora podemos ver más hermosos que los del muro norte.

Como era frecuente en épocas pasadas, en el exterior de las iglesias había un portegado, tejado adosado a los muros que solía rodear todo el templo. Bajo su amparo se celebraban los concejos. Esto dio que en Vizcaya, Guipúzcoa, Aramaiona y a veces en Aiala, los pueblos recibían el nombre de anteiglesias. En Jugo hemos visto hace pocos años celebrarse los concejos en el pórtico, debajo de la casa cural, siguiendo aquella tradición que también se ha usado en el resto de Álava. Restos del portegado podemos contemplarlos en los muros de la parte norte de la iglesia de Zárate, donde podemos ver los apoyos de piedra en que descansaban las vigas de madera del portegado. También en Luquiano se conserva parte del portegado en la pared norte de la iglesia. Este portegado cubría el cementerio medieval que se ubicaba en torno a la iglesia. Por esto, más que celebrar los concejos junto a la iglesia, era celebrarlos en el cementerio, como queriendo mostrar la voluntad de seguir manteniendo el compromiso de continuidad del pueblo. Hay «batzarres» o juntas de pueblos que se celebran en túmulos funerarios, como en Urkabustaiz lo hacen en Berbita. El portegado de la iglesia de Jugo fue sustituido por la casa cural que hoy ha desaparecido.



En la pared del mediodía de la iglesia de Jugo, en el primer tramo comenzando de la parte del oriente donde estaba la sacristía, nos encontramos la puerta tapiada. Encima ha aparecido una pequeña ventana que parece ser un respiradero del espacio que queda detrás del retablo mayor de la iglesia. Esta ventana estaba oculta por el tejado de la sacristía. En la parte superior queda la ventana que da luz al presbiterio y gran parte de la iglesia, que ya contemplábamos encima del tejado de la sacristía. En el tramo siguiente que ocultaba la casa cural, ha aparecido a la altura de la ventana anterior, un espacio del muro del tamaño de ella, cerrado extrañamente de ripio y piedras pequeñas en contraste con el resto del muro. Esto nos hace pensar que corresponde a la hornacina de la Virgen Blanca de Jugo que nos habla Micaela Portilla en el Catálogo de la Diócesis.

Hay que tener en cuenta que la carretera que hoy vemos en Jugo es muy moderna. Anteriormente, el camino real venía de Bitoriano por Jugo a Záitegui y Vitoria y pasaba por delante de la iglesia de Jugo. Las Vírgenes Blancas o del Camino son del tipo de Vírgenes junto a un camino expuesta al exterior del templo como la Virgen Blanca de la villa de Treviño o la Virgen Blanca de San Miguel de Vitoria que son de piedra para soportar la intemperie. Están en el exterior para la piedad y contemplación del caminante. Micaela Portilla nos ha descubierto que en Jugo hubo una Virgen Blanca, aunque hoy nadie tiene recuerdo de ella ni haber oído contarle a sus mayores. Según nos dice Micaela Portilla en 1727, la Virgen Blanca estaba en su hornacina exterior. En 1793 nos dice que ya se encontraba dentro de la iglesia, sobre el confesionario. Si la casa cural se construye en 1769, es lógico que la imagen se trasladase dentro de la iglesia. En la fecha de 1793 el Visitador Apostólico de la diócesis, con el pretexto de que la imagen era fea y no inspiraba devoción, manda romperla y enterrarla. Quiero creer que los vecinos del pueblo no la rompieron, sino que para obedecer al Visitador simplemente la enterraron, a no ser que el tamaño de la imagen fuese mayor que el de la sepultura.

El enlosado de las sepulturas del interior de la iglesia de Jugo se termina el año 1748. Como la orden de enterrar la imagen es del año 1793, se puede suponer que estará enterrada dentro de la iglesia, como ha sucedido en otros muchos casos. Es de esperar que esté en alguna sepultura no perteneciente a las familias sino de la parroquia.

Al calificar el Visitador de fea a la imagen de la Virgen Blanca de Jugo, hemos de pensar, que era como en otros casos ha sucedido, consecuencia de que los gustos estéticos habían cambiado con las nuevas corrientes renacentistas y las imágenes medievales no gustaban ya. El recuperar la imagen de la Virgen Blanca sería un regalo para Jugo y para Zuia y su patrimonio. Además de la Virgen Blanca de Vitoria y Treviño se conocen con este título en nuestra diócesis de Vitoria, Nra. Sra. de la Blanca de Llanteno (ermita en pleno monte), Nra. Sra. de la Blanca de Sobrón (de construcción reciente), Nra. Sra. de la Blanca de Villamaderne (ermita desaparecida junto a la carretera de Valdegobía y hoy su imagen en la Venta Blanca) y Andra Mari Zuri de Argandoña (ya sin recuerdo popular). ■

«... Micaela Portilla nos ha descubierto que en Jugo hubo una Virgen Blanca, aunque hoy nadie tiene recuerdo de ella ni haber oído contarle a sus mayores... »



El seguro de automóvil
de **Caja Vital Kutxa***



**Solicita un
presupuesto**

en cualquier oficina de
Caja Vital Kutxa, a través
de www.cajavital.es o
llamando a **Línea Vital**
945 16 22 22

**Sigue
el camino
más
seguro**

Caja Vital  **Vital Kutxa**

www.cajavital.es

Siempre

* Es un producto de Liberty Seguros, Compañía de Seguros y Reaseguros, S.A. Caja Vital Kutxa es operador de banca segura exclusivo del Estado. Vida y Pensiones, está autorizado por ésta para operar con Ebraiko, aseguradora e inscrito en el Registro administrativo especial de Mediadores con el número C0664307104266 y media este seguro en el marco del acuerdo suscrito entre esta última y Liberty Seguros.



RECREACIÓN DEL INTERIOR DE LAS CASAS, SEGÚN LOS DATOS RECUPERADOS EN LAS EXCAVACIONES.
EN EL CASO DE LA FOTOGRAFÍA, SON LAS CASAS QUE FORMAN PARTE
DEL CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL CASTRO DE HENAIÓ,
EN ALEGRÍA-DULANTZI. (FOT. AUTOR)

HABITANTES

EN LAS PEÑAS DE ORO,
EN ZUIA,
HACE 3.000 AÑOS

ZUIA HARANAREN ERDI-ERDIAN, OROKO HAITZAK ERRAZ IKUSTEN DIRA EDOZEIN TOKITATIK. BETIDANIK TOKI HAU ERAKARRIGARRIA IZAN DA. HISTORiarREAN, URRUTITIK ETORRITAKO PERTSONA BATZUEN BIZILEKUA IZAN ZEN. ONDOREN, KRISTAUTU EGIN ZEN ETA ANDRA MARIA-REN OHOREZ SANTUTEGI BAT ERAIKI ZUTEN. IDAZKI OFIZIALETAN, 1138AN, MARIA LOPEZEK, LOPEZ GONZALEZ KONTEAREN ETA TODA LOPEZEN ALABAK ETA DIEGO LOPEZ DE HARO BIZKAIKO JAUNAREN ILOBAK, NAJERAKO MONASTEGIPEAN UTZI ZUENEAN AGERTZEN DA LEHENDABIZIKO ALDIZ. BAINA, LEKU HAU OROKO ANDRA MARIRENGANAKO ERASPENARI ESKER EZAGUNA DA, HORI DELA ETA, MAKINA BAT KOFRAD E DITU. HALA ERE, MILAKA URTE ATZERA EGIN GU DUGU. BERTAN BIZITZA ZEGOENEAN. UNE ZEHATZ BATEAN JENDEA HELDU ETA BERTAKO TOKIA AUKERATU ZUEN BIZITOKI. BERE BIZIMODUAK BAILARAN BIZI ZEN JENDEARENGAN, MEGALITOAK ERAIKITZEN ZITUZTEN ARTZAINENGAN, ERAGIN ZUZENA IZAN ZUEN. BAINA, NORTZUK ZIREN ETA ZER NOLAKO BIZIMODUA ZUTEN? HAU GUZTIA, ARKEOLOGIA IKERKETEI ESKER DAKIGU.



LA EXCAVACIÓN EN LA CAMPA BAJO EL SANTUARIO,
Y EL CAMPAMENTO MONTADO PARA ALOJAR A LOS ARQUEÓLOGOS. (FOT. AUTOR).

Enhiestas en el centro del Valle de Zuia, las Peñas de Oro se destacan por su inconfundible silueta. Este poder de atracción visual lo ha tenido siempre a través de todas las épocas; desde la prehistoria, cuando sirvieron de cuna para desarrollar un lugar de habitación para unas gentes venidas de tierras lejanas, hasta ese mismo lugar posteriormente cristianizado, erigiéndose un santuario dedicado a Santa María, del que existe constancia ya por lo menos desde el año 1138 en documentos que tienen como motivo la donación de éste al Monasterio de Nájera, que hace doña María López, hija del conde Lope González y de su mujer doña Toda López, y sobrina de don Diego López de Haro, Señor de Bizkaia. Es por esta devoción a la Virgen de Oro, por lo que es más conocido este lugar, que cuenta con cofrades en todo el ámbito que lo rodea.

Sin embargo nos vamos a remontar unos milenios antes. Cuando por esta altura bullía la vida. De gentes que llegaron en un momento determinado y que eligieron estas alturas para quedarse. Sus formas de vida iban a marcar su impronta sobre las gentes que ya existían en el Valle, los viejos pastores constructores de megalitos.

¿Pero quiénes eran estas gentes y como eran sus formas de vida? Todo esto lo conocemos gracias a las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo.

El descubrimiento

Fue D. José Miguel de Barandiarán cuando, en una visita que realizó en el año de 1918 a estas Peñas de Oro, posiblemente atraído por la existencia del Santuario, se fijó en los fragmentos cerámicos que aparecían en las tierras puestas a la luz en las toperas, aunque no fue hasta septiembre de 1934, cuando realizó una nueva excursión a este monte, y pudo confirmar su primera impresión, ya que en los cortes del terreno producidos por el camino de acceso, localizó fragmentos

de cerámicas, molinos de mano y algún material lítico de sílex, que no dejaban ninguna duda sobre su adjudicación a un poblado de la Edad del Hierro. Todos estos objetos los depositó en el museo del colegio de los PP. Paules de Murgia. Una última visita la llevó a cabo el 4 de junio de 1935, de la que no existen noticias de los resultados.

Con este hallazgo dado a conocer en una publicación que realizó, titulada «El hombre prehistórico en el País Vasco», y que se editó en 1953, dice sobre este descubrimiento «...En lo alto de la montaña donde se asienta el santuario de Nuestra Señora de Oro, existen también restos de antiguo poblado, cuya área comprende las colinas de Atxabal, de Santa Marina de Gitabé, de Losobraus, de Arriaga, de Eskotilla y el collado Uribiarte y sus laderas del norte y nordeste. A juzgar por la cerámica y de molinos de mano que fueron recogidos en la gruesa capa negruzca que presenta el yacimiento, allí hubo un poblado de la Edad del Hierro...».

Esta noticia, y los datos que se ofrecían, fue lo que nos impulsó a comenzar, en este yacimiento, un programa de investigaciones arqueológicas sobre la Edad del Hierro en Álava y que luego extenderíamos a toda Vasconia. Podemos decir que donde se pusieron los pilares de este programa de investigación, fue en los días que, José Miguel Ugartechea y yo mismo, dedicamos

a una prospección a fondo de las Peñas de Oro, previa a las excavaciones que iniciaríamos unos meses más tarde.

Las excavaciones

De los trabajos que iniciamos en este yacimiento conservo en mi memoria, un recuerdo imborrable. Por varias razones: Porque en estos trabajos nos enfrentábamos a un campo de investigación, el de la Edad del Hierro, del que se tenía escaso conocimiento. Por los resultados que obtuvimos, que nos introducían en ese mundo mágico de poder «contactar» con las gentes que habitaron en estas Peñas, introduciéndolas en la historia del Valle de Zuia. Por las vivencias en los años que duraron las excavaciones en este lugar.



ALGUNOS DE LOS OBJETOS RECUPERADOS EN LAS EXCAVACIONES. ENTRE PULSERAS, AGUJAS Y ALFILERES Y UNA HEBILLA EN OMEGA, DE BRONCE, DESTACA EL ANILLO EN FORMA DE PEQUEÑO TORQUES EN ORO. HOY TODOS ESTOS MATERIALES PUEDEN CONTEMPLARSE EN EL BIBAT MUSEO DE ARQUEOLOGÍA DE ÁLAVA (FOT. AUTOR).



PARTE DEL EQUIPO DE PARTICIPANTES EN LAS EXCAVACIONES. (FOT. AUTOR).

Empecemos por el final. Cuando iniciamos estas excavaciones, hace 46 años, las ayudas institucionales eran escasas y la mayor parte de las veces inexistentes, corriendo a cargo de los arqueólogos la financiación de los trabajos, en parte o en su totalidad. En este caso contamos con unas ayudas económicas de la entonces Caja de Ahorros Municipal de la Ciudad de Vitoria y del Ayuntamiento de Zuia, contando también con la colaboración de la Cofradía de N^a. S^a. de Oro. A pesar de todo tuvimos que completar de nuestro peculio personal una gran parte de los gastos y de nuestras vacaciones. Esto quiere decir que la organización de la intendencia de la excavación era de lo más espartano. La infraestructura con que contábamos no era la de hoy. La carretera tal como la conocemos actualmente no existía, ya que era un camino por el que a duras penas subía el autobús en el que nos trasladábamos gentes y equipo. El Santuario lo utilizábamos como centro de operaciones logísticas, laboratorio, comedor, etc. Otras comodidades básicas, como por ejemplo el agua de que disponíamos se reducía a la de un aljibe donde se recogía el agua de lluvia, con lo cual, en agosto, no nos quedaba más remedio que administrarla rígidamente, utilizándola únicamente para usos culinarios. Los baños y abluciones los teníamos que hacer en el pilón del ganado existente en la ladera sur de las Peñas. Para dormir, montamos un campamento en las campas al pie del Santuario. El suministro de la intendencia, tampoco era sencillo, ya que los alimentos diarios había que ir a buscarlos a Murgia, normalmente andando, salvo cuando en la última campaña pudimos disponer de una moto Sanglas. La participación de amigos, familiares, y voluntarios fue fundamental en aquellos primeros momentos, contando además con la colaboración de, en aquellos momentos, unos jóvenes del Valle.

Contactando con los antepasados

Al fin, con estas investigaciones, íbamos a poder conocer quiénes eran aquellas gentes que hicieron de las Peñas de Oro su hogar, así como su procedencia y formas de vida.



CRIBADO DE TODAS LAS TIERRAS QUE SE IBAN SACANDO DE LA EXCAVACIÓN. (FOT. AUTOR).



LAS LARGAS SOBREMESAS, AL FINALIZAR EL DÍA, DONDE SE COMENTABAN LAS INCIDENCIAS Y RESULTADO DE LOS TRABAJOS. (FOT. AUTOR).

El problema era donde comenzar los trabajos de excavación. Una observación detenida del terreno nos hizo elegir la zona de Escotilla, que presentaba una configuración que daba la sensación de que en varios puntos había sido modificada artificialmente, sobre todo en los espacios de la parte alta del acantilado, así como la parte de la campa, creada mediante una nivelación artificial que formaba una gran terraza.

Así trabajamos en cuatro lugares. Dos en la zona acantilada, otro en la propia campa, así como en la zona de Santa Marina. En los cuatro lugares pudimos estudiar los restos y rastros, que habían dejado aquellas gentes. En lo que llamamos Escotilla 1, pudimos aislar un pequeño recinto adosado al muro que defendía la posible entrada de asaltantes por uno de los pocos sitios en lo que esto era posible. En Escotilla 2, otro espacio próximo también en la zona acantilada, se investigó una estructura relacionada con actividades metalúrgicas, que asimismo detectamos en la intervención en Santa Marina. Las estructuras claras de habitación se pudieron estudiar en la campa. Con ello se obtuvieron unos datos que nos permitieron aproximarnos a aquellas gentes, venidas desde Centroeuropa, que escogieron este lugar para hacer de esta tierra, la suya, creando un núcleo de población bien estructurado –el primero en la historia del Valle de Zuia– que duraría varias generaciones. Así conocemos que la llegada de este grupo humano acontece hace unos 3000 años BP. aproximadamente, permaneciendo en este lugar durante varios siglos.

Por primera vez íbamos a entrar en contacto con aquellas gentes, que tomaron como su nuevo hogar esta Peñas. Sería así el primer grupo cohesionado de inmigrantes, que se aposentaría en el Valle.

Pero ¿como fue la vida en este lugar? Podemos conocer que vivieron en unas casas de planta circular, construidas con postes de madera, cuyas paredes cerraron con ramaje entrelazado (zarzo) que cubrieron con barro. Sobre estas paredes levantaron una cubierta de forma cónica que techaron con tepes de tierra. En su interior, en el centro de la casa, una placa de hogar se utilizaba para cocinar y dar calor, sobre la que como soporte de recipientes existieron unos morillos de cerámica. Una aproximación a su estructura y contenido se ofrece en otras casas similares, reconstruidas en el Centro de Interpretación creado en el Castro de Henaio en Alegría-Dulantzi. Piezas de carne producto de la caza (jabalí, ciervo, etc.) y de animales criados en cautividad, colgarían del techo puestas a secar. También



INICIO DE LOS TRABAJOS EN LA ZONA DE ESCOTILLA I.
(FOT. AUTOR).



TRABAJANDO EN LOS NIVELES MÁS ANTIGUOS
DE LAS ESTRUCTURAS DE ESCOTILLA II. (FOT. AUTOR).

se suspenderían con el mismo fin quesos, cuya producción conocemos por los moldes de cerámica encontrados. Plantas aromáticas y medicinales, se utilizarían como remedios. Un cierto confort aportaría la utilización de pieles, sobre las que reposar. La molienda de frutos y cereales se llevaba a cabo en molinos de vaivén. En los suelos, que periódicamente se reparaban mediante capas sucesivas de solados de barro, se encontraron muchos fragmentos de recipientes fabricados mediante modelado, habiéndose encontrado rastros de su fabricación en el propio poblado, como el instrumental de espátulas de hueso usadas para pulir las superficies. Pertenecían a grandes recipientes en los que almacenaban diversos productos, así como otros pensados para cocinar e incluso cerámica de mesa, como pequeños vasos de pastas bruñidas. Una abundante cantidad de fragmentos de huesos, como residuos de su alimentación, indicaban cual era la parte proteínica de su alimentación y los animales de los que se proveían, así como otro complemento presente en moluscos marítimos y dulceacuícolas. Estos restos óseos correspondían tanto a animales salvajes como domésticos, siendo de: caballo, cerdo, vaca, oveja y cabra, perro, oso, gato montés, ciervo, corzo, jabalí.

Otros objetos recuperados en estas excavaciones, nos pusieron en la pista de otros detalles referentes a su vestimenta y adornos. Algunos elementos como las *fusayolas*, que formaban parte de las ruecas, están indicando una elaboración de prendas de lana, aparte de la posible utilización de pieles. Botones de hueso y bronce, *fíbulas* (imperdibles) y hebillas, de bronce y hierro, así como grandes alfileres, se usaron en estas prendas, que debieron coserse con las múltiples agujas de bronce encontradas. Los testimonios de sus adornos personales, nos han llegado en objetos de bronce y hierro tales como, pen-

dientes, pulseras, cuentas de collar de pasta vítrea, y un arete de tipo torques en oro. Muchas de estas piezas tiene sus paralelos en las encontradas en otros poblados de Centroeuropa y Europa oriental.

Un aspecto a tener en cuenta es el de otros elementos que nos aportan información complementaria, que aunque escasos, no es por ello menos interesante. De hierro son cuchillos de tipo afalcato, así como las cachas y cruceta, en hueso, de un pequeño puñal. Testimonios de cabalgaduras de monta, se refleja en un bocado de caballo, en hueso. De la utilización de la honda quedan sus proyectiles o *glandes*, de barro. Un asa de caldero, en hierro, indica el uso de recipientes de materiales no cerámicos, quizás de madera. También se siguió utilizando el sílex, aunque posiblemente de una forma residual.

La producción artesanal acogía espacios, como el de la elaboración de recipientes cerámicos, quedando del herramental utilizado numerosas espátulas, de los más variados tipos. Especial interés tiene su dedicación metalúrgica, presente en un fragmento de molde en arenisca para fundir agujas, numerosa chatarra de piezas amortizadas de bronce, y rastros de posibles hornos.

Testimonios pastoriles, que bien pudieran ser de momentos tardíos, teniendo en cuenta que pertenecían a los niveles más modernos, son un cencerro y un Birimbao, instrumento musical también llamado arpa de boca, ambos de hierro.

Proyección socio-cultural

Todo este bagaje de conocimientos sobre el Castro, y la importancia que tiene como yacimiento arqueológico, unido a lo que supone como espacio con un cierto carácter mágico, prolongado en la ermita de N^a. S^a. de Oro, bien merecería plantearse que aprovechando los espacios existentes en el interior del Santuario, como puede ser el vestíbulo, se crease una exposición - centro de interpretación, donde se pusiese de manifiesto el interés del lugar, desarrollando el tema de la historia de esta antigua población, desde sus orígenes hasta nuestros días. Así se aportaría un valor añadido al interés del propio Santuario, con una oferta de indudable atractivo turístico. ■

RECONSTRUCCIÓN DE UNAS CASAS
SIMILARES A LAS ESTUDIADAS EN
LAS PEÑAS DE ORO, QUE
FORMAN PARTE DEL CENTRO DE
INTERPRETACIÓN DEL CASTRO DE
HENAIO, EN ALEGRÍA-DULANTZI.
(FOT. AUTOR).



MENHIR DE PAGOZARRETA.

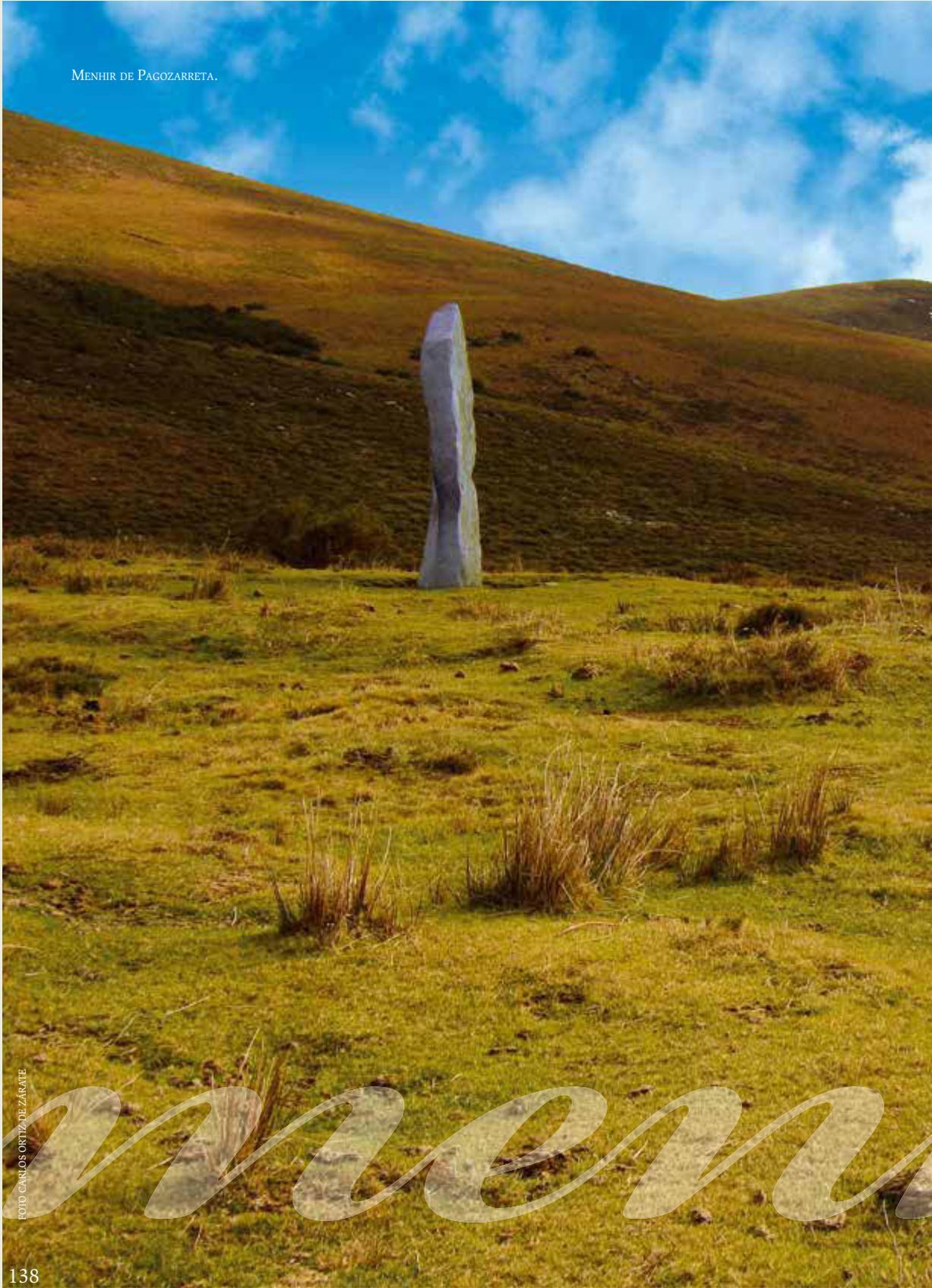


FOTO CARLOS ORTIZ DE ZARATE

LOS MENHIRES

EN MI ANTERIOR COLABORACIÓN HABLAMOS DE LOS DÓLMENES QUE, COMO DIJIMOS, SON MONUMENTOS FUNERARIOS DE ÉPOCA PREHISTÓRICA PERTENECIENTES A LA GRAN FAMILIA QUE LOS ARQUEÓLOGOS LLAMAMOS «MEGALITOS». DENTRO DE LOS MONUMENTOS CONSTRUIDOS CON GRANDES PIEDRAS, QUE ESO ES LO QUE SIGNIFICA MEGALITO; SE CONOCEN FUNDAMENTALMENTE TRES TIPOS QUE, POR ORDEN DE COMPLEJIDAD, SON:

MENHIR CRÓMLECH DOLMEN

HOY TOCAN LOS MENHIRES (PALABRA BRETONA QUE SIGNIFICA *PIEDRA LARGA*) QUE SON LOS *MONUMENTOS MEGALÍTICOS* MÁS ELEMENTALES QUE SE CONOCEN YA QUE CONSTAN DE UNA SOLA PIEDRA. ESTAMOS HABLANDO DE UNA PIEDRA TRABAJADA O NO, DE TAMAÑO VARIABLE, QUE HA SIDO HINCADA EN LA TIERRA POR EL HOMBRE PARA MANTENERLA VERTICALMENTE. EN ESTA DEFINICIÓN APARENTEMENTE SENCILLA HAY ALGO QUE NO COINCIDE CON LA TOZUDA REALIDAD PUES ENCONTRAMOS NUMEROSAS PIEDRAS, CONSIDERADAS COMO POSIBLES MENHIRES, TUMBADAS SOBRE EL SUELO, DE LAS QUE NO SE PUEDE DECIR CON CLARIDAD SI SE HINCARON Y SE CAYERON O NO SE HINCARON NUNCA.

Su inclusión dentro de la categoría «monumentos megalíticos» ofrece problemas que son difíciles de resolver. Cuando a una realización del hombre la calificamos de *monumento*, estamos atribuyéndole la función de recordar algo o lo relacionamos con algún ritual. Por referencias se conoce que en algún caso se ha podido comprobar su relación con rituales funerarios, pero en otros muchos es imposible encontrarles esta relación y como veremos después se les atribuye otra utilidad.

Para completar el listado de dificultades a la hora de clasificar y definir los menhires señalemos que tampoco el adjetivo *megalítico* puede ser aplicado con facilidad. En primer lugar megalítico significa piedra grande pero ¿cómo de grande? Como en tantas ocasiones no nos ponemos de acuerdo en establecer alguna norma que pueda ser aplicada con ciertas garantías de acertar. En general utilizamos el sentido común, la comparación, el contexto o la tradición y costumbre.

Otra dificultad que estos monumentos presentan a los estudiosos es el de su datación y precisamente la introducción en la definición del adjetivo *megalítico* implica su origen prehistórico, pero no determina si la piedra fue hincada en el Neolítico o en la Edad Media.

Hace ya muchos años, en la década de los 80, tuve que ocuparme en profundidad de este tema como consecuencia de mis campañas de excavación en la sierra de Encia, en donde descubrí e investigue dos menhires aislados: el de Itaida y el de Mendiluce Este, y cuatro que formaban parte del crómlech de Mendiluce. En esta década se publicaron, por mi parte, varios trabajos en los que se hacía referencia a los problemas que me habían planteado los menhires descubiertos e investigados y otros de los muchos que existen en la sierra. En 1985, en el tomo 12 de Estudios de Arqueología Alavesa, se publicaron las memorias de excavación de los yacimiento investigados en Encia y entre lo que se encuentra el del Menhir de Itaida. En 1986 se publica el trabajo «Los grupos humanos en la prehistoria de Encia-Urba» realizado para la «Beca J. M. Barandiaran» por Ignacio Barandiaran y J. I. Vegas, en donde se puede ver el catálogo de estos monumentos en las citadas sierras con comentarios y fotos. Otro trabajo en el que traté el tema de los menhires como componentes del crómlech se publicó en 1988 en el tomo 16 de Estudios de Arqueología Alavesa con el título «Revisión del fenómeno de los crómlechs vascos». En esta misma década X. Peñalver publica dos trabajos imprescindibles para el conocimiento de estos monumentos en el País Vasco. En 1983 en el tomo 35 de Munibe «Estudio de los Menhires de Euskal Herria» y en 1984 en el tomo 36 de la misma revista «Excavación del monolito de Supitaitz (Aralar Occidental)».

Toda esta información fue muy útil para poder dar respuesta a las preguntas que entonces nos sugería la existencia de estas piedras y suponemos que algo para extender su conocimiento. Hay muchas personas que rápidamente relacionan la palabra menhir con una piedra apuntada y no fueron nuestros trabajos los que lo consiguieron. Su popularización se la debemos a Goscinny y Uderzo los creadores de los maravillosos cómics de Asterix y Obélix; ya sabéis que este último es tallador y repartidor de menhires y creador entre otras cosas del «golpe de menhir». Precisamente una de las mejores aventuras fue la numero 23 titulada «Obélix y compañía» que, curiosamente, creo que es la única en la que Asterix no figura en el título, y se basa en una genial crítica del capitalismo fundamentada en la fabricación de

«Gizakiak egindako zerbaiti monumentua deitzean, zerbait gogoratzeko gaitasuna ematen diogu edo erritoren batekin lotzen ari gara.»

MEGALITIKO HITZAK
HARRI HANDIA ESAN NAHI DU



FOTO CARLOS ORTIZ DE ZÁRATE

MENHIR DE ARLOBI.

«Gure inguruari dagokionez bi aurkitu eta ikertu egin dira:
Arlobi eta Pagozarreta.»

menhires. Hoy contamos con Internet y cualquiera puede en un instante conocer todo lo que quiera sobre los menhires, ver imágenes, y con el Google Earth viajar por todo el mundo en su busca. Hace poco me ofrecía más de 60.000 páginas Web con alguna información en castellano sobre la palabra menhir. Si después de leer estas líneas quieren satisfacer su curiosidad o ampliar conocimientos ya saben el camino.

En los últimos años asistimos a una notable ampliación del catálogo de los existentes y de los investigados en el País Vasco. Por lo que afecta a nuestra zona se han descubierto e investigado dos: Arlobi y Pagozarreta. Otros menhires investigados y que también han aportado datos interesantes son el de Peña Lacha en Peciña (La Rioja) o el de Portillo de Gustal-Lerón en Valderejo. Lo curioso es que, a pesar del tiempo transcurrido, el incremento del catálogo y las nuevas investigaciones, seguimos sin poder contestar a la mayoría de las preguntas planteadas hace muchos años. Se viene a repetir lo que parece una ley general para todos los monumentos de la familia de los megalitos y que yo llamo de «la caja de zapatos»; es decir, que una caja de zapatos se distingue de otras cajas y tiene por fuera etiquetas y datos de su contenido, pero hasta que no se abre la tapa no se puede asegurar que la caja contenga realmente zapatos y si éstos son los que corresponden a los indicados en etiquetas e indicaciones de su exterior.

Fue en 1919 cuando Aranzadi, Barandiaran y Eguren, con el descubrimiento del monolito o menhir de Akarte o Akarrate, en las campas de Legaire de la sierra de Encia, incorporan Álava a las investigaciones arqueológicas en este campo de los menhires. En su descripción e investigación plantean las ideas que iban a orientar sus trabajos sobre estos monumentos que como veréis son prácticamente las mismas que utilizamos hoy. «Vimos una gran losa caliza tendida en el suelo... de 3,10 metros de largo por 2,20 metros de ancho y 0,35 metros de grueso. A su lado otra empotrada verticalmente en la tierra». Dedujeron que ambas piedras formaron una sola pieza hincada en el suelo del que destacaría cerca de cuatro metros». Al observar su posición, escriben: «¡Cosa singular! Una de sus caras más anchas miraba al S. SE, dando frente exactamente al dolmen de Legaire norte» (Situado a cerca de 600 metros en línea recta). Considerando fundamentalmente su situación, su posición vertical y su tamaño concluyen que «probablemente se trata de un menhir». Estos pioneros de la moderna arqueología introdujeron, en su método de investigación, indagar sobre la existencia de tradiciones o leyendas que hicieran referencia a la evidencia objeto de su estudio y en este caso no las encontraron; lo atribuyen a su rotura y por lo tanto a la pérdida de su monumentalidad. «Una piedra tan grande, solitaria, colocada en una atrayente llanura, ha debido llamar la atención de las gentes, cuya fantasía nunca deja de trabajar alrededor de tan extrañas manifestaciones».

Este método de trabajo, que hoy llamaríamos etnoarqueología, aplicado a los monolitos o menhires, proporcionó algunos datos interesantes que en muchos casos facilitaron la tarea del investigador para decidir sobre su clasificación. Estas piedras hincadas o caídas han tenido, o tienen, funciones que no siempre coinciden con el concepto de menhir como monumento prehistórico. Algunas de las utilidades reconocidas han sido las de mojones, hitos o mugas de zonas de pastoreo, señalización de



MENHIR DE ZASTEGI.

«lugares sagrados» en los que se sitúan crómlech, dólmenes o túmulos, símbolos de propiedad, marcas o señales de carácter astronómico, etc. La etnografía aportó muchos datos que permitieron distinguir los usos enunciados pero también facilitó datos para asignarles otros. Relacionados con varios de los catalogados y principalmente por parte de D. José Miguel de Barandiaran se han recogido una serie de leyendas con algunas características comunes. (Los datos ha sido entresacados del Diccionario Ilustrado de Mitología Vasca de J. M, Barandiaran. Tomo I de sus Obras Completas.)

Alotza/Saltarri. (Piedra larga tendida en el suelo). Fue lanzada desde Murumendi por un gentil **Ata/Errolan-arriya/La piedra de Roldan**. Dícese que fue lanzada por Roldan contra el pueblo de Madoz desde la colina de San Miguel de Excelsis. La piedra, que está hincada, es de sección triangular y mide más de tres metros, tiene en una de sus caras 6 surcos algo curvos y paralelos entre si, considerados como huellas del héroe.

Ugazlarre/Iruñarri. Es una piedra de arenisca hincada de 3,10 metros de alta. Se dice que fue lanzada por Sansón.

Zorrotzarri. La tradición dice que aquella piedra fue señalada y respetada como algo sagrado.

La Tejería. (Castillo de Javier) Fueron arrojadas por Roldan desde los Pirineos con intención de bombardear el Moncayo; pero que, habiendo resbalado el héroe en boñiga de vaca en el momento de lanzarlas, no pudo conseguir que avanzaran mas allá de Javier.

Antzina, monumentu megalitikoak, batez ere trikuharriak eta iruinarriak, Sansonek, Errolanek, Jentilek, Basajaunek ala Sorginek bezalako izaki bereziek egin zituztela uste zuten; gizakiak horrelakoak egin zitzaizkela ulertezina baitzen.

Hay en el repertorio de leyendas referentes a los monolitos otras que, con ligeras variantes, contienen los elementos en que se basan las aquí expuestas. Menos en un caso, todas cuentan que las piedras han sido lanzadas por un ser mitológico. En tiempos pasados, los monumentos megalíticos visibles (dólmenes y menhires principalmente), cuya construcción por hombres como ellos mismos era difícil de comprender, se las atribuían a seres cuyas fuerzas y habilidades eran superiores a las suyas, como tendrían que ser Sansón, Roldan, los Gentiles, Basajaun, Brujas/os o Hechiceras/os, etc. Lo que se puede interpretar en el sentido de que la existencia de estos monumentos permanecía en la memoria colectiva desde tiempos inmemoriales y que, como se ha comprobado, se podría dilatar hasta la prehistoria.

En 1984, con la identificación del monolito de Pagozarreta por Luis Millán, Zuia se incorpora a este mundo de los monumentos megalíticos de una sola piedra. Tendrían que pasar 20 años para que se produjera una nueva incorporación. En marzo de 2004 Martínez Torres, geólogo, en compañía de Suárez Hernando y Martínez Fernández, en las inmediaciones del monte Arlobi vieron en suelo tres fragmentos de arenisca alineados en dirección NE-SO con la misma forma ortogonal, la misma anchura y casi el mismo espesor ligeramente variable. Los fragmentos median 3, 0,80 y 1 metro. Supusieron que se encontraban ante un monolito roto y con la propuesta de investigarlo, restaurarlo y colocarlo en su posición, lo comunicaron a la Dirección del Parque Natural de Gorbeia. El plan fue aceptado y financiado por el Departamento de Medio Ambiente de la D.F.A. y la dirección del Parque. Se responsabilizó de la investigación a Pedro Lobo con los objetivos de: averiguar si las piedras encontradas eran naturales o artificiales, comprobar si existían restos de una hipotética base y el esclarecimiento de su enmarque cronológico-cultural. Excavó en las inmediaciones de las piedras tumbadas sobre una red de 24 cuadros de 1x1 metro, cumpliendo con creces los objetivos ya que comprobaron que las piedras no eran floraciones naturales; localizaron la base del confirmado menhir, unas estructuras relacionadas con él, y abundantes materiales líticos fundamentalmente de sílex. En el 2006, Pedro Lobo realizó una segunda campaña de excavaciones con el fin de dar respuesta a algunas cuestiones planteadas en la primera campaña y concluye (provisionalmente ya que todos estos datos están entresacados de los informes publicados en ARKEOIKUSKA de los años 2004 y 2006 y no de la memoria de excavación) que el menhir fue implantado sobre un nivel de ocupación anterior a la cultura megalítica. En principio no se puede precisar en qué momento se levantó y cuál fue su función que dada su ubicación podría haber sido múltiple. Ahora todo el que se acerque a Arlobi podrá comprender, ante la presencia de esta piedra hincada de cerca de 5 metros, lo que motivó que aquellos antepasados nuestros buscaran la razón de su existencia en la mitología.

En el año 2005 –y por el mismo Pedro Lobo– se efectuó una campaña de excavación del monolito de Pagozarreta, fundamentalmente para aclarar su naturaleza. Aunque no se pudieron completar los objetivos previstos, con los datos obtenidos parece que no se le puede atribuir el carácter de prehistórico aunque tampoco se puede desechar totalmente.

Espero que después de estas líneas tengan una nueva manera de ver los monolitos o menhires de casa, de Zuia.

Coordinación:
Ana Ortiz de Zárate
Itziar Mendia
Carlos Ortiz de Zárate
Yolanda Payueta
Oro Ortiz de Zárate

Han colaborado en este número:

Carlos Ortiz de Zárate
Josu Durana
Juanma Larrazabal
Yolanda Payueta
Eugenio Murguía
Josemari Vélez de Mendizábal
Ana Ortiz de Zárate
Gotzon Azkarraga
Jonathan Rubines
Javier López de Luzuriaga
Jesús M. Lz. de Ipiña
Oro Ortiz de Zárate
José Antonio González Salazar
Armando Llanos Ortiz de Landaluce
José Ignacio Vegas Aramburu

URTUME

[zuiako *kultur* aldizkaria revista *cultural* de zuia]

Nuestro agradecimiento a todas las personas
que hacen posible la revista cultural de Zuia

Edita:
Asociación Cultural Urtume

Diseño, maquetación y arte final:
Arriaga, S.L. • Tenerías, 20 • 01012 Vitoria-Gasteiz

Imprime:
Imprenta Sacal
D.L.: VI-362/07
ISSN: 1888-3869

[Patrocina]

ZUIAKO UDALA

MURGIA (Araba)



AYUNTAMIENTO DE ZUIA

MURGUIA (Alava)

[Colabora]

